



300609
UNIVERSIDAD LA SALLE 8

FACULTAD DE DERECHO 20

INCORPORADA A LA U.N.A.M.

"EL DERECHO EN LA ANTIGUA
GRECIA"

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN DERECHO
P R E S E N T A :
MONICA ANTONIETA SILVA

BAJO LA ASESORIA DE: LIC. GONZALO VILCHIS PRIETO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL DERECHO EN LA ANTIGUA GRECIA

INDICE

CAPITULO 1o.

LOS DERECHOS EN ATENAS

	Página
1.1 ANTECEDENTES HISTORICOS	2
1.2 CONSTITUCION ATENIENSE	10
1.3 EL PAGANISMO Y CRISTIANISMO	16
1.4 LA FUNDACION DE CONSTANTINOPLA	23
1.5 EL PARTENON METROPOLI CRISTIANA DE ATENAS	30
1.6 LA SITUACION DE LA IGLESIA	31
1.7 EL GOBIERNO POLITICO DE LA HELADE Y EL PELOPONESO	34
1.8 LA ACROPOLIS DE ATENAS	39
1.9 EL PROCEDIMIENTO JUDICIAL ATENIENSE	48

CAPITULO 2o.

LOS DERECHOS EN ESPARTA

2.1 LA CONSTITUCION DE ESPARTA	60
2.2 LA CONQUISTA DE MACEDONIA	64
2.3 LA EDAD DE LOS TIRANOS	72
2.4 LAS REFORMAS DE SOLON	76
2.5 LA EDUCACION ESPARTANA	88

CAPITULO 3o.

LOS DERECHOS EN GRECIA

3.1 GRECIA ARCAICA	93
3.2 GRECIA CLASICA	98
3.3 GRECIA HELENISTICA	101
3.4 LA VIDA PRIVADA DE GRECIA	109
3.5 LA RELIGION GRIEGA	114
3.6 LA LITERATURA GRIEGA	118

CONCLUSIONES	124
--------------	-----

BIBLIOGRAFIA	133
--------------	-----

1.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Atenas fue destruida por los persas, y fue reconstruida poco después por Temístocles, quien erigió muros largos en una tripte muralla desde la ciudad hasta sus puertos, de carácter defensivo, no sólo contra otra posible invasión persa, sino también temiendo una probable y futura ofensiva espartana.

Temístocles era el hombre más poderoso de Atenas, decidió construir una muralla alrededor de la ciudad, para que los enemigos no pudieran volver a tomarla.

Atenas tenía, además, al terminar la guerra, la mejor armada del Mediterráneo. Temístocles quería conservarla así, pero los atenienses no estaban de acuerdo con él, ya que se habían cansado de su gobierno, así que se fue a Persia.

El gobierno de Atenas quedó a cargo de Aristides el Justo, que buscó un acercamiento con Esparta, pero esa ciudad militar no quería la amistad de Atenas. Los espartanos eran envidiosos y no les gustaba ver que Atenas creciera en riqueza, población y poderío. Atenas era ya cabeza de una liga de pequeñas ciudades, la Confederación de Delos, y conservaba un importante tesoro como reserva para un nuevo ataque de los persas. También Esparta encabezaba una liga, la del Peloponeso, pero no era tan rica ni poderosa.

Disgustó tanto a los ciudadanos de Atenas el ser rechazados por Esparta, que como consecuencia de ello, los ciudadanos asumieron el poder, y la ciudad de Atenas se convirtió en una democracia.

Cualquier persona en Atenas, con excepción de los esclavos y los trabajadores más pobres, podía ser elegido arconte, o gobernador. El pueblo revocó los poderes concedidos a un consejo de ancianos, todos nobles, y formó por sorteo, un consejo de quinientos ciudadanos. Designaron también, por sorteo, seis mil hombres para que actuaran como jueces remunerados, a fin de que nadie, por pobreza, pudiera dejar de atender esas funciones, haciéndolo con honestidad.

En grupos que variaban entre cincuenta y uno y quinientos un miembros, estos jueces públicos formaban jurados para fallar en todos los casos. Veinte años después de la gran batalla de Salamina, los griegos habían aprendido a gobernarse democráticamente.

Sólo los puestos militares no podían ser ocupados por cualquier ciudadano elegido por sorteo, el jefe del ejército, protector militar de Atenas, no podía ser elegido a la ligera ya que, aparte de que requería condiciones y conocimientos especiales, en sus manos estaba la defensa de los hogares y bienes.

En el mismo caso se encontraban los generales, jefes de los destacamentos locales. Había diez, uno por cada distrito.

En 460 antes de C. surgió un gran político perteneciente a la nobleza, era Pericles¹. El pueblo de Atenas pronto aprendió a quererlo por su sensatez y liberalidad, y así fue elevado a la más alta magistratura y, desde entonces, todos los años, durante más de treinta, reelegido.

Pericles no era un soldado notable, como Milcíades, o un estadista extraordinario, como Temístocles, sin embargo, bajo su buen gobierno Atenas adquirió prestigio.

Pericles tuvo por maestros a los filósofos más distinguidos de su tiempo, como Zenón, Anaxágoras y Protágoras. Era un excelente general, estadista, un gran orador en una época en que la oratoria resultaba mucho más importante que

¹ Político y orador ateniense 495-429 antes de C.

ahora, en que la imprenta proporciona periódicos y libros, era un filósofo y un amigo de las artes.

A pesar de ser rico y noble, tenía participación con la gente del pueblo. Contribuyó a darle poder a la asamblea del pueblo y al gran jurado de los quinientos, que aprobaba muchas de las leyes y fallaba los litigios. Cuidó de que se promulgaran leyes para que se les pagara a los jurados su trabajo y a los soldados sus servicios. Contribuyó a extender el derecho de voto a otros ciudadanos e hizo muchas otras cosas en el arte de gobernar y en la diplomacia.

Una de las primeras cosas que descubrió fue que su ciudad era libre y poderosa.

Atenas estaba bien protegida contra ataques por tierra o por mar. Murallas de cuatro kilómetros de largo unían la ciudad y el puerto, de modo que los atenienses siempre pudieran llegar a sus barcos y abastecerse por esa vía. La armada ateniense era más poderosa que cualquier otra.

Había dinero suficiente para pagar a los soldados y alimentarlos durante largo tiempo, había riquezas como para construir nuevas naves y reparar las viejas, había fondos para satisfacer toda las necesidades del estado.

Las restantes ciudades de Grecia no eran tan ricas como Atenas, a la que había enriquecido su comercio.

Pericles protegió las artes. Era amigo de Herodoto y de Tucídides. Todos estos grandes hombres consideraron a Pericles como su jefe.

La única ciudad de Grecia, fuera de Atenas, que sabía comerciar con otros países era Corinto, aliada de Esparta y rival de Atenas. Los atenienses se resentían de la competencia que ésta les hacía y hasta deseaban destruir esa ciudad, para que el comercio fuera totalmente suyo.

Los problemas entre Atenas y Esparta eran comunes, en la historia griega, y cuando Pericles fue elegido, estalló una verdadera guerra entre ambas ciudades. Se le llama Primera Guerra del Peloponeso, y su duración fue quince años. Esta lucha entre griegos ilustra muy bien cierta particularidad de aquellos

pueblos, que les impidió unirse en una sola nación, que ofreciese un sólido frente contra sus enemigos, en vez de desperdiciar su fuerza luchando entre sí.

Ninguna de las dos ciudades ganó en aquella guerra, aunque Atenas logró su objetivo, destruir a Corinto. En varias ocasiones el ejército espartano terminó con los campos del Ática, mientras los campesinos se ponían a salvo. Pero lo único que sucedió fue que las cosechas se perdieron, y los campesinos se quedaron más pobres que antes. Aun los mismos griegos, finalmente, reconocieron lo inútil de esas luchas.

Sin embargo, ni esas guerras lograban empobrecer a Atenas. Gracias a su bien organizado comercio exterior, aflua la riqueza y su erario más rápidamente de lo que las guerras tardaban en consumirlo. Constantemente llegaban al Pireo, como se llamaba la ciudad portuaria de Atenas, barcos procedentes de todo el mundo. Aunque muchas embarcaciones naufragaban o eran asaltadas por piratas, las que llegaban a puerto compensaban con creces el monto de lo perdido.

Después de quince años de lucha, se firmó un pacto de paz que duraría treinta años, para que cada estado pudiese descansar y recuperar fuerzas.

Atenas cometió un grave error durante la guerra con Esparta, ya que Egipto se había revelado contra el dominio persa, y Atenas envió su armada, doscientas naves, en ayuda de Egipto. Los persas capturaron todos estos barcos y Atenas se encontró temporalmente sin armada.

De todo esto se concluye que Pericles, no era el hombre capacitado para que se le confiara la dirección del ejército ateniense. Sin embargo, mantuvo su investidura, año con año, quizá porque no hubiese otro mejor para sustituirlo. Pericles contaba con lo que no es fácil lograr, la estimación del pueblo. Murió a causa de la peste en el año 429 antes de C.

Atenas ya no era una pequeña ciudad rural poblada por pastores iletrados, tenían 350,000 ciudadanos, para aquella época era numerosa. Casi todos los ciudadanos atenienses sabían leer y escribir, lo que no sucedía en Esparta y otras ciudades griegas.

Las casas atenienses estaban hechas de ladrillo y se agrupaban alrededor de una colina llamada Acrópolis, donde se adoraba a Atenea, diosa de la sabiduría y protectora especial de Atenas. No había ventanas en las casas,

excepto algunas en el segundo piso. Todas las habitaciones daban a un patio central, donde la gente pasaba la mayor parte del tiempo disfrutando del clima.

Además, los griegos pasaban gran parte de su vida al aire libre. Los negocios se efectuaban en la plaza del mercado. Las tareas domésticas, cocinar, hilar, coser, se hacían en el patio. Aun la enseñanza se impartía bajo los árboles o a cielo abierto.

Había dos tipos de escuelas en Atenas, una para niños y otra para jóvenes. Los niños aprendían a leer, a escribir, a tocar la lira, además debían aprender a cantar, pues los griegos eran amantes de la música, pero no estudiaban geografía, física ni química. Se estudiaba algo de historia, principalmente.

Las niñas estudiaban menos aún. Casi se limitaban a las tareas domésticas; cocinar y cuidar la casa, lo cual aprendían en su propio hogar. Los atenienses no creían necesario que las niñas se ilustraran mucho, pues sólo serían amas de casa, las mujeres no intervenían en política ni en cuestiones públicas.

A pesar de la falta de escuelas para niñas, algunas mujeres griegas se hicieron famosas por sus conocimientos o por su talento artístico.

En la época de Pericles, Safo escribió poesía lírica inmortal. En las afueras de Atenas había dos campos atléticos con muchos árboles, circundados por bancos. Una se llamaba Academia y otra Liceo. Maestros y conferencistas solían impartir enseñanza a quien quisiera escucharlos.

Los más famosos de estos hombres fueron los sofistas, nombre derivado de un vocablo que significa sabio. Muchos de los sofistas eran verdaderos sabios. Enseñaban matemáticas, pero la mayoría enseñaba el arte de hablar en público. El dominio de la oratoria era importante para cualquier ateniense si quería llegar a ser influyente entre sus conciudadanos.

Los sofistas empezaron sus enseñanzas durante el siglo de Pericles. Los viejos atenienses no les tenían simpatía, por que los sofistas mostraban poco respeto por Zeus, no creían tampoco en los viejos mitos². Esto escandalizaba a la

² A pesar de esto, siempre se veneró a Afrodita, diosa de la belleza y del amor.

gente religiosa y a menudo se aplicó el destierro por diez años a algunos sofistas por irreverencia hacia los dioses. Los sofistas escuchaban sus disertaciones y tomaban poco en serio a los numerosos dioses de la mitología griega.

La mayor parte del trabajo era realizado por los esclavos, y la gente algo adinerada tenía muy poco que hacer. Las mujeres permanecían en casa, pero los hombres se iban al campo atlético por la mañana, a ejercitarse en carreras, saltos, lucha y lanzamiento del disco. En las tardes calurosas, distraían su ocio en la plaza del mercado o en las tabernas. Por la noche solían cenar con sus amigos, comiendo y bebiendo hasta hora avanzada.

El intelecto de los atenienses se despertaba al conocimiento y a la cultura. Algunos sabios se colocaron al frente de sus conciudadanos y guiaron e instruyeron a las masas, logrando maravillosos resultados. Herodoto escribió una historia de las guerras persas que se hizo mundialmente famosa³. Sófocles⁴ y Eurípides⁵ crearon sus inmortales obras sobre las heroicas leyendas del pasado. Hipócrates, el gran médico, empezaba a curar las enfermedades mediante la medicina⁶.

En agradecimiento a los dioses por la prosperidad de su ciudad, los atenienses dedicaron grandes sumas de dinero para construir magníficos templos en la Acrópolis. Ictinos, famoso arquitecto y Fidias, uno de los escultores más grandes de la historia, junto con docenas de artistas de altas dotes, construyeron el Partenón.

Los ciudadanos se gobernaban a si mismos y a un pequeño imperio de estados, aliados o sometidos, que estaban protegidos por su flota. Estos barcos les traían no sólo riqueza, sino también nuevas ideas de todas partes del mundo antiguo. Estas ideas se transformaban en libros, obras de teatro, etc.

Aunque los atenienses desconocían la imprenta, tenían libros, consistían en largas tiras de papiro, hasta de sesenta metros de largo, enrollados. A medida que el lector avanzaba en su lectura enrollaba un extremo de la tira y

³ Herodoto es el llamado "Padre de la Historia"

⁴ Entre las obras más famosas de Sófocles se encuentran Antígona, Electra, Edipo Rey, Edipo en Colona, Ajax, Filoctetes y Las traquinias.

⁵ Entre las obras más famosas de Eurípides encontramos Alceste, Medea, Hipólito coronado, Andrómaca, Ion, Ifigenia en Aulide y Las Bacantes.

⁶ Su sistema se basaba en la alteración de los humores.

desenrollaba el otro. Estos rollos eran comunes en muchos países. En estos libros estaban escritos los poemas de Homero y las demás obras de los grandes autores griegos, también había libros de texto sobre diversas materias.

Durante los treinta años del gobierno de Pericles, Atenas se transformó de una ciudad creciente y vigorosa, en una gran metrópoli. Tenía supremacía entre los estados griegos más pequeños y los gobernó como a un imperio propio, obligándolos a que le pagaran tributo.

A pesar de que Atenas y Esparta habían acordado una paz de treinta años cuando terminó su guerra anterior, volvieron a atacarse antes de que transcurriera la mitad del plazo. Esta vez, en el año 431 antes de C. casi toda Grecia se unió contra Atenas en una liga en la que estaban Esparta, Corinto y Tebas. Todos los griegos sentían que ya era hora de destruir la altivez de su ciudad. Esa fue la causa de la Segunda Guerra del Peloponeso.

Aunque los atenienses eran ricos y tenían muchas naves, no contaban con soldados suficientes para enfrentarse en tierra a todos los ejércitos de Grecia reunidos. De manera que se refugiaron tras sus murallas e hicieron lo que pudieron mediante ataques navales. Después, la peste se alió con Esparta, en la populosa ciudad de calles sucias y casas humildes, la enfermedad se propagó rápidamente, y uno de cada tres atenienses murió.

Al hallarse en situación tan peligrosa, los atenienses se apresuraron a culpar de todos sus infortunios al hombre que había elegido para que los guiase.

Acusaron a Pericles de haber provocado la ira de los dioses, dijeron que era amigo de los sofistas, quienes no creían en la antigua religión, y que ésta era la razón de que Atenas fuese destruida por la peste.

Al principio, los atenienses atacaron a los amigos de Pericles, y después a Pericles mismo. Los quitaron del poder, pero no hallaron a nadie capaz de guiarlos y, después de intentar infructuosamente proseguir la guerra sin su

mando, tuvieron que llamarlo de nuevo. Pero fue en vano, Pericles no había de salvar a Atenas, poco después de su regreso al poder murió⁷.

Con la muerte de Pericles, el estado ateniense comenzó a declinar. Una administración deficiente y un gobierno débil hicieron que las cosas fueran de mal en peor. Tras diez años de lucha, la guerra con Esparta llegó a su fin, apenas había sido aceptada la paz, Atenas cometió un error de iniciar una Tercera Guerra del Peloponeso, simplemente porque Alcibíades, un joven general, quería hacerse famoso, pero no por su valor ni por su sabiduría.

Alcibíades dirigió una gran escuadra contra Siracusa, la ciudad siciliana, pero poco antes de atacar fue llamado a Atenas, donde debía juzgársele por no creer en los dioses. En vez de volver a Atenas, desertó y buscó asilo en Esparta, a cuyo servicio combatió por muchos años. Mientras tanto, la flota ateniense aún reinaba en el mar y podía obtener provisiones en Asia, para continuar la guerra. Alcibíades volvió de Esparta y fue elegido otra vez como jefe por los atenienses, pero pronto perdió una batalla.

El final de Atenas llegó cuando la ciudad perdió sus naves. Los barcos pertenecientes a la Liga del peloponeso estaban anclados en un puerto del Helesponto, y todos los días la escuadra de Atenas desfilaba frente a ese puerto, tratando de incitar a sus enemigos a salir a pelear. Por la noche, los barcos atenienses volvían a su base, donde se les dejaba desprotegidos mientras los soldados y marineros se divertían.

Una noche, el comandante espartano Lisandro penetró en la base ateniense y zarpó llevándose sus barcos, después, bloqueó con ellos a Atenas, y éste fue el fin de la ciudad. Sin poder obtener alimentos, tuvo que rendirse por hambre, en el año 404 antes de C.

Conforme a las condiciones para la paz, las murallas de Atenas fueron derribadas, sus barcos cedidos a Esparta y sus colonias y posesiones ocupadas por los vencedores, su gloria militar se perdió para siempre.

⁷ Su muerte fue a causa de la peste en el año 429 antes de C.

1.2 LA CONSTITUCIÓN ATENIENSE

Elementos que componían el gobierno de Atenas:

1. Magistrados.
2. Boule o Consejo.
3. Ecclesia o Asamblea.

LOS MAGISTRADOS

Los magistrados ordinarios eran generalmente designados por sorteo, o entre todos los que se ofrecían como candidatos, y se conservaban en funciones durante un año, por lo que la reelección estaba prohibida. Los principales funcionarios eran militares designados mediante el voto. Las elecciones para todos los cargos se hacían en el mes de abril, y los electos entraban en funciones a comienzos del año oficial, en el hecatombaeon, en el mes de julio. Todo magistrado recién electo debía someterse al escrutinio o dokimasia, y era calificado ante un tribunal de derecho, además podía sufrir la suspensión o disposición durante el término de su cargo, y al acabar sus funciones, estaba obligado a rendir cuentas ante los auditores públicos, los magistrados se agrupaban en cuerpos de diez, al parecer cada uno tiene un representante, y estos cuerpos podían tener oficiales subordinados, tales como un secretario o un tesorero anexo a la secretaria y tenían el derecho de imponer multas hasta cierto límite o de procesar ante la corte a los delincuentes.

Los principales funcionarios administrativos eran los nueve Arcontes que, junto con el secretario de los Thesmothetae, formaban un grupo de diez. Eran designados por sorteo, uno por sorteo, uno por cada tribu, tres eran especialmente nombrados Arconte, Rey y Polemarco, en tanto que los otros seis recibían el nombre común de Thesmothetae, quienes tenían deberes especiales, de carácter principalmente judicial o religioso.

a) El arconte en jefe era la cabeza del Estado, y se le llamaba epónimo.

La dirección de las Grandes Dionisiacas y de algunos otros festivales eran de su interés, y sus deberes judiciales estaban relacionados con la administración de la ley familiar.

b) El Arconte Rey era el principal funcionario religioso del Estado, y en tal capacidad gobernaba los Misterios, las Leonas y la Carrera de la Antorcha. Judicialmente, conocía de las causas de carácter religioso y presidía los juicios de homicidio.

c) El Polemarco ya no era el comandante en jefe que su nombre indica, estaba encargado de otros deberes religiosos, y entendía en las causas referentes a los no ciudadanos, como el practor peregrinus, de Roma.

d) Los seis Thesmothetas, o Arcontes Menores, se ocupaban conjuntamente en asuntos judiciales y legales, vigilaban la marcha de los tribunales, presidían ciertas causas que les eran turnadas, y a su vez conservaban los códigos legales.

Entre numerosos cuerpos administrativos de menor importancia, la mayoría estaban integrados por diez miembros cada uno, y cuyas funciones se expresan las anteriores.

Los funcionarios más importantes del Estado ateniense eran los generales y eran electos levantando la mano en la Asamblea, y generalmente, aunque no siempre, uno por cada tribu, y eran reelegibles cada año. Los generales también se encargaban de toda la administración militar y naval, y presidían todos los negocios relativos a estas cuestiones.

Podían también, convocar especialmente a la Asamblea para discutir sus proposiciones, los generales se regían por disposiciones especiales de la Asamblea, que designaba a algunos de ellos para la jefatura de alguna expedición determinada, y entre ellos se nombra un jefe supremo.

LA BOULE O CONSEJO

Consistía en 500 ciudadanos mayores de 30 años y que eran designados por sorteo, de cincuenta por tribu. Se conservaban en funciones un año, y sólo podían ser reelectos una vez. Mientras desempeñaban el cargo, estaban exentos del servicio militar y cobraban un sueldo.

La imposibilidad de manejar un cuerpo de 500 funcionarios, se resolvía mediante el recurso de designar a 50 consejeros de cada tribu para presidir el Consejo por una décima parte del año como comisión permanente. Este período se llamaba una prítania, los miembros de la comisión los pritanos, y la tribu a quien tocaba el turno era la tribu pritanizante.

Los pritanos debían sesionar todos los días en el thólos, recibían, preparaban los negocios y convocaban las reuniones del Consejo y de la Asamblea.

En el siglo IV, a él correspondía sacar por suerte entre los consejeros que no pertenecieran a la tribu pritanizante, a nueve y estos a su vez escogían un presidente, funcionario que, en compañía de sus electores, presidía ambos cuerpos, Consejo y Asamblea.

Los poderes del Consejo abarcaban prácticamente todos los departamentos de la administración pública.

El Consejo preparaba todos los negocios que habían de someterse a la Asamblea, así como los respectivos proyectos de resoluciones, por lo que todo debe pasar antes por el Consejo.

La Asamblea, podía adoptar una resolución, y a su vez remitir al Consejo la ejecución de los detalles.

El Consejo cooperaba generalmente con los demás magistrados en su desempeño, y así dirigía el escrutinio de los arcontes y miembros entrantes del Consejo.

Al Consejo le interesaba de un modo especial el gobierno de finanzas, y vigilaba a todos los funcionarios.

El Consejo recibía a los enviados extranjeros o embajadores y ratificaba los tratados y alianzas.

Sus funciones comprendían también de asuntos religiosos, tales como festivales y ceremonias.

Judicialmente, recibía las acusaciones contra funcionarios, resolvía o turnaba a los tribunales cuando el delito se consideraba bastante serio y su pena rebasaba los quinientos dracmas de la multa máxima que el Consejo podía imponer.

EL CONSEJO DEL AREOPAGO

Cuerpo de ilustre antigüedad, se componía de los ex-arcontes, quienes conservaban tal dignidad como privilegio vitalicio, aunque sujeto a auditoría. En tiempos primitivos, tenía importantes poderes políticos, incluso el examen general de magistrados y la guarda de las leyes y la moralidad pública. Pero, las reformas de Efiltes y Pericles actividades que quedaron reducidas a su jurisdicción tradicional en ciertos casos penales, como el homicidio intencional, el envenenamiento y el incendio doloso. Su prestigio, sin embargo, consta en todas épocas por las comisiones especiales que de tiempo en tiempo se le confiaban. Más tarde, y sobre todo bajo el régimen romano, el Areópago reapareció con renovada fuerza política.

LA ECCLESIA O ASAMBLEA PUBLICA

La suprema institución política en Atenas era la *ekkleesia* o Asamblea Pública, a que concurrían todos los ciudadanos en pleno disfrute de sus derechos cívicos.

Sin embargo, para ciertos fines especiales que afectaban a los individuos, incluso el ostracismo, se requería un quórum de 6 000. El sitio habitual de las reuniones era la *Pnyx*, pero las reuniones para *nómoi ep andrí* o decretos sobre individuos se juntaban en la plaza del mercado.

Cada pritanía o décima del año debían celebrarse en cuatro sesiones ordinarias, y otras especiales o extraordinarias, cuando se creía conveniente, siempre unas y otras bajo la presidencia de los pritanos. La primer sesión de cada pritanía se llamaba *kuría*, y la *kuría* de cada pritanía se ocupaba en ciertos asuntos peculiares, como la revisión anual de las leyes.

Los asistentes percibían una remuneración por cada junta, que en un principio fue de un óbolo, después de tres, y en el siglo IV, de un dracma por sesión ordinaria, y dracma y medio por la *kuría*.

La sesión solía abrirse con un sacrificio y una plegaria. Los presidentes en un principio los pritanos, después los *proedros* con sus *epistanos* como decanos sometían los asuntos del orden del día o programa. El proyecto de resolución recomendado por el Consejo para cada negocio era leído por un heraldo, y se tomaba como votación preliminar para decidir si el proyecto resolutivo se aceptaba en sus términos o había de ser discutido.

Los oradores se dirigían al auditorio desde el púlpito o plataforma. Acabada la discusión, el decano proponía la cuestión al voto, generalmente se computaba a mano alzada y por aclamación, pero algunas veces por insaculación en la urna.

Toda resolución de la Asamblea se refería a un caso determinado, cuya ejecución y detalles consiguientes se remitían generalmente al Consejo, o bien estaba destinada a formar parte permanente de la Constitución y entonces era turnada para su examen a la corte de los nomothétai, o comisión de dicastas especiales para el objeto. Había que cuidar de que la nueva ley no fuera contradictoria con las ya existentes, de lo contrario, la proposición podía ser atacada por un grapheé paranómoon o acción política contra la ley mal dictada.

Las denuncias políticas expuestas a través de la Asamblea podían constituirse en un tribunal o Gran Jurado para conocer algún delito grave, como por ejemplo cuando se juzgó a los generales después de la batalla de las Arginus.

1.3 EL PAGANISMO Y CRISTIANISMO

En el año 753 de la fundación de Roma, y 30 del reinado de Augusto, un niño nació en un humilde establo de la aldea judía de Belén. Desde aquel momento empezó a contarse la era cristiana, por la que rige su tiempo la mayor parte del mundo civilizado.

Fue en Antioquia donde los adeptos de la nueva fe empezaron a llamarse cristianos. En el año 42, Pedro se encaminó a Italia, para propagar la doctrina desde el centro del mundo pagano y en el 54 se estableció definitivamente en Roma para regir desde ahí la Iglesia.

Los primeros cristianos daban al mundo el ejemplo de todas las virtudes, vivían muy unidos entre sí, tenían todo en común, los ricos vendían sus bienes para que el producto fuera distribuido entre todos, y diariamente se reunían para orar y dar instrucción a nuevos adeptos.

Las primeras persecuciones en Judea fueron iniciadas por los fariseos, que vieron en la nueva religión una amenaza para la situación privilegiada de que gozaban. Por donde las persecuciones alcanzaron mayores proporciones fue entre los paganos, a pesar de que el imperio era bastante tolerante en materia de religión. La veneración de los dioses paganos de Roma constituía la religión oficial del estado.

Pero desde que se instituyó el culto de la persona de los emperadores, ése era el único obligatorio para todos, y la intransigencia de los cristianos, que rehusaban rendirle homenaje como a divinidad, era considerada por los romanos equivalente de traición.

La primera gran persecución la inició Nerón, quien quiso distraer sobre los cristianos las sospechas del pueblo de que era él quien había incendiado a Roma.

Pero la constancia en la fe y el heroísmo con que los cristianos sufrieron los más crueles tormentos, inducían a muchos de los que perseguían a abrazar la religión de sus víctimas, y el número de cristianos iba aumentando. A comienzos del siglo IV, el emperador Constantino se convirtió al cristianismo, y ésta pasó a ser religión del Estado.

En el siglo V las sucesivas invasiones de los bárbaros llevaron a cabo, lentamente, la definitiva destrucción del Imperio, la Iglesia fue la única fuerza cohesiva que entre sus ruinas pudo, sobre todo en los monasterios, preservar la herencia del mundo antiguo.

El conflicto se desarrolló en diversos niveles intelectuales y sociales, en ella emplearon sus energías hombres cultos como Orígenes y Porfirio también se encuentran las discusiones en las asambleas de las ciudades griegas.

El pensamiento pagano y el cristiano constituían sistemas unitarios o cerrados. La filosofía griega busca la síntesis que un siglo más tarde habría de lograr Plotino, pero era muy notorio el desacuerdo entre los adeptos del platonismo, los cristianos, según Celso, estaban divididos en numerosas sectas que se hacían la guerra y que no tenían nada en común, aún no había sido formulado un credo cristiano obligatorio para todos y tampoco había sido fijado el canon de la Escritura cristiana, algunos dignatarios de la Iglesia romana rechazaban el Evangelio de San Juan, y eran aún muchos los que no admitían el Apocalipsis de Juan; Hermanas, era considerado como libro de inspiración divina y los Evangelios apócrifos.

Fue también a finales del siglo II cuando un intelectual pagano tomó en serio al cristianismo por primera vez. Lo que para Plinio el joven no había sido más que una incómoda complicación administrativa, lo que Luciano y el mismo Galeno habían mirado como una curiosidad psicológica, fue considerado por Celso como una amenaza real contra la estabilidad y la seguridad del Imperio. Con notable anticipación supo ver en la Iglesia un potencial Estado dentro del Estado, cuyo continuo desarrollo, en su opinión, amenazaba con romper los vínculos de la sociedad y abrir finalmente las puertas a los bárbaros. Celso expuso sus opiniones en un libro llamado "La Verdadera Doctrina"⁶, cuyos propósitos eran oponerse a la expansión del cristianismo y persuadir a los

⁶ Paganos y Cristianos. Diálogo entre Paganismo y Cristianismo. Pág. 141.

cristianos de que debían ser mejores ciudadanos. Fue publicado por Aurelio en el año 178.

Para la Iglesia fue una etapa de libertad relativa, sin persecuciones de intenso crecimiento numérico y sobre todo de rápido progreso intelectual. Clemente de Alejandría comprendió que si el cristianismo aspiraba a ser algo más que la religión de los iletrados no tenía más remedio que contar con la filosofía y la ciencia griega; los sencillos cristianos tendrían que dejar de temer a la filosofía.

En la escuela pagana se impartía no sólo una formación filosófica, sino que también se daban lecciones de matemáticas y ciencias naturales, siguiendo unos planes educativos basados en Platón.

Por parte del paganismo se advierten en esa época indicios de que se desea absorber el elemento cristiano en el statu quo, del mismo modo que habían sido asimilados tantos otros cultos antiguos.

Con la gran persecución bajo Diocleciano y Galerio, en la que hubo muchos renegados, no logró conmover al núcleo más firme de los creyentes, que durante diez años se vieron tratados como proscritos. En el intervalo, gracias a las condiciones sociales y económicas, de los años 250 a 284, la Iglesia había ganado rápidamente en número e influencia. Fue precisamente en el año 270, cuando Porfirio publicó su duro alegato "Contra los Cristianos"⁹, que tuvo muchos imitadores en los años siguientes, pero que también provocó numerosas réplicas por parte de los cristianos.

Porfirio expresaba en su obra los sentimientos de alarma que embargaban a todos los paganos con sentimientos religiosos. Presenta el cristianismo como una doctrina que se predica en los más remotos rincones de la tierra; advierte como en Roma el culto de Jesús esta sustituyendo al de Asclepio, y señala además un nuevo síntoma de la confianza y la riqueza de los cristianos, el hecho de que éstos construyen por todas partes grandes Iglesias.

No pide que sean perseguidos; al contrario, parece que se compadeció de los muchos cristianos que, por causa de las doctrinas de su Iglesia, fueron

⁹ Paganos y Cristianos. Diálogo entre Paganismo y Cristianismo. Pág. 145.

inhumanamente castigados. Sus sucesores fueron menos estrictos. Hierocles, autor de un tratado que llevaba por título "los Amantes de la Verdad"¹⁰, fue también uno de los instigadores de la gran persecución de Diocleciano, y en su condición de gobernador provincial intervino activamente en su desarrollo.

El paganismo grecorromano ofrece todos los caracteres de las mitologías politeístas. Sus dioses son hombres superiores sujetos a sus bajas pasiones, que habitan en el Olimpo y toman parte en las luchas terrestres con el mismo interés y afán que los propios mortales. Su personalidad era tan poco definida, que en ciertas ocasiones una misma divinidad presidía los actos violentos de la guerra y las tranquilas faenas campestres, que le permitía aceptar con relativa facilidad los dioses más heterogéneos y opuestos a sus sentimientos ancestrales, se comprenderá sin esfuerzo la falta de unidad en sus concepciones básicas y la carencia de una teología que en nombre de la ortodoxia imponga determinados ritos y fundamente las creencias en una comunidad de esfuerzos hacia una idéntica concepción de lo divino.

La evolución del paganismo grecolatino ofrece poca originalidad para que no se confunda, en sus líneas esenciales y con las naturales diferencias derivadas del lugar y de los tiempos, con la marcha general de los sentimientos religiosos basados en motivos humanos y referidos a una comunidad de parecida cultura material y espiritual.

Todas las buenas cualidades y defectos del paganismo grecorromano los encontramos, con escasas diferencias, en Babilonia, Egipto, Siria y Fenicia, con la agravante de que en los países mediterráneos que consideramos de una teología elaborada por hombres ilustrados, los poetas y los retóricos sólo alcanzaron a describir el aspecto externo de la religión y a sentar junto con los filósofos y los moralistas, las bases del racionalismo que en Grecia, por ejemplo, alcanzó grandes proporciones. Desde el fin de la República, los templos estaban cerrados y amenazaban ruina, el clero era escasísimo, las fiestas populares, en otro tiempo brillantes, se olvidaban, y al principio de sus Antigüedades, Varrón expresaba el temor de que los dioses perecieran, no bajo los golpes de enemigos extranjeros, sino por la misma negligencia de los ciudadanos.

¹⁰ Paganos y Crisianos. Diálogo entre Paganismo y Cristianismo. Pág 145.

Augusto intentó resucitar la religión menos por devoción que por motivos políticos, sus reformas religiosas estuvieron en estrecha correlación con su legislación moral y con la constitución del principado, y se tendía, por una parte a resucitar en la vida del pueblo la práctica piadosa de las virtudes antiguas con una intensidad muchísimo mayor, querían ligarlo al nuevo orden de cosas, gracias a las religiones orientales.

El paganismo romano pudo mantenerse por algún tiempo, pero este nuevo impulso vital sólo le sirvió para que el cristianismo naciente encontrara su tarea más fácil, pues no es lo mismo la conversión de un escéptico, y esto tanto en los individuos como en las colectividades de una inteligencia cerrada a toda idea de lo divino, que sembrar la semilla de una nueva religión en un terreno ya preparado por determinadas creencias religiosas, que aunque falsas, sirven para mantener en el alma la fe en algo superior y permiten esperar una renovación espiritual.

Un renacimiento bajo la influencia de las ideas orientales, manifiesta Allard, hace que el paganismo grecorromano se prestara fácilmente a las transformaciones de esta religión completamente ritual, cuyos únicos teólogos fueron los poetas, ya que no poseyó otras enseñanzas que las fiestas.

Su historia había ya demostrado plenamente la extrema movilidad y la fluidez de sus símbolos. Y así, vemos cómo los dioses abstractos, sin imágenes ni aventuras, de la Sabinia y del Lacio, pudieron confundirse con las divinidades más brillantes.

Los dos puntos más interesantes que se suscitan al estudiar el paganismo grecorromano son los siguientes: la consideración de su estado al desarrollarse el cristianismo y la influencia que pudo ejercer sobre la doctrina y las manifestaciones de la religión verdadera, en el paganismo de otros pueblos, como el indio, babilónico, persa y otros.

Los helenos, decía Themistius el emperador Valente, tienen 300 maneras de concebir y de honrar a la divinidad, que se alegra al observar esta diversidad de homenajes. En el paganismo los cultos no parecen de muerte violenta, sino que se extinguen después de una larga decrepitud. Una doctrina nueva no substituye necesariamente a otra más antigua, ya que las dos pueden coexistir por largo tiempo, como posibilidades contrarias sugeridas por la inteligencia o la fe,

respetándose todas las opiniones y todas las prácticas. Las transformaciones no son jamás radicales ni revolucionarias, ni en el siglo IV, ni antes; las creencias paganas no tuvieron la cohesión de un sistema metafísico o el rigor de cánones conciliarios. Entre la fe popular y la de los espíritus cultivados existió siempre una distancia considerable y tal debió ser mucho mayor en un Imperio aristocrático en donde las clases sociales estaban separadas.

En la época de los Severos la religión de Europa debió ofrecer una variedad inmensa. Las viejas divinidades indígenas, itálicas, célticas o ibéricas, aunque maltrechas, todavía permanecían en pie.

Hacia ya mucho tiempo que en todos los municipios se habían establecido victoriosos los dioses romanos que recibían siempre, según los ritos pontificales, los homenajes de un clero oficial, pero junto a ellos se habían instalado los representantes de todos los panteones asiáticos, a los cuales dirigían con preferencia sus miradas hombres de todas las categorías. Todas las formas del paganismo eran simultáneamente acogidas y conservadas, mientras que el monoteísmo exclusivo de los judíos tenía sus adherentes y el cristianismo fortificaba sus iglesias afirmando su ortodoxia en medio de las aberraciones y fantasías de los gnósticos y de otras herejías.

En los últimos tiempos del paganismo clásico, los cultos orientales fueron los que más resistencia ofrecieron al triunfo de las doctrinas evangélicas. Los hierofantes y los gallas, las sacerdotisas de Isis y los sacerdotes de Mithra se apoderaban cada vez con mayor intensidad de las almas ávidas de emociones religiosas y hundían el poder de los magos judíos, muy considerados por los contemporáneos de Juvenal. En lo sucesivo los romanos no celebran ya el sábado, sino que siguen sumisos a la barca de Isis y descienden a la fosa taurobólica, en donde el devoto tendrá que afrontar las pruebas de la iniciación en las cavernas mitríacas. Estas devociones, que daban la ilusión de una vida piadosa, sin imponer ningún freno moral, convenían mejor a los paganos que las prácticas severas y minuciosas del judaísmo.

En la época en que Constantino daba la libertad a la religión cristiana, cambiando profundamente toda política religiosa del Imperio romano, el

paganismo había llegado a un estado de descomposición grandísimo y difícil de superar. Roma honraba aun con los mismos ritos sus dioses oficiales, y las divinidades adoradas en su Capitolio recibían idénticos sacrificios, el mismo incienso en los Capitulos provinciales elevados en los más apartados lugares del Imperio, como signo de supremacía de la metrópoli, pero este culto oficial sólo respondía muy débilmente a los sentimientos íntimos de los más devotos entre los paganos, y se mantenía principalmente como símbolo de la unidad romana.

1.4 LA FUNDACION DE CONSTANTINOPLA

Construida en el año 507 por orden del emperador Bizantino con objeto de defender la capital de las hordas de los países danubianos y formando parte de este gobierno, que a su vez se divide en siete islas de Prinkipo. Su capital es la misma del Imperio.

Su nombre actual reemplazó al de Bizancio desde el siglo IV de nuestra era. Los turcos la llaman Stambul, Istambul o Konstantinge der-i Seadet (Puerto de la Felicidad), los italianos Constantinopoli o Cospoli, y los esclavos Zarigrad, voz equivalente a ciudad imperia. Constantinopla ocupa una península triangular comprendida entre el mar de Mármara y el Bósforo y la bahía del Cuerno de Oro.

El cuerno de Oro constituye por su situación especial, uno de los mejores puertos. Tiene 7 kilómetros de longitud.

La población de Constantinopla es de la más variada, representadas en ella casi todas las razas y religiones. Dominan los turcos y musulmanes, quienes forman el 55%, y después los griegos y armenios, los judíos con un 5%.

Existen en Constantinopla 2,441 mezquitas, 112 iglesias cristianas de ritos orientales, 10 iglesias católicas, 36 sinagogas y 260 conventos musulmanes.

Santa Sofía la Mayor, es la obra por excelencia del arte bizantino. El año vigésimo de su reinado, Constantino construyó una basílica dedicada a la Sabiduría Divina.

Constancio aumentó las dimensiones del templo. Incendiado, fue reconstruido por Teodosio II, pero otra vez fue puesto en llamas cuando la terrible sedición de 532. Justiniano al volverlo a levantar, adoptó un plan completamente nuevo, a fin de evitar siniestros.

Siguiendo la tradición, se despojaron una serie de templos paganos. La iglesia formaba parte del palacio imperial. Los monarcas penetraban en ella por el lado del Forum Augustum.

Mohamed II la hizo derribar al mismo tiempo que la de Cibis, construyendo, con sus ruinas la actual mezquita el arquitecto griego Cristódulo. Las cenizas de los emperadores bizantinos que se guardaban en aquella iglesia fueron mezclados con el mortero que se empleó en los cimientos de la nueva fundación.

La Biblioteca y el Tesoro imperial, cerca de la sala del trono está instalada la biblioteca imperial, en la que se conservan 3,000 manuscritos árabes, persas y turcos y un centenar escritos en griego y latín, que pudieron muy bien proceder de la Biblioteca Imperial Bizantina.

La industria es escasa en Constantinopla, excepción hecha de la producción de artículos de fantasía. Para el comercio la situación de la ciudad es privilegiada viniendo a constituir la circulación entre Oriente y Occidente.

Los principales artículos de importación son, los cereales y la harina, el arroz, azúcar, café, petróleo, géneros de algodón, de punto, de lana, seda, chales, vestidos, hierro, estaño, utensilios de cocina, cristal, etc.

La importancia de la ciudad se ha resentido de las comunicaciones directas marítimas de Arabia, Siria y el sur de Persia con Europa, así como de la toma de posesión por los rusos del Asia central. En 1907 entraron en el puerto 15,201 buques de 15,201,326 toneladas de registro quedando para el cabotaje y el tráfico local 3,355 buques de 216,759 toneladas de registro. El comercio marítimo corresponde en un 69% a Inglaterra, Austria-Hungría y Grecia.

La primera población que se menciona, situada en el Cuerno de Oro y en el Bósforo, es la de Lygos, de la cual hablan Plinio y Ausonio. Fue absorbida por la colina megariana de Bizancio. Pocos años después de la fundación de Calcedonia, en el litoral asiático se establecieron los megarianos en la colina.

Bizancio estaba situada en la península, cerca de Bósforo, sobre la primera de las siete colinas que ocupa Constantinopla.

La intención de Constantino al fundar la capital de Bizancio fue aproximarse a los países más ricos de Oriente y alejarse del peligro constante de las corrupciones bárbaras y así manifestó su propósito dando a la ciudad el nombre de nueva Roma, nombre grabado en una lápida de mármol que hizo colocar después de una estatua. El mismo marcó el nuevo recinto de Constantinopla organizando una procesión cuyo recorrido señaló los baluartes y murallas que debían levantarse. La fecha corresponde al 11 de mayo de 330, que según la

tradición romana, es el día natal de la ciudad. Las murallas, trazadas en una extensión muy larga, ante los antiguos baluartes de Bizancio, desde el puente del Cuerno de Oro a la Propóntide y no se terminaron hasta el reinado de Constancio. En el ángulo del Este y dominando el Bósforo, se construyó el palacio imperial, cerca de él el Foro y junto a éste el palacio del Senado y la basílica de Santa Sofía.

Cada emperador señaló su reinado con alguna construcción, así, a Arcadio y Eudoxio se debió la creación del palacio de los baños públicos (termas), a Teodosio II un foro y dos palacios para las hermanas, Marciano hizo construir los acueductos, León I varias iglesias, Justino I restauró varios edificios de la ciudad, Justiniano consagró principalmente sus ciudades a la reedificación de la basílica de Santa Sofía.

Desde el siglo IV al XV, la ciudad en esta época fue un gran mercado en lugar de un gran centro de producción. El sistema de los monopolios, impuesto por los emperadores, impidió el desenvolvimiento de la riqueza material de Constantinopla. Los griegos no supieron llevar la dirección del tráfico, cuyos beneficios sólo alcanzaron a los italianos y a los rusos, quienes eran los únicos que sabían explotarlo.

Durante los siglos IX y X, atravesaron el Imperio y su capital era de prosperidad prolongada. La decadencia comenzó en el siglo XI, coincidiendo con la importancia que adquirían las colonias extranjeras, las cuales, a cambio del auxilio marítimo prestado contra los italianos se hicieron conceder grandes privilegios.

En 1162 se dio una lucha entre venecianos y pisanos y posteriormente otra entre los últimos y los griegos, teniendo estas rivalidades comerciales consecuencia fatal para el Imperio. Debilitados por los problemas de la capital, los griegos fueron víctimas de la cuarta cruzada. No consistió solamente en que Constantinopla fuera entregada al saqueo e incendiada en gran parte por los francos, quienes destruyeron los monumentos más bellos del arte bizantino, sino

que cayó bajo la explotación de los venecianos, siendo abandonada por la aristocracia y perdiendo gran parte de su población.

La Iglesia dependía del arzobispado de Génova, y poseía conventos como los de San Pablo y San Francisco dentro de la misma Constantinopla.

La toma de Constantinopla por Mohamed II comenzó por construir sobre el Bósforo una fortaleza llamada hoy Rumili-Hissar, destinada a proteger la navegación. Cuando fue terminada su guarnición exigió derechos de tránsito a los navíos. En septiembre de 1452 el mismo Mohamed al mando de 50,000 hombres practicó un reconocimiento por las cercanías de Constantinopla. El emperador Constantino XI Paleólogo, organizó la resistencia del mejor modo posible, dada la escasez de los elementos con que contaba. Hizo almacenar grandes cantidades de provisiones, acogió numerosos fugitivos y restauró baluartes y murallas.

El Pontífice Nicolás V exigió que se confirmara la unión de las dos Iglesias, griega y latina, lo cual provocó graves dificultades al emperador, pero su auxilio armado llegó tarde. La colonia veneciana puso a disposición del emperador cinco grandes navíos, los genoveses de Perto se armaron también, la colonia genovesa de Chios mandó 700 hombres y dos naves a las órdenes de Giustiniani.

En los comienzos del año 1453, el emperador Constantino XI disponía solamente de unos 9,000 hombres, de los cuales 3,000 eran latinos, y de 26 navíos de los cuales 10 eran griegos, teniendo que luchar con el descontento producido entre sus súbditos por la cuestión de la unión religiosa de griegos y latinos.

La artillería y el fuego griego hacían casi imposible darse por vencidos con los baluartes, que defendían el puerto. El emperador estableció su cuartel general frente a la puerta de San Román, y a Mohamed, con 3,000 soldados de los cuales 500 eran genoveses a las órdenes de Giustiniani.

Mohamed II dispuso entonces atacar la ciudad por mar y por tierra a la vez. No pudiendo forzar la cadena del puerto, ideó el transportar sus navíos por tierra. Desde la bahía de Bechik-Tagh al norte de Galata, por el valle de Colgma-buché.

La ciudad fue perdiendo su carácter griego. Las iglesias iban convirtiéndose en ruinas, y fue substituida por un templo islamita con el nombre del sultán.

En 1853 hubo un motín de los sofistas o estudiantes de teología contra las potencias europeas y en 1854, después del tratado de alianza con Inglaterra y Francia, desembarcaron los aliados en el Cuerno de Oro. En 1876 se acercaron los rusos a la ciudad después de que los turcos reforzaron la línea de Tchadchalcha y el ejército inglés acudió a protegerla. En 1896 hubo graves desórdenes que terminaron en una matanza de armenios. En 1908 se proclamó el régimen constitucional contra el que hubo un motín reprimido en 1909, y que acabó con Abdul Hamid. En 1910-11 ha sido amenazada por el cólera, y en 1912 estalló un incendio que redujo a cenizas 2,000 edificios.

Así, podemos decir que el primer concilio de Constantinopla, 2o. general, fue convocado por el emperador Teodosio y por el Papa y presidido primero por Melecio de Antioquia y a la muerte de éste por San Gregorio Nacianceno y por Nectario sucesivamente. Concurrieron a él 150 obispos católicos y 36 herejes. Sus actas han desaparecido, por lo cual el proceso de sus tareas hay que encontrarlo en Sócrates, Zozomeno y Teodoreto. Ante todo, se confirmó la elección de Gregorio Nacianceno como obispo de Constantinopla, después se procedió a llenar otros fines por lo que se había convocado, que eran, confirmar la fe de Nicea, reconciliar a los semiarrianos con la Iglesia católica y poner fin a la herejía macedónica.

Se redactó en este concilio un tratado formal acerca de la doctrina católica de la Trinidad y contra el apolinarianismo.

El primer canon del concilio y la fórmula del credo niceno-constantinopolitano, la cual es una amplificación del niceno, parece que data de la fecha 369 a 373, por San Cirilo de Jerusalén. Los cánones de este concilio son, según los griegos, siete; y según los más antiguos textos latinos, cuatro. El primero es un anatema contra todos los matices del arrianismo, eunomianos, eudoxianos, forinianos, apolinaristas y macedonianos, el segundo dictó leyes acerca del gobierno de las diócesis por los obispos, el tercero declaró que siendo

Constantinopla la nueva Roma, el obispo de ella había de gozar de cierto privilegio después del obispo de Roma. El Canon fue muy debatido, los legados pontificios del concilio de Calcedonia lo rechazaron, y San León el Magno, dice que el canon no fue jamás sometido a la aprobación de la sede apostólica.

El carácter de este concilio data del concilio de Calcedonia, Gregorio el Magno, siguiendo el ejemplo de los papas Virgilio y Pelagio II, lo reconoció por uno de los cuatro concilios generales, pero sólo en sus declaraciones dogmáticas.

El segundo concilio de Constantinopla, el 5o. general tuvo lugar en dicha ciudad, convocado por el emperador Justiniano y bajo la presidencia de Eutiques, patriarca de Constantinopla y de los obispos que a él asistieron, sólo seis eran occidentales. El primordial objeto de la convocación fue pacificar a la Iglesia con los Tres Capítulos, o sea, los escritos de Teodoro. El papa Virgilio, no quiso tomar parte en el concilio, no porque no juzgase condenables las doctrinas de dichos herejes, sino porque la condenación de los mismos implicaba, a su juicio, el descrédito del concilio de Calcedonia, por disposición del cual Teodoreto había sido repuesto en su respectiva sede. Obtenido el consentimiento del papa Virgilio a condición que las decisiones del concilio no contradirían a las de Calcedonia, y así celebró sus ocho sesiones, cuyo resultado fue la condenación de los Tres Capítulos, por 165 obispos presentes en la octava sesión.

Uno de los hechos en la historia de la Iglesia fue la fundación de una segunda capital del mundo católico. Constantino el Grande, que dio su nombre a la antigua Bizancio, fue también el autor de esta fundación. La iglesia de Bizancio era en sus principios simplemente episcopal, sometida a la jurisdicción del obispo de Heracléa. La traslación de la residencia imperial a Bizancio había de aumentar necesariamente la influencia y prestigio del obispo de esta ciudad y la primera consecuencia de este hecho fue que el obispo de Heracléa no pudo ya ejercer sus derechos de metropolitano.

El Concilio Ecaménico, en el que se concedió a Constantinopla la primacía de honor, después de la Iglesia de Roma. Aunque este canon no daba al obispo de la nueva Roma jurisdicción ninguna sobre otros obispos, sin embargo, este privilegio de honor, unido a la influencia que suponía la residencia de la corte

imperial, había de traer, a la larga, un derecho de tutela sobre las diócesis más cercanas.

Pero quien más contribuyó a la sede de Constantinopla fue el obispo Anatolio, creyendo que había llegado la ocasión de elevar a la categoría de derecho lo que era simplemente un hecho, lo pidió al Concilio de Calcedonia, y así se aprovechó de la ausencia de los legados pontificios y de la mayor parte de los obispos, que después de resueltas las cuestiones dogmáticas se habían retirado, para proponer varias medidas de disciplina, entre las cuales había tres cánones que se referían a los privilegios de la sede de Constantinopla. Uno de ellos concedía al obispo de Constantinopla un poder jurisdiccional no inferior al de las diócesis, de tal manera que dejaba en manos de los obispos y demás miembros del clero, la libertad de apelarse de las sentencias del metropolitano, bien acudieron al exarca, o bien a la sede constantinopolitana.

Los legados del Papa, al tener noticia de este canon, protestaron de su contenido e insistieron en su protesta, aún después de haber declarado con los obispos, que el canon en cuestión no atacaba ni el privilegio de honor, ni al poder supremo de la Iglesia romana. Esta protesta mereció la aprobación del papa León a pesar de las súplicas, instancias y explicaciones del concilio y del patriarca Anatolio.

Según afirmaba Gregorio, la Iglesia no había admitido el tercer canon del segundo concilio universal, y aunque se ve claramente que ni Anatolio, ni los demás obispos tuvieron jamás la intención de sustraerse a la primacia del papa de Roma y que no tuvieron otro objetivo que atribuir al patriarca de Constantinopla, sobre todo el Oriente, un poder análogo a la autoridad del obispo de Roma, en su calidad de patriarca de Occidente, sin embargo, la redacción del canon se prestaba a malas interpretaciones. Por otra parte, no era posible la acción directa de Roma sobre los demás patriarcas, y la autoridad de los obispos de Efeso, Heraclea y Cesarea en calidad de exarcas, quedaba anulada.

Así la oposición de León hizo que el canon 28o. no tomase carta de naturaleza en la legislación oriental, hasta Focio, aunque los patriarcas por su parte no renunciaron a ninguno de los derechos que habían usurpado.

1.5 EL PARTENON, METROPOLI CRISTIANA DE ATENAS

El Partenón santuario de Atenea Parthenos situado en lo alto de la Acrópolis de Atenas, se ha comprobado que hay tres templos de Atenea que se han sucedido en la Acrópolis, primero el templo primitivo, llamado de Atenea, que fue construido en tiempo de los Pisistrátidas y quemado por los persas, segundo el antiguo Partenón, llamado Partenón de Cimón, que se comenzó a construir después de la salida de los persas, y que no se terminó y el tercero el Partenón propiamente dicho o de Pericles, construido sobre los restos del anterior. La dirección de los trabajos fue confiada a Fidias, asistido de los arquitectos Ictino y Calicrates y de los escultores Agorácrito y Alcámenes. El Partenón es un templo dórico periptero, está rodeado de un pórtico de columnas que sostienen un entablamiento dórico.

El templo comprendía tres partes, el pronaos, que estaba lleno de ofrendas, desde donde se penetraba en la cella por una gran puerta, el opistodomo, que contenía el tesoro de la diosa, juntamente con el tesoro público, en el centro el naos o cella, separado del opistodomo por un muro. La cella estaba decorada en tres de sus costados por un pórtico de columnas dóricas, en el centro había un espacio descubierto, y en el fondo, sobre un gran pedestal, se levantaba la famosa estatua de Minerva.

El frontón oriental estaba decorado con esculturas que representaban el nacimiento de Atenea, y el occidental con otras relativas a la victoria de esta diosa sobre Poseidón.

Sobre la puerta del pronaos y de la cella estaba representada la asamblea de los dioses y diosas sentados en tronos, presenciando la entrega de pulos y ofrenda que los atenienses les llevaban en la fiesta de Atenea.

El Partenón permaneció intacto durante varios siglos a pesar de las profanaciones de Demetrio Poliorcetes, quien se instaló en la opistodomo con unas cortesanas y a pesar también de Lacares, que robó muchos adornos de oro.

En 1687, los turcos destrozaron el Partenón. Habiendo vuelto Atenas a fines del siglo XVIII a poder de los turcos, éstos arrancaron muchas de las columnas del edificio, y las destruyeron, sirviendo los fragmentos del edificio para reparar las murallas.

1.6 LA SITUACION DE LA IGLESIA

Contrariamente a lo que sucedía en Esparta, los atenienses tenían preocupaciones de carácter cultural. En sus inicios, la organización social ateniense y la religión guardaban lazos muy estrechos. Cada reunión de Consejo de la Asamblea se iniciaba con rituales religiosos y es de éstos actos que nacen muchas de las manifestaciones artísticas de los pueblos cercanos a Atenas.

Así nacieron muchos géneros de poesía. En Delfos se recitaban los himnos a Apolo, a Hermes y Afrodita. El himno a Deméter narró con gran belleza la historia de la portadora de las estaciones. Los misterios órficos y de Eleusis favorecieron la práctica de la música y de la danza. Se concibieron danzas corales que narraban una historia mediante la mímica. Se cultivó la pintura de vasijas de porcelana y empezaron a erigir estatuas. La cosmogonía y la naciente filosofía se mezclaban dando a los griegos una visión del universo que se concebía como un triunfo de la raza humana.

La leyenda nos dice que hubo un enfrentamiento entre los dioses y Poseidón (Erecteo), enfrentamiento que resultó en una conciliación característica del espíritu griego. Erecteo, bajo la forma de una serpiente continuaba viviendo en la colina de Atenea y ambos compartían el mismo templo. Más tarde la historia transformó en héroe a Erecteo y lo reconoció como uno de sus primeros reyes. El siguiente acontecimiento importante fue la unificación de la región.

Para la leyenda fue Teseo, uno de los reyes legendarios (aunque primeramente era un Dios de la zona de Maratón), el que lleva a cabo la unificación. La forma de gobierno basada en reyes no duró mucho tiempo. La primera limitación al poder real vino por la institución de un comandante militar y posteriormente de un arconte o regente. Este último puesto era mantenido primeramente durante lo que restaba de vida al elegido, pero pronto se redujo a sólo diez años el período de permanencia para luego pasar a ser de un año. El Consejo fue la organización política mediante la cual los nobles llevaron a cabo la abolición de la monarquía. El Consejo de Ancianos pasó a ser el Areópago y se encargó de impartir justicia a demás de gobernar y de implantar lo decidido por la Asamblea Popular, que era entonces la institución de gobierno más importante. Originalmente la población se componía de tres clases: Los eupátridas y nobles, los campesinos que cultivaban sus propias tierras y los demiurgos (trabajadores públicos) aquellos que vivían del comercio o de ejercer alguna profesión.

Estas eran las clases que tenían el derecho de asistir a la asamblea, pero a parte de ellas había otros hombres libres que por no tener la categoría de ciudadanos no podían asistir a la asamblea. Lo mismo sucedía con los esclavos.

Con el paso de los años y problemas que se generaron con las clases explotadas se hizo necesario codificar las leyes que mediaban entre la nobleza y los campesinos. El encargado de esto fue Dracón de quien se dijo que sus leyes fueron escritas con sangre. Esto se debió a la severidad con que se castigaban ofensas menores, pero para ser justos hay que mencionar que también diferenció entre los distintos grados de culpabilidad en que se puede caer en un asesinato.

No quedan restos de más reformas legislativas, lo que sí se puede asegurar es que no fueron suficientes pues el descontento de las clases oprimidas siguió creciendo y fue necesario utilizar un mediador que aliviara los problemas. Este mediador Solón, quien llevó a cabo importantes reformas que no fueron a final de cuentas aceptadas en la práctica por los nobles. Hubo que esperar la llegada de Clístenes para dar solución a los problemas, lo primero que hizo fue quitar las fuerzas a las distintas corrientes políticas que se movían en el seno de la democracia Ateniense y neutralizó la influencia de las clases. Cambió el calendario ajustando el año civil y el oficial. Abrió la posibilidad de convertirse en ciudadano a los miembros de una gran masa hasta entonces excluida. Mejoró el funcionamiento del Consejo Ateniense haciéndolo más representativo de las clases del pueblo. El espíritu corporativo que infundió en los Atenienses contribuyó a que opusieran un frente unido a las amenazas de Esparta y Persia. Gracias a Clístenes Atenas alcanzó la paz y la prosperidad que les caracterizó por muchos años y que preparó la llegada del llamado siglo de oro de Pericles.

La historia religiosa griega está plagada de gigantes, colosos, titanes y además de monstruos grandiosos de las más variadas especies. La historia de cada uno de ellos, viene a confirmar tanto la existencia en sí de una raza de gigantes en vías de deterioro, como la realidad de una especie de "lucha" por el poder que con el tiempo se convirtió en una batalla continua entre miembros de la misma especie; miembros que, por ocupar la jefatura de diversas tribus del orbe luchaban.

Con el desenvolvimiento de algunos de estos colosos, comprobaremos la existencia de otros núcleos de gigantes, distintos a aquellos primeros que según la tradición, nacieron de la sangre de Urano.

Tal vez el más representativo, después de Hércules, es el que se convertiría en soberano de Atenas, Teseo.

Cuenta la leyenda que Egeo, rey de Atica, no había logrado engendrar ningún hijo en sus dos matrimonios, por lo que, desesperado acudió al oráculo de Delfos, a fin de buscar solución a sus problemas. Según Hesíodo, la respuesta fué un tanto confusa y de difícil interpretación:

"La saliente boca del odre,
¡Oh, insigne entre los hombres;
No soltará hasta que llegue
a la colina de Atenas".

Sin comprender absolutamente nada el rey Egeo regresó a su territorio, haciendo un alto en el camino para pasar la noche en casa de Piteo, rey de Trece. Explicó su aventura Egeo y su anfitrión, que debió captar el significado del oráculo, lo embriagó primero "con buen vino", para hacerlo dormir luego con su hija Etra. Entre vino y sueño, la buena de Etra pasó una noche de amor, ya que cuando Egeo reposaba se acercaba Poseidón, Dios que ya la había disfrutado para seguir gozando de los placeres de la joven. De ahí que, en el futuro Teseo afirmara llevar sangre de los dioses en las venas.

Sigue diciendo la mitología que Egeo seguro de que la noche iba a tener las consecuencias de rigor, ordenó a Etra que en caso de que le naciese un varón debía educarlo sin revelar el nombre de su padre y después llevarle a una peña bajo la cual abría puesto su espada y sus sandalias. Cuando el muchacho tuviera fuerzas suficientes para poder mover el pedrusco, podía dejarle ir por el mundo solo. Tras este mandato Egeo regresó a Atenas.

Etra pasado el tiempo, dió a luz a Teseo, hombre de grandiosa envergadura y portentosa fuerza, cuya leyenda sería orgullo de la estirpe jónico-griega. Se convirtió en un fabuloso exterminador de monstruos y como Hércules, pereció trágicamente.

1.7 EL PELOPONESO Y EL GOBIERNO POLÍTICO DE LA HÉLADE

La democracia ateniense estaba condicionada al mantenimiento del Imperio, cualquier amenaza que pesara sobre este Imperio era una amenaza contra el régimen. La guerra comenzó por un doble conflicto que opuso a atenienses y corintios, al oeste alrededor de Corcira y el este en torno a Potídea. Corcira, colonia corintia, hacía mucho tiempo que había tomado distancia con respecto a su metrópoli, y cuando estalló un conflicto entre ésta y aquélla por la posesión de Epidamno, los de Corcira reclamaron la ayuda de los atenienses. Potídea era también una colonia corintia, situada en Calcídica, al norte del Egeo. Al revés de lo que ocurría con Corcira, aquélla había conservado lazos estrechos con Corinto, lo que no había impedido, dada su situación geográfica, entrar en la alianza de Atenas, de la que era tributaria, Atenas exigiendo a los potídeos la ruptura de los lazos que todavía los unían a los corintios.

Corcira y Potídea crearon en el año 445, un tratado de paz que había puesto fin a lo que se acostumbra a llamar primera guerra del Peloponeso. Pero la hostilidad entre las dos grandes ciudades griegas seguía subsistiendo, hostilidad basada en un cúmulo de rencores pero también ligada cada vez más a una oposición de principio entre dos concepciones antagónicas de la Ciudad. Hasta el punto de que Esparta había llegado a ser para los adversarios de Pericles y de la democracia ateniense el modelo perfecto al que hubiera sido necesario tratar de acercarse.

Querían resolver sus diferencias por vía legal conforme al tratado; y, en caso contrario, ponían por testigos a los dioses por quienes juran, e intentan defenderse de todos, los iniciadores de la guerra, siguiendo el camino por el que nos han llevado, pero el éforo Estenelo no quiso la decisión en favor de la guerra y los aliados de Esparta la ratificaron después de una nueva intervención de los corintios.

Los espartanos enviaron entonces a Atenas una primera embajada para dar parte a los atenienses de la resolución de los aliados y exponer sus quejas.

Pero la primera de esas quejas era de hecho para tratar de desacreditar a Pericles; exigieron que al fin fuera castigado el sacrilegio cometido con la diosa. Se trataba del famoso sacrilegio cometido por Megacles durante la conspiración de Cílón y que había acarreado la condena de toda la gens de los Alcmeónidas. Pero una segunda embajada de los lacedemonios comportó un auténtico ultimátum: los atenienses debían levantar el sitio de Potídea, conceder la independencia a Egina y, sobre todo abrogar el decreto recién adoptado contra los megarenses, no hay duda de su poder por parte de Pericles, cerraba a los megarenses los mercados del Ática. La razón invocada para justificar esta medida consistía en que los de Megara acogían a los esclavos fugitivos de Atenas.

Se adelantaron primero a hablar, cuyas opiniones estaban divididas, diciendo ya que la guerra era necesaria, ya que el decreto no fuera obstáculo para la paz, sino que lo derogasen; hasta que, adelantándose Pericles, hijo de Jantipo, el primero de los atenienses en aquel tiempo y el más capaz para la palabra y la acción, les aconsejó lo que sigue: "Continúo ateniéndome siempre a la misma opinión de no ceder ante los peloponesios"¹¹.

Pericles desarrolla inmediatamente las razones que tenían los atenienses para rechazar el ultimátum de sus adversarios, destacando su mala fe y demostrando además la evidente superioridad de Atenas en caso de guerra, sobre todo si se acepta la táctica que él mismo defendía: "llevar la guerra al mar y renunciar a la defensa del territorio del Ática, conservando exclusivamente la ciudad y el puerto"¹². Pericles concluye: "Pues hay que convencerse de que la guerra es necesaria y cuanto más voluntariamente la aceptemos, menos dispuestos estarán nuestros enemigos al ataque y de que los mayores peligros resultan para las ciudades y los individuos los mayores honores"¹³.

Así se decidió una guerra que iba a durar más de un cuarto de siglo y que finalizaría con la derrota y la ruina de Atenas.

¹¹ Del Imperio a la Guerra. Pág. 54

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*.

La guerra del Peloponeso es el suceso mejor conocido entre todos los de la historia de Atenas.

No sólo porque Tucídides compuso y redactó su relato minucioso, sino también porque el último tercio del siglo V fue un período extremadamente rico en la historia del pensamiento ateniense, con numerosos testimonios legados entre los que destacan por su vitalidad las comedias de Aristófanes, y el teatro permite darse cuenta de las reacciones de la opinión pública ateniense ante tales acontecimientos y revivir así un período que iba a ser decisivo para ellos.

Pericles preconizó la táctica más adecuada para adoptar una decisión rápida: "Atenas, que poseía el dominio del mar, era sobre el mar donde le iba a ser preciso obtener la decisión sin inquietarse por la defensa del territorio"¹⁴.

Los atenienses al oírle le obedecieron e hicieron entrar del campo a sus hijos y mujeres con enseres domésticos en general que utilizaban en el campo, e incluso el maderamen de sus propias casas, transportando a Eubea y las islas cercanas a sus ovejas y animales. Llegados a la ciudad, sólo unos cuantos encontraron abrigo o posada en casa de amigos o parientes. La mayor parte acamparon en lugares inhabitados, en los templos y en los santuarios de los héroes, salvo en la acrópolis.

Vieron sus campos destrozados por el ejército peloponeso, fue entonces cuando el abatimiento alcanzó su grado máximo, que los más jóvenes quisieron rebelarse y que fue precisa toda la energía de Pericles para impedirselo, de un Pericles que los ponía a marchas forzadas. Sin embargo, los acontecimientos parecieron darle la razón, poco después, los peloponesos evacuaban el Ática, mientras el ejército ateniense estaba en la Megárida y la flota consolidaba sus posiciones. A finales de este año, durante el invierno, Pericles pronunciaba el discurso fúnebre de los atenienses muertos en el primer año de guerra, himno de gloria en honor a Atenas y de la democracia ateniense.

Los peloponesos volvieron a encaminarse el Ática, sería entonces cuando estallara la epidemia que iba a costar la vida a un cuarto de población de Atenas.

¹⁴ La Guerra del Peloponeso. Primeros fracasos, la peste. Pág. 55.

Y no fue hallado ni un solo remedio, con cuya aplicación se aliviara la enfermedad y ningún hombre se mostró capaz de resistirla, fuera fuerte o débil, sino que el mal hacía presa en todos en general, cualquiera que fuese su género de vida.

Pero lo más terrible de todo el mal era la falta de ánimo que se producía cuando uno se daba cuenta de que estaba enfermo, pues entregando su espíritu a la desesperación se abandonaban a él mucho más y no intentaban resistir, e infectándose unos al atender a otros, morían.

No sólo fue abandonado el tradicional ritual respecto a la sepultura de los muertos, sino que toda la vida moral se vio trastornada. Ningún respeto a los dioses ni ley humana les retenía, pues por un lado consideraban indiferente el ser o no ser piadosos, ya que veían que todos sin distinción perecían y por otro, ninguno esperaba sufrir el castigo de sus crímenes viviendo hasta que se hiciese justicia, sino que creían que era un castigo mucho mayor.

La guerra continuaba, pero sin ningún resultado decisivo. De esta manera comenzó a desarrollarse en Atenas una cólera contra Pericles, al tiempo que crecían los deseos de paz. Sin embargo, fue obligado a rendir cuentas y condenado a una multa. Pero era todavía tan grande su influencia sobre el Demos que fue reelegido estratego. Moriría poco después, víctima por su parte de la epidemia.

Así finalizaba la vida de un hombre que, durante más de treinta años, había dominado la política ateniense, había establecido sólidamente la democracia y fundado el poderío marítimo de la ciudad. Sin embargo, la guerra continuaba, extendiéndose a nuevas regiones del mundo griego. Mientras que los peloponesos continuaban lléndose periódicamente al Ática, los aliados de Atenas comenzaban a retirarse, y tal fue el caso en particular de la isla de Lesbos, que había permanecido hasta ahora como una aliada privilegiada de Atenas.

Los atenienses, sin embargo, se habían repuesto equiparon una flota de cien navíos que sitió Mitilene, la principal ciudad de la isla. Al mismo tiempo, una escuadra mandada por el estratego Lisicles se dirigía a reclamar el tributo a las ciudades aliadas. Lisicles daba la impresión de dirigir la política ateniense, ya que había sucedido a Pericles en el mando del partido democrático y, también, en lugar de Aspasia. Por tanto, no pertenecía a esa vieja aristocracia cuyos miembros, hasta Pericles incluido, habían continuado en los altos cargos de la

ciudad. Por primera vez uno de estos nuevos hombres que habían comenzado a adherirse dentro de la clase política, figura en primer plano.

Sin embargo, Lisides no tardaría en dejar su lugar a otro hombre, cuyo origen popular es aún más evidente, Cleón el curtidor.

Cleón comienza a demostrar su autoridad en el momento de la rendición de Mitilene. Los mitilenios fueron obligados a capitular y era preciso deliberar sobre su destino. En un primer momento de cólera, los atenienses decidieron matar a todos los adultos, quedando como esclavos a las mujeres y a los niños.

Se celebró inmediatamente una reunión de la Asamblea, y entre otras opiniones que fueron expuestas por varios. Cleón, hijo de Cleóneto, que ya había logrado imponer la anterior resolución de dar muerte a los mitilenios, y que también en los demás asuntos públicos era el más violento de los ciudadanos y por aquel tiempo era más escuchado por el partido popular, se adelantó de nuevo, y habló así: "Ya en otras muchas ocasiones me he dado cuenta de que una democracia es incapaz de mandar sobre otros, y más ahora ante vuestro arrepentimiento respecto a los mitilenios. Porque debido a la libertad y falta de temores es que vivís en nuestras relaciones particulares, la tenéis también respecto a los aliados, y si cometéis un error en algo persuadidos por sus palabras o cedéis a la compasión, no os viene el pensamiento de que esa blandura es peligrosa para vosotros mismos"¹⁵.

¹⁵ La Guerra del Peloponeso. Cleon. La guerra a ultranza. Pág. 53.

1. 8 LA ACROPOLIS DE ATENAS

La acrópolis era una ciudadela, fortaleza o castillo, y desde la parte más baja fue elegida para vivienda, aquélla quedó como el arca de los tesoros religiosos y artísticos, el asilo de los sacerdotes y magistrados en tiempo de invasiones y el lugar inamovible de las divinidades protectoras de la urbe.

Las acrópolis eran tantas como las poblaciones antiguas de importancia, ocurre que en una sola población se encuentran dos acrópolis, como en Megara y en Creos sobre el Eubea, lo que tiene explicación en la doble procedencia de la ciudad de dos centros separados. Las encontramos entre los pueblos de civilización, el griego y el etrusco con sus congéneres de la península itálica, en la Grecia, el Asia Menor, Sicilia. También las hubo en España, la acrópolis que tuvo Tarragona, delimitada por la muralla ibérica, llamada ciclópea, y montada de otros dos cuerpos de muralla, romana y árabe.

En la mayoría de las acrópolis se hallaban restos de altares, ruinas de templos, vestigios de obras de fortificación y galerías subterráneas.

En esta ciudad es donde la acrópolis reviste forma más esplendente, tanto en sus pormenores como en su conjunto, no obstante las mutilaciones de que ha sido objeto, ha podido llegar hasta nosotros como un depósito y caudal precioso de aquel arte, en vigorosos monumentos esparcidos por Atenas.

En Grecia sobre todo, las acrópolis del Peloponeso y del Atica, en la primera de estas dos penínsulas aparecen la de Licosura, hoy Paleokastro o Siderokastro, esta población que a mitad del siglo II de nuestra era, es la más antigua cuyo modelo aprendieron los hombres a edificar sus ciudades, esta acrópolis fue descubierta por Dodwell en el monte Lice, ha sido dibujada por W. Gell y medida por Blonet. Todas estas acrópolis pertenecen a la región central del Peloponeso, o sea la Arcadia. De la región oriental, la Argólida, son las acrópolis de Tirinto, Argos, Micenas y Corinto.

La de Tirinto, sobre una plataforma de 290 m. de largo por 110 de ancho, está situada en una cuesta, cuya altura varía entre 9 y 18 m. y encerrada en una muralla, cuyo espesor de unos 9 m. permite por varios pasos, comunicar por bajo tierra con diversos puntos de la ciudadela. Estos pasos fueron descubiertos por el doctor Schliemann y el doctor Dörpfeld, y tiene diversas cámaras subterráneas, dispuestas en forma parecida a las de la ciudadela de Cártago. La importancia de Tirinto de un palacio de los tiempos homéricos y al completo estudio que puede hacerse de las fortificaciones pelásgicas.

La acrópolis de Argos fue llamada Larisa, nombre que se aplicó a muchas ciudades de aquellas regiones, y quizá fue el nombre general de las acrópolis pelásgicas.

Micenas, cuyas ruinas yacen sobre la llanura de Argolida, cerca de la aldea albanesa de Charvati, a la entrada del valle limitado por los montes Hagios, Elias y Zora. Está situada a unos 300 m.

Descubrieron cinco sepulturas, con gran número de armas de bronce, vasos y joyas de oro y plata y todo un muestrario de vajilla de barro, de estilo arcaico, objetos que de igual calidad fueron encontrados en una sexta tumba.

Las citadas sepulturas se atribuyen con toda seguridad a la época de los siglos XIII o XII antes de C.

En el Peloponeso, en la región de Mesenia, se ofrecen las acrópolis Yra, Ciparista, Pilo y Mesena. La última estaba en el monte Itomo. En el punto culminante había un gran altar en el que se celebraban sacrificios humanos. Desde él se domina toda la Mesenia y los montes Taigetos.

En la comarca de la Liconia, hay que mencionar la Acrópolis de Esparta, era más bien una colina sagrada que una fortificación, tanto que, según Pausanias, contenía un templo de Minerva, otro de Minerva Ergane, un pórtico, un templo de Júpiter Cosmeto, uno dedicado a las Musas y otras construcciones.

En la península del Ática deben citarse las Acrópolis de Sunto, coronada aún por el templo de Minerva Sunida y de Nepluno, los recintos son dos y fueron construidos en 413 antes de C.

La Beocia posee la Acrópolis de Tebas, o la Cadmea de Cadmo, su fundador nos señala que estaba edificada sobre un otero de unos 200 m. La de Lebadea, cuyas ruinas actuales pertenecen, más que a la antigua fortaleza, a la ciudadela construida por los catalanes después de haber vencido al duque de Atenas, Gautier de Brienne.

En la isla de Eubea se conoce la Acrópolis de Eretria. La Fócida nos presenta las Acrópolis de Ambrisa y de Elatea, y en la parte más occidental las de Paleros y Limnea.

En algunas ciudades las acrópolis están adheridas a las murallas, y en otras forman una ciudadela interior. Tales acrópolis son, la de Norba, destruida por los soldados de Sila, durante las guerras civiles.

La Acrópolis de Atenas, fue devastada por los persas en 480 antes de C.

Cécrope hace conductos de una colina hacia el lugar que debía ser la Acrópolis y que tomó el nombre de aquel héroe. Teseo reúne los pequeños núcleos de población de los contornos y da origen a la ciudad, que cambia su nombre por el de su diosa protectriz, Atene, poco después de la guerra de Troya llega una colonia de pelagos que reemplazan la Acrópolis por murallas de construcción, que defienden la parte occidental por un sistema de murallas altravesadas por nueve puertas. Pisistrato y sus hijos la enriquecen con templos, que figurarían el primer Partenón, templo dedicado a la diosa protectora. En esta primera época la Acrópolis se ve cubierta de construcciones monumentales.

La segunda época comienza después del incendio de Atenas por Jerjes, en el siglo V antes de C. Temístocles al poco tiempo reconstruyó la muralla empleando en la obra columnas del primer Partenón derribado por los persas. Un poco más tarde fue construido el baluarte, llamado por los atenienses o pyrgos, coronado con el templo de Victroa-Aptera.

Pericles encargó a Fidias, ayudado de Minéscicles, de Jetino de Calícrates, que reconstruyeran un Partenón, todo el mármol pentélico, consagrado a Athene Párthenos, Atenas Virgen.

Luego en el lugar que ocupó el templo de Minerva Poliada, o Atene Protectora, incendiado por los persas, fue erigido el Erecteión, la muestra del orden jónico y el llano de la Acrópolis, quizá el templo más glorioso. Después que nuevos muros cerraron la moderna ciudad, que quedó ligada al puerto del Pireo para largas murallas, la Acrópolis quedó convertida en verdadera ciudadela.

Con el tercer período de la conquista romana comienza la decadencia, las destrucciones, que se continúan hasta nuestros días.

En tiempo de Augusto, el Partenón se levantaba con un templo dedicado a César Augusto y otro a la diosa Roma, la estatua de Agripa. Nerón agrega las estatuas robadas de Delfos y Olimpia, las que arrebató a la Acrópolis para decorar su palacio, llamada la Casa Dorada.

Bajo el imperio de Valeriano, las primeras invasiones obliga a reedificar las murallas de la Acrópolis. Fidias coronó la parte más elevada de la Acrópolis en honor de Atene Promajos, Minerva batalladora. Los mejores monumentos, el Partenón y el Erecteión, experimentan una notable innovación, por la que pasan a ser iglesias bizantinas, dedicadas a la Virgen, en el Partenón se traslada la entrada, de oriente a occidente.

Cuando en el catalano-aragones, el Partenón y los edificios anexos formaban una fortaleza o castillo, calificado por el rey Pedro de Aragón, el Ceremonioso, como uno de los mayores castillos de su época. Bajo la dominación turca, el Partenón se convierte en mezquita y el Erecteión en harén.

En 1674 el marqués de Nointel, representante de Francia en Constantinopla, se dirige a Atenas, y en dos meses saca un dibujo de todas las esculturas del Partenón.

En 1687, los venecianos, dueños de la Morea, sitian a Atenas y las granadas lanzadas por orden del conde de Koenigsmarck, alcanzan al Partenón, que se abre por dos partes, los venecianos se apoderan de la Acrópolis, cuyas estatuas y fragmentos de tesoros artísticos más preciosos se reparten los jefes de la campaña.

Cuando las personas de Grecia eran expulsadas de sus tierras a causa de guerras o de discordias, los más poderosos se refugiaban en Atenas como lugar seguro, y haciéndose ciudadanos atenienses, fueron engrandeciendo la ciudad y aumentando su número de habitantes, hasta el grado de tener que fundar colonias en Jonia, ya que el territorio del Atica era ya insuficiente.

En este lugar se llama Acrópolis, que significa ciudad alta, y no era el único en llevar este nombre, su ciudadela fortificada, sobre la que se levantaban los templos a los dioses patrios, el palacio real o castillo del señor y las fortificaciones destinadas a la última defensa, según algunos investigadores de la historia de la Acrópolis ateniense pueden remontarse hasta 5,000 años antes de Cristo.

Allí vivía entonces, sobre la colina, un pueblo de agricultores, que poseía animales domésticos, que utilizaba utensilios de piedra y fuego, a falta de otra terminología más apropiada, los griegos de épocas posteriores, el de pelasgos. Era gente que había vivido en la península balcánica y que se desplazó después hacia el sur, para ocupar las tierras montañosas de Grecia.

Entre las distintas zonas rocosas del Atica, los pelasgos eligieron, para asentarse definitivamente, una de las más pequeñas, una meseta de 150 metros de altura.

La Acrópolis era entonces todo la ciudad, y aun así sobraba espacio, lo que permitió que unas treinta generaciones después a los habitantes del lugar se les pudieran agregar otros colonos, llegados esta vez de la parte opuesta de la que ellos procedían, probablemente de Anatolia. Gracias a los recién llegados, la población, fue ampliándose gradualmente, hasta llegar a las pendientes de la colina. Atenas era al mismo tiempo lugar de encuentro para todo el mundo, y centro de reunión de negocios.

Los proto-helénicos eran hombres que combatían sobre carros tirados por caballos y utilizaban largas espadas, cultivaban una característica que era la cerámica de color azulado y hablaban una lengua, que tuvo su origen en las lejanas estepas rusas y que ignoraba por completo la existencia del mar y de

todas las actividades maríneas, de manera que los conceptos y vocablos que a ellos se referían quedaron limitados íntegramente a la lengua peláica.

Pero esos invasores fueron los padres de los griegos clásicos, quienes con el tiempo crearían esa civilización que hoy conocemos como micénica, nombre que proviene del lugar donde se han encontrado más vestigios, y que heredaron, forzando un poco quizás la mano de la historia, la función mercantil de los poderosos reyes de Creta.

Vivían en ciudades fortificadas, la Acrópolis fue una de ellas, pero entonces de las menos famosas y ricas, y tenían suficiente dinero para importar, en la época de su mayor florecimiento, vasos cretenses, vino fenicio y escarabajos egipcios, que guardaban en sus tumbas la leyenda de los primeros soberanos que reinaron sobre la roca ática fueron dos egipcios.

Cecrops y su sucesor Erecto, más que los egipcios se trataba de indoeuropeos, conocidos con el nombre de hicsos, que a su vez habían invadido la tierra del Nilo y que, una vez expulsados por la resistencia egipcia, emigraron a tierras griegas, donde consiguieron, con la experiencia y el dinero acumulados en países más civilizados, escalar las gradas de aquella sociedad.

Tucidides, narra muy claramente como, después de subir al trono de Cecrops, en el año 1581 antes de Cristo, Atenea y Poseidón se disputaban la tierra, es decir, el patronazgo de Atica, disputa en la que venció Atenea con toda justicia. La diosa regaló entonces a los habitantes de la Acrópolis, a cambio de su devoción, el olivo. árbol que desde entonces fue sagrado para ellos. En cambio, el dios Poseidón no supo hacer otra cosa que dejar sobre la roca de la Acrópolis la señal de su tridente, del que empezó a brotar un manantial, pero el agua que de él emanaba era salada y por lo tanto fue inútil.

El culto de Atenea que se instauró en la Acrópolis acabó por absorber a los dioses menores que se veneraban en las distintas poblaciones, hasta convertirse en el principio unificador de todas las comunidades vecinas, que se reunieron en una sola ciudad.

Desde entonces la comunidad se llamó Athenai, es decir, las Atenas, o las comunidades de Atenea. Nombre del que hemos hecho derivar el de Atenas, a partir de este período los últimos siglos del segundo milenio antes de Cristo, será el nombre de una ciudad de la que la Acrópolis ya no es más que una parte, la roca, la ciudadela, el santuario de los dioses y aunque sólo en los primeros tiempos la residencia del señor.

Este señor a veces llevaba nombres famosos, como es el caso de Teseo, seductor de hijas de reyes y libertador de tierras sometidas, además de vencedor de monstruos repugnantes, como el Minotauro, mitad hombre y mitad toro, que era el guardián del famoso laberinto de Creta, un palacio que, había sido construido por un ateniense, Dédalo, un hombre que huyó de su casa por un delito de sangre y se refugió en Creta, en la corte del rey Minos.

Aunque los príncipes atenienses también participaban en expediciones a otras tierras, como por ejemplo, en la guerra de Troya, en el año 1200 antes de Cristo, no por ello olvidaban su propia ciudad, la cual fue fortificada hasta tal punto que, cuando toda Grecia cayó en poder de los invasores dorios, la ciudadela ateniense fue la única inexpugnable, o que no se dejó vencer.

El rey Codro en una ocasión de una de las repetidas incursiones de los dorios, un oráculo aseguró que los invasores serían vencidos con una condición, que el rey de Atenas, Codro, desapareciese. al saberlo, el interesado se infiltró en el campo adversario, disfrazado de leñador, y provocó de tal manera a los soldados enemigos se hizo matar, salvando así a la patria e iniciando, sin que él mismo lo supera, el proceso de democratización de la misma, porque los atenienses, con la sorprendente argumentación de que nadie estaría a la altura de un rey tan heroico, abolieron la institución monárquica y la sustituyeron por una magistratura colectiva y electiva, el arcontado.

Se trataba de una corporación de nueve miembros, entre los cuales el arconte epónimo daba su nombre al año y cuidaba de la aplicación de las leyes sobre la familia, el arconte rey conservaba las prerrogativas religiosas del antiguo soberano y ejercía las funciones de juez supremo, el polemarcha dirigía el ejército y los otros seis magistrados, llamados tesmotetes, supervisaban la aplicación de

las leyes en general, El arcontado señaló el fin de la monarquía, y fue el primer paso hacia aquel gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

En el año 480, el ejército Persa, una vez sacrificados en las Termópilas Leónidas y sus trescientos heroicos espartanos, cayó sobre Atenas y entró en la Acrópolis, incendiando sus santuarios, poniendo fin a su inviolabilidad e hiriendo en el corazón a la orgullosa ciudad rebelde.

También fue destruido el gran templo de cien pies de longitud, dedicado a Atenea Parthenos, que los atenienses elevaron sobre la Acrópolis en el lugar que ocupaba un anterior santuario más pequeño y antiguo, dedicado a otras divinidades. Se había levantado para conmemorar la gran victoria de Maratón y en su construcción se empleó el mármol.

Y todo ese conjunto acabó entre llamas, salvándose únicamente el pedestal de mármol del nuevo templo, en el que las llamas trazaron estrías oscuras. El dolor de los atenienses por tanta pérdida fue tal, que hicieron un juramento, se comprometieron a no reconstruir jamás ninguno de los templos quemados y a mantener eternamente la Acrópolis tal como la habían dejado las tropas Persas en su retirada, una desnuda tabla rocosa de la que emergían espectrales, los restos calcinados de las residencias de los dioses, de los antiguos santuarios y de los edificios en los que se custodiaba todo aquello que representaba la historia de la ciudad.

Este juramento sólo se mantuvo hasta la época de Pericles, al cual, como buen político además de gran patriota, le interesaba mucho más un brillante futuro que un glorioso pasado.

La existencia del imperio, suponía y exigía un régimen de tributos, una expansión económica creciente, garantizada por los mercados que la flota había abierto, y un prestigio en continuo aumento. Pero todo eso debía justificarse, la cohesión, que en un principio estuvo garantizada por el miedo común al invasor, que daría paso a la admiración y al respeto, y esa admiración y ese respeto, en un pueblo intelectual como el griego, podía conseguirse por medio del arte. Si la Acrópolis se convertía en centro de las más altas realizaciones, en el asentamiento de los templos más bellos, más ricos y más armoniosos, la democracia hallaría su símbolo y el imperio su corazón.

Con este fin Pericles elaboró, de acuerdo con sus arquitectos, un plan arquitectónico y urbanístico muy grande. Proyectaba la reconstrucción del gran templo de Atenea, la remodelación a mayor escala del acceso a la Acrópolis, los Propileos y un nuevo auditorio musical, el Odeón, además de una serie de construcciones importantes. El dinero necesario para la empresa que se sacaría de las contribuciones de guerra que los aliados proporcionaban a cambio de estar protegidos de los Persas por los atenienses.

El Partenón, templo dórico, con columnas a cada lado que encierran un gran espacio rectangular dividido en dos partes, representaba la culminación absoluta de la arquitectura griega y al mismo tiempo una revolución de los cánones de la misma, pues presentaba una fachada con ocho columnas en lugar de las seis, en compensación, estas columnas eran más esbeltas y estaban más próximas entre sí de lo que era habitual.

Pericles murió víctima de la peste, en el año 429 antes de Cristo, la guerra que había iniciado acabaría en un terrible derramamiento de sangre y en la destrucción del imperio y de la democracia ateniense. Pero la Acrópolis la alta roca dedicada a los dioses y a la exaltación de una época de esplendor ya desvanecido, permaneció en pie.

1.9 EL PROCEDIMIENTO JUDICIAL ATENIENSE Y SUS PRINCIPIOS GENERALES

Al principio, los nueve arcontes eran los jueces supremos del Estado ateniense, y no sólo recibían las demandas, sino que dictaban sentencias, a partir de Solón, que instituyó el recurso de apelación contra la sentencia del arconte se presentaba ante la corte de jueces, la segunda parte de su poder, o sea el dictar sentencias, fue derivado en gran parte a los jurados populares, todos los magistrados estaban investidos de facultad para conocer delitos que especialmente competían a sus funciones y para imponer multas limitadas, pero con el desarrollo y la creciente influencia de las dicasterias, su principal prerrogativa vino a ser lo que se llamaba hegemonía dikastericu, o superintendencia de la corte, es decir, recibían la demanda, veían de que se cumplieran las formalidades previas, citaban a juicio y presidían la sesión, pero no tenían intervención alguna en la sentencia ni generalmente, en su ejecución. La hegemonía era definida por el cargo que se desempeñaba, y cada cargo significaba una autoridad jurisdiccional apropiada.

LAS DICASTERIAS O JURADOS POPULARES

Fuera de los casos de homicidio, que competían al Areópago o a cierto arcaico tribunal de cincuenta y de ciertos negocios que interesaban a tribunales menores, como los Tesmote. En cuanto al número, las cortes podían tener unos 201 ota, los cuarenta, o los introductores, la mayoría de los asuntos judiciales de Atenas, tanto civiles como de orden penal, incumbían a los dicastas o heliastas, cuerpo de unos 6000 ciudadanos de treinta años cumplidos y de buena fama, que juraban juzgar imparcialmente y según la ley.

La remuneración del dicasta, establecida por Pericles, se aumentó a tres óbolos diarios.

Este cuerpo de jurados se dividía en diez secciones marcadas con las diez primeras letras del alfabeto. Cada jurado recibía una tablilla en que apuntaban su cargo y la letra de su grupo correspondiente. De estos grupos, los miembros requeridos para el número de cortes que sesionaban cada día era convocados por los Tesmotetas, mediante un complicado procedimiento que tenía por fin impedir cualquier intento de soborno o de intimidación.

Cada corte como cada sección, debía contener igual número de miembros procedentes de cada tribu en total eran 401 jurados, en los negocios ordinarios, y 1001 a 2001 y aún 2501 en los juicios políticos.

DIFERENTES CLASES DE ACCIONES

Las acciones que se ejercían ante la corte de jurados pueden clasificarse así.

1. Privadas o públicas o bien en los casos que afectan al individuo o al Estado en conjunto. Las primeras se llamaban dikai y sólo podía promoverlas la persona afectada, las segundas se llamaban grafai, y cualquier ciudadano tenía derecho a promoverlas en nombre del Estado.

En una acción privada, el objeto de la disputa o la indemnización eran otorgados al quejoso, si le asistía justicia, en un proceso de orden público, el demandante por lo general no percibía provecho pecuniario en caso de éxito, y en cambio, si no obtenía el voto de una quinta parte del Jurado, incurría en multa de 1000 dracmas. en ciertas acciones privadas, el quejoso era castigado cuando su demanda fracasaba, y su pena consistía en pagar a la parte contraria un óbolo por cada dracma reclamado.

2. Dikai katá tinos y dika prós tina, los primeros casos era que el quejoso, pedía castigo o indemnización; los segundos, cuando el demandante sólo pedía una declaración de derecho, como en la disputa sobre título de propiedad o privilegio.

3. Agóones atimeetoi y timeetoi; son acciones en que, respectivamente no se piden compensaciones al criterio de los jueces por daños sufridos, en virtud de que la ley o el contrato del caso fijan esta suma.

EL PROCEDIMIENTO DE UN CASO TÍPICO

a) El demandante, por lo común en presencia de dos testigos cita al demandado para que comparezca ante el magistrado, en determinado día.

Si el demandado comparece, el magistrado se convence de que la demanda está en regla, y ambas partes son invitadas a pagar las costas del juicio. Después, se fija un día para proceder a una investigación preliminar, el magistrado debe juntar todas las pruebas del caso, documentos, textos legales, etc., y ponerlo todo en orden para el juicio; pues ninguna prueba se acepta si no es presentada en la anákrisis y no consta en la lista escrita de las pruebas.

b) En la anákrisis, ambas partes juran decir la verdad; y si el demandado no opone ninguna excepción en este momento el proceso puede en consecuencia seguir su curso.

Las mujeres y los niños excluidos del testimonio y el de los esclavos solo se admitía bajo la tortura y cuando ambas partes lo aceptan.

c) El arconte que ha conducido la anákrisis conviene con los Tesmotetas el día del juicio, y éstos levantan la lista de jurados. Si ambas partes están presentes, el secretario del tribunal lee la demanda y la respuesta, y luego invita a las partes a presentar alegatos ante el jurado, correspondiendo el primer turno al demandante. Los oradores tienen limitado el tiempo, y se contaba con un reloj de agua.

d) Acabados los discursos, los jurados proceden al voto para lo cual cada uno está provisto de dos discos de bronce, uno de ellos con un cilindro en hueco para condenar, y el otro con un cilindro de relieve, para absolver.

Los jueces tienen que escoger uno u otro, en general, no hay lugar a apelación de una dicasteria, pero un demandado que ha sido juzgado en rebeldía puede pedir que el caso sea considerado de nuevo, y también puede anularse una sentencia cuando los testigos quedan convictos de perjurio.

SOCRATES

En la época de Pericles, en Atenas un hombre, que desde la mañana hasta la noche deambulaba por las calles y plazas, entraba en las casas y entablaba conversación con cualquier clase de persona hablando de las cosas más sencillas, el tiempo, la cosecha, los precios del mercado, ya que lo único que pretendía era hacer reflexionar, además de una gran bondad y de inteligencia privilegiada atenuaban su fealdad física. Y toma como frase célebre, conócete a ti mismo, como norma de conducta. Cada día hacía examen de conciencia e intentaba enseñar a los demás el difícil arte de hacerse mejores.

Hacia esta meta dirigía Sócrates la conversación con sus conciudadanos, quería enseñar a los hombres que cada cual tiene en el mundo una tarea que cumplir, y que la más elevada es la de buscar la verdad, la justicia y la bondad. Quería enseñarles a escuchar la voz de su conciencia que no puede evitar obedecerla.

En Sócrates se unían armoniosamente la vida y la doctrina, era un amigo sincero de los hombres, compartía sus desgracias y gozaba con sus alegrías.

Sócrates nació en 469 antes de J., su padre era cantero y también él ejerció este oficio algún tiempo, pero lo abandonó para conducir a los hombres, en la medida de lo posible, hacia la perfección. Vivía en una pequeña granja que le proporcionaba lo necesario para su sustento, el de su mujer y el de sus hijos.

Sus necesidades eran muy limitadas. En uno de los escritos de Jenofonte, un sofista dice a Sócrates: Llevas una vida como ningún esclavo la soportaría; nunca se contentaría él con tan poco alimento, con tanta escasa bebida y vestidos tan pobres. Y Sócrates le dice: "La felicidad no reside en el modo de vida, lleno de superfluidades, al contrario, yo pienso que se vive como los dioses cuando no se tienen necesidades. Quien menos necesidades tiene más se acerca a la divinidad".

Sócrates estudio a fondo la cultura de sus contemporáneos y descubrió que la mayoría era superficial y hueca; tenían pocos conocimientos sin constituir un todo coherente. Por eso Sócrates dedicó su vida a luchar contra la sabiduría aparente y las frases huecas.

El Sofista Hippias era el prototipo del erudito que sabía un poco de todo sin haber profundizado de verdad en nada.

Para Sócrates la justicia es un facultad; lo que es válido para la facultad de comprender la música, o ejercitar las ciencias, debe ser válido para ella. el que con conocimiento de causa obra injustamente es, pues, mejor que quien obra injustamente sin proponérselo.

Sócrates había determinado consagrar su vida a una tarea esencial; enseñar a los hombres a pensar, a abrirles los ojos sobre lo poco que en verdad se sabe, y así despertar en ellos el interés por un conocimiento válido y digno.

Cuando Sócrates entablaba conversación con alguien, tenía éste que dejarse guiar como dice Platón "de acá para allá" hasta que se veía forzado a percatarse de como vivía o había vivido.

Sócrates quería alumbrar a nuevos hombres, comparaba su modo de proceder con el de su madre, que era comadrona, y quería también él practicar la obstetricia; ayudar al alma a parir la verdad que llevaba dentro como un niño divino. Quería enseñar el bien a los hombres y llevar a cada uno a la comprensión de su realidad moral.

De la misma manera que en cada faceta de la vida es necesario ser competentes para hacer bien cualquier cosa, según Sócrates, también es necesario en la moral el conocimiento para obrar bien, sólo aquel que sepa lo que es bueno, puede obrar el bien.

El conocimiento acerca del bien tiene una importancia especial y es mucho más elevado que cualquier otro saber, pero no puede ser enseñado de igual modo que las demás ciencias.

Quien quiera adquirir este misterioso conocimiento debe, según explica Sócrates a Alcibiades esperar a que la divinidad le abra los ojos y disipe la niebla que ofusca su visión. El bien es una ciencia que sólo puede vivirse por la experiencia, de ahí su frase célebre: "Quien sabe lo que es el bien, obra también el bien".

Sócrates quería curar el cáncer moral que habían hecho proliferar los sofistas, cuya enseñanza sólo consistía en dar a sus alumnos ciertas cualidades de mera forma y ardid retóricos, gracias a los cuales podían atraerse la admiración de auditorios crédulos y desprovistos de espíritu crítico. Estos pretendidos profesores de sabiduría no creían en nada.

Cuando se ataca una superstición antigua, la crítica puede ser útil y saludable. Los pensadores críticos hicieron nacer la ciencia y progresar a la humanidad en el camino de la civilización. Pero cuando los sofistas borraron los límites entre el bien y el mal se volvieron peligrosos.

El maestro Protágoras llegó a la siguiente proposición: "no se puede decir de una cosa lo que realmente es, sino únicamente expresar la impresión que causa a nuestros sentidos".

Todas las impresiones sensoriales dependen de quien las experimenta, o como dice Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas. No conocemos cómo es la cosa en sí".

El sofista Gorgias, declaraba que en realidad, no conocemos nada del mundo que nos rodea. Y aunque conociéramos algo seríamos incapaces de comunicárselo a los demás, pues incluso las palabras tienen exactamente el

mismo significado entre diferentes personas. Otros sofistas llevaron esta tesis al terreno de la ética.

De la misma manera que no existe una verdad válida para todos los hombres, estos sofistas piensan que tampoco existe ninguna ley que tenga un valor igual para todos. Aquello que los hombres llaman ley no es más que un conjunto de preceptos que en una época ó en circunstancias determinadas, se consideran buenos y útiles por sí mismos. Deben obedecer las leyes del Estado, siempre que ello sea de nuestro interés.

Al contrario de los sofistas, Sócrates sostenía la idea de que existía una ley eterna válida para cada hombre y que nadie podía transgredirla impunemente.

Sócrates enseñaba con preferencia a los jóvenes bien dotados, que volvían a casa con ideas nuevas que sus padres consideraban inadmisibles; de esa forma enseñaba a los hijos a sublevarse contra la autoridad paterna y a considerarse más sabios que sus padres.

Uno de los acusadores de Sócrates, un curtidor, parece que lo hizo por razones familiares de este género. Su hijo solía ir con Sócrates y el filósofo fundaba grandes esperanzas en este joven que mostraba una inteligencia muy vivaz y grandes dotes, trató de persuadir al padre para que permitiera a su hijo seguir otra ocupación distinta de la de curtidor. Y el padre, muy digno, encontraba impropio que aquel viejo loco se mezclara en tales cuestiones.

Finalmente, las cosas llegaron tan lejos que algunos enemigos de Sócrates se atrevieron a presentar quejas contra él. Le acusaban de no creer en los dioses de su patria, de introducir nuevas divinidades, así entendían aquello del (daimon) del que hablaba Sócrates y de corromper a la juventud.

Las personas que no tenían religión eran severamente castigados y el acusador pedía la pena de muerte. Sócrates consideraba la acusación tan absurda que apenas trató de defenderse. Asistió al proceso sin haber preparado defensa y habló con la misma sencillez que empleaba cada día en las calles y plazas.

No les guardaba aquel respeto sumiso que el tribunal juzgaba conveniente. Por ejemplo, no hizo ningún esfuerzo para conmover a los miembros del jurado

con lágrimas y súplicas, como era costumbre. Según él, la sentencia de un juez no debía ser a favor, sino estar basada en una interpretación exacta y concisa de la ley.

Para Sócrates lo más importante no era saber si sería o no condenado a muerte, sino si los atenienses iban a pronunciar una sentencia justa. Tomaba tan en serio su tarea de educador del pueblo, que consideraba su vida como un detalle secundario lo esencial era saber si sus conciudadanos eran capaces de reflexión y justicia.

Las palabras que pronunció ante el tribunal no tenían por objeto convencerles, sino impedir que los atenienses cometieran una injusticia. No creo que esto sea posible según la ley divina y las leyes humanas. Quien hace el mal sólo se perjudica a sí mismo. Sócrates quería impedir que los atenienses cometieran este delito contra ellos mismos, se dictó la sentencia: Sócrates era declarado culpable. Faltaba determinar la pena.

El acusador exigió la pena de muerte, pero en procesos de este tipo el acusado tenía el derecho de suplicar una pena más leve. Si Sócrates hubiera pedido el destierro, los jueces se hubieran sentido satisfechos, pues el acusado fue declarado culpable sólo por escasa mayoría.

Pero era imposible que Sócrates solicitara esta petición por dos razones: primera, porque ello significaba una confesión de culpabilidad, y segunda, porque en el exilio no hubiera podido seguir la obra que era la razón de su vida.

La sentencia fue, de muerte y con mayoría más notoria que en el veredicto de culpabilidad.

Sócrates escuchó la sentencia con serenidad y juzgaba que su muerte debía ser ejemplar, como su vida, su muerte quedaría grabada en la conciencia de sus conciudadanos y en las generaciones futuras con más fuerza que

cualquier palabra que se propusieron, su muerte sería la confirmación de cuanto afirmó durante su vida, y permaneció fiel a este principio: "vale más padecer la injusticia que cometerla, aunque haya que escoger entre la vida y la muerte"

PLATON

Fue el discípulo más importante de Sócrates y quien transmitió a la posteridad el mejor retrato de su maestro. Sus contemporáneos le llamaban el príncipe de la filosofía.

Platón nació en 427 antes de J., en el quinto año de la guerra del Peloponeso. Pertenecía a una de las familias más distinguidas y opulentas, y su padre se enorgullecía de descender del último rey de Atenas, dicha procedencia le proporcionó al ambicioso joven todas las facilidades para desempeñar un papel relevante en la política pero al entrar en la vida social y pública un acontecimiento cambió el rumbo de su vida, conoció a Sócrates.

Platón adoptó una decisión irrevocable: continuar la obra de su maestro que selló su doctrina con su muerte.

Platón tenía veintiocho años cuando determinó seguir este ideal juvenil y sacrificar los honores al deber y a una auténtica felicidad.

Ante todo, creyó que su tarea principal era reivindicar la memoria de su maestro y con tal fin escribió la Apología de Sócrates y Critón.

En realidad, no son éstas las primeras obras de Platón, ya que antes escribió otras. Los grandes estudiosos creen que al menos, los diálogos de Protágoras e Hipias I y II, que presentan a Sócrates discutiendo con los sofistas, son anteriores a las obras citadas. Además, influido por la muerte de Sócrates, escribió uno de sus diálogos más célebres, Gorgias, llamado también el canto de la justicia.

Platón inició su vida literaria como dramaturgo, y cuando decidió dedicarse a la filosofía quemó las obras de su juventud. Los escritos de Platón, como profundo pensador, muestran también la belleza de un gran artista. Los diálogos de su mejor época son grandes obras; ofrecen interés, tienen vida y crean un perfecto retrato de la serie de personajes que desfilan en todas sus obras.

Antes de continuar la obra de su maestro, Platón tuvo que superar el duro golpe que significó para él la muerte de Sócrates. Durante mucho tiempo se alejó del pueblo que condenó a muerte al mejor y más noble de los hombres. Se fue a Egipto, país mágico que encerraba una oculta sabiduría. Ahí parecía que el tiempo se había detenido, que el país poseía una eterna inmutabilidad. Platón encontró la paz en la tierra de los faraones, profundizó en su vida interior y volvió a Grecia como regenerado, como si fuera otro.

A su regreso visitó Italia del sur, donde conoció la doctrina de los pitagóricos, en la que se inspiró cuando, más tarde, fundó y dirigió la escuela filosófica de Atenas.

Platón adquirió de los pitagóricos principios filosóficos, como la creencia en la metempsicosis.

Uno de los discípulos más fieles de Platón en un lugar llamado Siracusa, era Dion, joven de veinte años y yerno del tirano Dionisio. El mismo Platón decía del muchacho: "Hizo suya la doctrina que yo enseñaba y la sentía con más celo que ningún otro joven". Dionisio, en cambio, no participaba del entusiasmo de Platón.

Después de una ausencia de diez años, Platón regresó a Atenas con la idea de terminar su misión: perfeccionar a la sociedad haciendo mejores a los hombres. Reunió un grupo de compañeros dotados de temperamento idealista y fundó una comunidad a la manera de los pitagóricos.

Vivían en una casa de campo situada en las afueras de Atenas, en un lugar dedicado a Akademos; héroe legendario, por eso se llamó al lugar Akademeia.

Platón enseñaba en los peristilos, y en largos paseos con sus discípulos por los tranquilos bosques de la Academia, planteando problemas filosóficos y otras cuestiones científicas. Así nació la primera academia del mundo y la de mayor duración de todas las de su género. Cuando el emperador Justiniano la cerró en 529 después de J., contaba con más de nueve siglos de existencia.

La Academia no era sólo una escuela, era también un centro de investigación científica podríamos decir la primera universidad. Ante todo, se estudiaban cuestiones de tipo filosófico. Iniciaron entonces estudios de psicología, la ciencia del alma humana, y de lógica, la ciencia que regula las leyes del pensamiento. Pero de todas las ramas de la filosofía, Platón tenía una especial dedicación a la ética. Como buen heleno, también juzgaba que la medida y la reflexión son las virtudes más importantes.

Entre las concepciones éticas de Platón figura lo que podríamos llamar el primer examen científico del problema del alcoholismo.

Estudió primero las diversas opiniones de los pueblos sobre las bebidas alcohólicas, examinó el problema en Escitia y Tracia, donde bebían vino tanto hombres como mujeres, en Tarento, cuyos habitantes se embriagaban al celebrar las fiestas en honor de dionisios, y en Esparta, donde se prohibía el vino y se castigaba con penas muy severas la embriaguez. Después estudió las secuelas del alcoholismo y observó su influencia al motivar apetitos y pasiones y perturban los sentidos, la inteligencia y la memoria, que a veces llega a desaparecer.

Platón cree que el vino es conveniente a las personas de cierta edad, prohibiéndolo en absoluto a los menores de dieciocho años.

La doctrina de Platón se desarrolló en el círculo de alumnos reunidos en la Academia. Expuso los fundamentos de su sistema filosófico en cuatro diálogos: El banquete, Fedón, Fedro y La República, obras llenas de tensión dramática y cumbre de su arte. Los diálogos muestran la estructura más grandiosa de la filosofía platónica.

LEYES DE DRACON

Antecedentes:

El malestar social se originaba siempre en Atenas por causas económicas, los elevados tipos de interés abrumaban las fincas de los pobres campesinos con hipotecas cada vez más pesadas y llegaba por fin un día en que los modestos propietarios no podían pagar.

Entonces la propiedad pasaba al acreedor y disponía de ella hasta que la deuda fuese pagada con los intereses acumulados. Las leyes relativas a las deudas eran tan bárbaras que el acreedor tenía derecho a vender como esclavo, incluso a un extranjero, al antiguo propietario del terreno a su mujer y a sus hijos, como resultado el pueblo realizó varias tentativas para arrebatarse el poder a los capitalistas y ponerlo en manos de un soberano absoluto que les amparara ante la ley.

Los atenienses quisieron acabar con estas luchas sociales y hacia 620 antes de J., encargaron al aristócrata Dracon la tarea de dar leyes escritas al Estado. Pero Dracon no era el hombre idóneo para ello y concibió una legislación tan severa que los atenienses dijeron que estaba escrita con sangre. Así, se castigaban con pena de muerte casi todos los delitos; tanto el que robaba unas verduras como el que mataba a una sola persona, debían sufrir el mismo castigo que el profanador de un templo o el asesino.

Las leyes de Dracon acabaron con los actos de justicia, y con las venganzas, concedió únicamente al Estado la instancia judicial, interponiéndole entre el asesino y el que quería vengarse del delito. Dracon, sin embargo, no pudo abolir de golpe una costumbre tan antigua como la justicia privada, pero garantizó al ciudadano una mayor seguridad y, a pesar de todo se hizo acreedor del agradecimiento de la sociedad ateniense. Las primeras leyes draconianas no eran tan duras, sin embargo eran poco progresivas para que pudieran mantenerse mucho tiempo.

2.1 LA CONSTITUCIÓN ESPARTANA

Su forma de gobierno fue la monarquía constituida con reyes, de carácter hereditario, pertenecientes a las familias de los Agidas y de los Euripóntidas.

La crisis política que ocasionó la segunda guerra mesenia motivó profundas reformas políticas, militares y sociales que la tradición atribuye. Los cinco éforos aparecen a mediados del siglo VII antes de C. como un intento de la aristocracia de limitar el poder real. Ellos constituían el órgano ejecutivo del Estado.

Treinta miembros vitalicios formaban la Genísia, o consejo de los ancianos, de los cuales 28 eran gerontes y dos reyes. Su cometido fue presentar propuestas a la asamblea del pueblo, y tenía sobre ella el derecho del veto. La asamblea popular estaba compuesta por los espartiatas, que llegaron a sumar 9,000 y en época helenística unos 700. Y ellos trataban todos los asuntos importantes.

La economía era fundamentalmente agraria, la educación severa y las comidas colectivas. La educación, separada para jóvenes y muchachas, estaba a cargo del Estado a partir de los siete años. De los catorce a los veinticinco recibían una esmerada preparación militar. Prácticamente no existía vida familiar.

El ejército estaba dividido en época arcaica en tres regimientos correspondientes a las tres antiguas tribus dorias. En el periodo clásico los espartanos eran famosos por su disciplina militar y social, la austeridad de su vida y la obediencia a la autoridad.

En estos siglos el santuario más famoso era el de Artemis Ortia. En el siglo VII antes de C. floreció la lírica coral de Alcmán.

A finales del siglo VI antes de C. Esparta se dedicó a derrocar las tiranías de los pueblos vecinos y a crear, para su defensa, una liga peloponésica, en la que no participaba Argos, ni Acaya; debido a esta política intervino contra los Pisistrátidas en Atenas, que eran amigos de Argos. Los espartanos, aliados de los tebanos y calcídicos, volvieron a intervenir en el Atica en el 505 antes de C. con la intención de derribar a Clístenes. Durante la invasión persa sobre Grecia se aliaron con los atenienses y otros griegos contra el invasor y se opusieron al avance persa en el desfiladero de las Termópilas.

En el 453 antes de C. se firmó una tregua entre Atenas y Esparta por un período de cinco años y en el 446 antes de C. por treinta años, pero en el 431 antes de C. estalló la guerra del Peloponeso, en la que intervino prácticamente toda Grecia. La lucha tuvo raíces económicas. En realidad se enfrentaron dos concepciones políticas, sociales y económicas diferentes. Esparta con la monarquía y una economía agraria, frente a Atenas, demócrata y con una economía mercantil y artesana.

La superioridad de Esparta estaba en el ejército de tierra, la de Atenas en la Flota. El plan espartano consistía en saquear periódicamente la llanura del Atica, el ateniense en cortar por mar todo tipo de relaciones con Esparta y destruir la costa. El primer período de la guerra comprendió desde el 431 al 421 antes de C. y se llamó guerra arquidámica del nombre del rey espartano que dirigió el ejército de su país. Episodios guerreros importantes de esta etapa fueron en el 425 antes de C. la conquista de Pilos por los atenienses, el bloqueo del Peloponeso por Nicias, en el 424 antes de C. el ejército espartano invadió nuevamente el Atica y se apoderó de la plaza fuerte de Decelea, desde donde hostilizaba a Atenas.

La estrategia espartana en esta etapa de la guerra consistió en controlar el estrecho de la Tróade, para impedir la importación de cereales y otros productos, tan necesarios para Atenas, ya que sin ellos no podía subsistir. En agosto del 406 antes de C. la flota espartana, mandada por Calicrátidas, sufrió una terrible derrota ante los atenienses al mando de Conón en la islas Arginusas.

La victoria de la Guerra del Peloponeso dio la hegemonía de Grecia a Esparta. El rey más importante de ésta etapa posbélica es Agesilao, de la familia de los Euripóntidas, a quien apoyó Lisandro. Procalmó la guerra panhelénica contra los persas. En el 396 antes de C. comenzó sus campañas, sin el apoyo de Lisandro. Logró victorias junto al río Pactolo y en Sardes, en Asia Menor.

En el 382 antes de C. los espartanos intervinieron en cuestiones de régimen político en Tebas, ocupando su ciudadela, la Cadmea, la guarnición fue expulsada poco después por los tebanos. Creada por Atenas la segunda liga marítima, la escuadra espartana fue vencida por Cabrias en Naxos el 376 antes de C. lo que significó la desaparición del poder naval lacedemonio.

En las dos guerras sociales figuran al frente los últimos caudillos famosos de Esparta, el tirano Macánidas y Nabis. Este último realizó una revolución social, que acabó con la lucha de clases en el 207 antes de C. después de la victoria

romana en el año de 197 antes de C. y de los juegos ístmicos, en el Flaminio declaró la liberación de Grecia y se sometió Nabis, que se negaba a devolver las plazas ocupadas.

En la Constitución espartana habían cuatro elementos:

- 1) Reyes
- 2) Un Consejo
- 3) Una Asamblea
- 4) Los éforos

LOS REYES

1.- A la cabeza del gobierno hay dos Reyes hereditarios, representantes de las respectivas casas reales de los Agidas y los Euripóntidas. Tienen cierto carácter sacerdotal y son los supremos jefes militares. Ocupan el lugar de honor en las fiestas públicas y merecen honras fúnebres especiales.

EL CONSEJO

2.- La "Gerusia" o Consejo se compone de veintiocho miembros, electos entre las más nobles familias y no menores de sesenta años. Lo principal del Consejo es discutir y preparar los negocios que han de presentarse a la Asamblea. También constituyen un tribunal o corte militar en litigios que afectan a la vida de un espartano.

LA ASAMBLEA

3.- La "Apella" o Asamblea del pueblo consiste en todos los espartanos mayores de treinta años, se reúne una vez al mes, esta asamblea es presidida por los Eforos. En ella no se puede proponer iniciativas, tampoco discutir, sino sólo manifestar por aclamación, la aprobación o reprobación de las proposiciones que

se le someten; los viejos y magistrados tienen la facultad de rechazar la presentación de un decreto injusto.

LOS EFOROS

4.- Los Eforos son cinco, proceden de la elección popular y duran en sus funciones un año. La institución es probablemente de origen democrático, los Eforos son los verdaderos gobernantes de Esparta. Ejercen una inspección general y superior sobre la moral y la disciplina del Estado; dos de ellos acompañan al Rey en la guerra, en calidad de observadores, aunque no intervienen en sus manejos militares.

Las características generales de estas personas son; la monarquía dual, y el eforato que todos ellos tienen un espíritu conservador.

2.2 LA CONQUISTA DE MACEDONIA

Los griegos nunca consideraron helenos a los macedonios, sino bárbaros, e incluso no hablaban griego, no se sabe si el lenguaje del macedonio fuera un dialecto griego. Sabemos que los griegos, no tenían necesidad de intérpretes para entenderse, mientras que éstos necesitaban de aquéllos para negociar con sus vecinos los ilirios.

No participaban en las leyendas y gestas de la Hélade, ni tenían acceso a los Juegos Olímpicos ni demás festividades helenas. Nunca fueron admitidos en la comunidad griega, cuyo centro era Delfos, antes que Filipo entrara por la fuerza. Constituían un pueblo de campesinos en un país fértil y de clima más variado que el de Grecia propiamente dicho. En la época en que los macedonios comenzaron a intervenir en la historia, bajo el reinado de Filipo, su civilización era inferior a la de otros pueblos de la península, vivían todavía como en tiempos de Homero e integraban un pueblo de pastores y campesinos. Durante muchos siglos vivieron con sus viejas tradiciones, que databan de una época en que costumbres y cultura eran idénticas en toda Grecia, conservaran la vieja monarquía patriarcal de los tiempos homéricos, debido a la ausencia de ciudades grandes y poderosas.

El soberano de Macedonia, con todo el territorio bajo su autoridad, era depositario de poderes todavía inéditos. Macedonia era un estado de hombres libres, cazadores, fornidos y valientes guerreros, orgullosos de sus cicatrices, y buenos bebedores. Ningún joven podía participar en una fiesta hasta haber matado a un jabalí, y quien aún no dio muerte a un enemigo se le amarraba a la cintura con un cordel.

Filipo de Macedonia, joven aún, de gran temperamento y como todo macedonio carecía de moderación y autodominio. Practicaba los ejercicios violentos, sobre todo la caza; comía hasta la saciedad y no tenía reparo en aparecer embriagado en pleno día. Las costumbres de la corte eran escandalosas, corrientes. Filipo a los catorce o quince años fue enviado como rehén a Tebas, donde conoció a estrategas como Pelópidas y Epaminondas. El macedonio aprendió mucho de éste último.

Al comienzo de su reinado la ambición de Filipo de Macedonia se limitó a deshacer las dos amenazas que se tenían sobre su autoridad y la independencia de su reino, que eran los pretendientes al trono y las fuerzas ilirias que ocupaban algunas regiones macedonias. Las circunstancias dieron en seguida al macedonio motivos para iniciar una política de expansión. Primero una reforma radical en el ejército, el país disponía de un gran número de hombres, en particular para la caballería, compuesta de jinetes jóvenes. El campesino macedonio era idóneo para servir al ejército, por estar acostumbrado a defenderse de las bandas de ladrones. Filipo organizó la caballería y la infantería según modelo del orden de batalla oblicuo, inventado por Epaminondas, formación táctica llamada aún hoy falange macedónica.

Filipo creó en la caballería una unidad táctica, se puede considerar a Filipo como creador de la caballería, también el ejército creado por Filipo y perfeccionado por su hijo Alejandro constituye un avance en la táctica, sobre todo por considerar a los distintos cuerpos de tropa, infantería, caballería, infantería ligera y pesada, etc.

Filipo mantenía siempre en forma a sus soldados con continuos ejercicios de noche y de día. Los soldados manifestaban gran respeto y admiración hacia su jefe, con quien compartían peligros y esfuerzos. Con la implantación del servicio militar obligatorio dotó a su política de un potente instrumento, y ello en una época en que las demás regiones griegas empezaban a considerar la milicia como indigna de ellos y reclutaban mercenarios para defender sus fronteras.

El primer objetivo de Filipo fue asegurar los medios económicos para el desarrollo de su política apoderándose de las minas de Tracia, ricas en oro y plata que pertenecían en parte a Atenas.

El segundo objetivo fue crear una flota y para conseguirlo hubo de enfrentarse de nuevo con los atenienses. Las colonias áticas le impedían estar en el mar y Filipo se apoderó de ellas sin resistencia y en poco tiempo quedó suya toda la costa hasta el helesponto.

En Atenas, la posición contra Filipo estaba dirigida por Demóstenes, el mejor orador, era delgado, tenía la voz débil y era tímido, pero tenía talento y energía suficientes para vencer todas las dificultades. Así, corrigió sus defectos de pronunciación metiéndose piedrecitas en la boca, fortaleció sus pulmones con carreras y aumentó el volumen de su voz escalando colinas sin dejar de hablar, era dedicado a los deberes del Estado y la sociedad le quitó tiempo para su vida privada.

Gesticulaba con violencia y se movía en la tribuna; a veces bajaba la voz como suave murmullo y otras lanzaba fuertes gritos.

Demóstenes puso toda su inteligencia para prevenir a sus compatriotas del astuto macedonio. Atenas contra Filipo era para él la lucha de la república urbana contra la monarquía y resumía así la situación: "Un estado libre regido por la ley debía enfrentarse al capricho de un déspota, pues monarquía era sinónimo de tiranía. Cada rey, cada tirano, es un enemigo de la libertad y de las leyes"¹⁶. A Filipo sólo le interesaba una política estrictamente macedónica.

La lucha entre Atenas y Macedonia fue una contienda entre Demóstenes y Filipo. La causa de este soberano tuvo un defensor en Esquines. Este orador tenía todos los dones naturales de que carecía Demóstenes; era alto, atlético, con facilidad de palabra y hermosa voz, educada en las funciones teatrales. Se entendía a la perfección con los macedonios, participaba de sus banquetes y libaciones y se vanagloriaba de ser huésped de Filipo.

Demóstenes consideraba a Filipo un enemigo y planearon la destrucción de su ciudad. Sentía tanto miedo hacia este que aconsejó una alianza con el rey de Persia.

En realidad, se equivocó respecto a la política de Filipo. El rey de Macedonia admiraba demasiado a la ciudad más culta de Grecia para tramar contra los bárbaros planes que Demóstenes le atribuía. Quería adueñarse de la dirección política de Atenas y aún de Grecia, pero veía en Atenas el fundamento

¹⁶ Hegemonía de Macedonia. Las Filípicas de Demóstenes. Filipo de Macedonia. Pág. 286.

cultural de su futuro imperio. También buscaba la amistad de Atenas por la flota y la competencia marítima de los atenienses.

Filipo veía crecer cada año la influencia de Demóstenes en la asamblea popular y observaba su tenacidad en convencer a los atenienses a declararse contra Filippo.

En su obra que se refiere a la libertad, de que se tanto se enorgullecía, en realidad sólo servía para que los pequeños estados griegos se destruyesen mutuamente, Demóstenes fue un gran orador, pero un político mediocre.

Se esperaban los resultados de la elecciones en Tebas. Triunfó el partido que apoyaba Demóstenes, lo que significaba una victoria para el ateniense y un punto negativo para Filippo.

Con todo, éste ganó la batalla de Queronea, en Beocia, gracias a la famosa falange macedónica. Confió el ala atacante a su hijo Alejandro, de dieciocho años de edad, asesorado por dos expertos generales. Alejandro atacó a la falange sagrada de los tebanos, mientras Filippo, jefe de la otra ala, se enfrentaba con los atenienses.

Filipo desde el comienzo de la batalla se propuso algo más que destruir al enemigo, quería la reconciliación con Atenas. Y como tampoco le interesaba obligar a los atenienses a una resistencia desesperada que les echaría en manos del rey persa, se pedía a los atenienses que disolvieran la liga naval, si es que existía aún, y abandonasen sus posesiones de la costa de Tracia. Conservaría, sin embargo, su libertad e independencia. A cambio, los macedonios ocuparían militarmente la ciudad de Tebas y gobernarían la ciudad mediante un consejo compuesto por partidarios de Filippo.

Los atenienses comprobaban asombrados que el vencedor no era como había dicho Demóstenes, incluso le erigieron una estatua, la admiración de Atenas no tuvo límites y otorgaron a Filipo y a Alejandro el derecho de ciudadanía.

Victorioso Filipo, se propuso una gran tarea, unir a todos los griegos para la lucha decisiva contra los persas. Surgía el hombre capaz de disponer y dirigir todas las fuerzas helénicas para un solo fin. Filipo firmó con los atenienses un tratado que extendía su autoridad a toda Grecia, y excepto Esparta, todo el Peloponeso se adhirió al mismo. Filipo se apoderó de Laconia, repartió diversos territorios espartanos entre sus vecinos y después reunió un congreso en Corinto en el que participaron todos los estados griegos independientes. Esta asamblea proclamó una paz general y la fundación de una Confederación de todos los helenos, de la que Filipo fue nombrado presidente y generalísimo con el título de hegemón.

Terminadas las tareas de reorganización, Filipo regresó a Macedonia para preparar a conciencia la guerra contra los persas.

El primer objetivo de Filipo fue libertar a los jonios del dominio persa y para ello envió una fuerza de 10,000 hombres al Asia Menor. Era un ejército mucho más poderoso que dirigiría en persona. Pero antes de realizar sus planes murió asesinado durante la boda de su hija. El homicida era un joven macedonio que vengaba a un pariente de la segunda esposa de Filipo. Los amigos del rey le dieron muerte en el acto. Alejandro mandó ejecutar a todos sus cómplices y aprovechó la ocasión para deshacerse también de algunos que pretendían su trono.

Filipo era, ante todo, un rey de Macedonia. Pero su política no se limitaba a su país, sino que quería una Macedonia fuerte y capacitada para ser guía de los helenos en el cumplimiento de su misión histórica.

ALEJANDRO MAGNO

Su gran inteligencia y voluntad se equilibraban armoniosamente. Para él, proyectar y realizar eran lo mismo, tenía también su punto oscuro que era una violencia apasionada heredada de su madre Olimpia.

Olimpia era una princesa de Epiro, cuyas mujeres como las de Tracia, tenían fama de brutalidad, durante las fiestas de honor de Dionisos, que se celebraban en estas regiones montañosas.

El temperamento de Olimpia parece que se adaptaba a este género de religiosidad y tal vez practicaba conjuros y ritos mágicos a cuyo ritmo se danzaba con serpientes enroscadas al cuello. No es de extrañar, pues, que dicha mujer cansara a su esposo y que otra macedonia consiguiera con facilidad que Filipo repudiase a Olimpia. Ello ocasionó una violenta disputa entre padre e hijo, al celebrarse las segundas nupcias de Filipo.

Filipo dio a su hijo la mejor educación. Escogió a Aristóteles para iniciar al joven en la cultura helénica y el filósofo infundió a su alumno aquel amor a la poesía griega, en especial a Homero, que Alejandro conservó durante su vida. Alejandro tenía en gran estima a su preceptor y afirmaba que le respetaba tanto como a su padre: "debía la vida al rey Filipo"¹⁷, decía, "pero a Aristóteles la manera de vivir dignamente"¹⁸.

Al morir Filipo, Alejandro tenía veinte años. Necesitó, no sólo recuperar el trono de su padre, sino demostrar que era bastante enérgico para conservarlo.

La noticia de la muerte de Filipo causó alegría en Atenas. Pues se creía que en Macedonia, como en Tebas, la hegemonía se cimentaba en un solo hombre.

Demóstenes esperaba un restablecimiento de la supremacía ateniense, y apenas supo de la muerte de Filipo se encaminó a la asamblea popular con traje de fiesta, felicitó a sus conciudadanos por la desaparición de su más peligroso enemigo y elogió al justiciero que dió muerte a Filipo. De paso tuvo palabras de desprecio para Alejandro y aseguró al pueblo que aquel jovencuelo inofensivo no era temible.

¹⁷ Hegemonía de Macedonia. Demóstenes vuelve a la carga. Alejandro Magno. Pág. 291.

¹⁸ Ibidem.

Alejandro invadió Beocia, antes de que los griegos se percataran de lo que sucedía, el jovencito, como Demóstenes lo denominó, demostraba ser un joven león. La idea de separarse de Macedonia desapareció de súbito y los atenienses juzgaron oportuno pedir perdón a Alejandro. Después, el joven macedonio convocó a Corinto a los legados de la Confederación helénica y les hizo confirmar la hegemonía macedónica: sólo se negaron los espartanos, como siempre.

Alejandro hizo suyo el proyecto de su padre, que era vencer a Persia. Pero antes de emprender la lucha quiso asegurar su retaguardia. Al oeste y al este de Macedonia vivían los ilirios y los tracios, que nunca fueron buenos vecinos. Cuando supieron la muerte de Filipo, empezaron a revolverse y Alejandro envió una expedición que llegó hasta el Danubio, el más caudaloso río europeo. Una noche, la infantería y la caballería alcanzaron la otra orilla, y los indígenas se asustaron, huyeron y abandonaron sus posesiones.

En esta primera campaña Alejandro ya puso de manifiesto aquel talento de estratega que le convertiría en el conquistador de Asia. Nada dejaba al azar en sus preparativos y recompensas, rara cualidad en hombre tan impulsivo.

Sacaba todo el partido posible del terreno, desconcertaba al adversario con la rapidez de sus maniobras y, cuando convenía, lanzaba todo su ejército en un ataque masivo.

Las operaciones de Alejandro causaron tanto temor entre las tribus tracias que le enviaron presentes y tributos, y solicitaron una paz que Alejandro otorgó.

Apenas acabada esta expedición, se enteró de una peligrosa revuelta promovida en Grecia, el rumor de que Alejandro había sido herido de muerte y su ejército destruido.

Una vez más, Demóstenes entusiasmó a las poblaciones griegas a luchar por su libertad. Los tebanos proclamaron su independencia y querían la guarnición macedónica de la ciudadela.

Los rebeldes pronto vieron que Alejandro vivía aún al aparecer con su ejército ante los muros de Tebas. Alejandro prometió perdonar a la ciudad y renovar el tratado de paz si le entregaban a los instigadores. Además, invitaron a todos cuantos querían libertar a Grecia a unirse a ellos y al rey persa.

Alejandro no pudo perdonar tal réplica de la guerra y se abatió sobre Tebas y sus habitantes. Fue una lucha cruel y sangrienta. Los macedonios estaban furiosos por la tenaz resistencia tebana.

Ansiaban vengarse de Tebas y de todo cuanto su orgullo le hizo sufrir. No se perdonó ni a los no combatientes y se les mataba incluso en los templos. Los griegos aliados a Alejandro exigían que Tebas fuera arrasada y todos sus habitantes, hombres, mujeres y niños, vendidos como esclavos. Alejandro accedió a sus deseos. Sólo la mansión de Píndaro y los descendientes del poeta fueron perdonados por él, en homenaje al gran poeta que cantó a los antepasados del gran macedonio. La ciudad desapareció de la tierra. Nada semejante había ocurrido nunca en una ciudad griega.

Los atenienses fueron lo bastante astutos para enviar embajadores y felicitar a Alejandro por su feliz regreso de Tracia y su triunfo sobre la rebelión tebana, cumplido que Alejandro aprovechó para sus fines. El macedonio otorgó una amnistía total a cambio de que le entregaran a Demóstenes y otros jefes de la política.

2.3 LA EDAD DE LOS TIRANOS

Se llama tirano al que se apodera del reino, o tierra, por fuerza, engaño o traición, y al que gobierna un Estado sin justicia a medida de su voluntad. El tirano, según dice la misma Ley, ama su bien más que el común de todos, aunque sea en daño a la tierra, porque vive siempre con temor de perderla y usa su poder contra los del pueblo en tres modos, primero, procurando que sean necios y cobardes para que no se levanten contra él, ni se opongan a su voluntad, segundo, introduciendo desafectos y desconfianza de unos a otros, para que no hablen contra él temerosos de la falta de fe y secreto, tercero, haciéndolos pobres y metiéndolos en tan grandes hechos, que no puedan acabarse, para que, atentos siempre a su mal, nunca piensen contra la tiranía. Sobre todo procuran los tiranos destruir a los poderosos y sabios, prohibiéndoles en sus tierras, sociedades y congregaciones de hermandad, procurando, cuando existen, indagar cuanto se dice y se hace en ellas.

Después de la victoria naval en Egos-Potamos, que dio fin a la guerra del Peloponeso, Atenas capitula bajo las condiciones que le imponen los lacedemonios. Lisandro destruyen las fortificaciones del Pireo, y así abolió el gobierno popular y le sustituyó con una oligarquía de 30 arcontes, que los griegos llaman tiranos con un poder absoluto y que cometieron maldades inauditas.

Estos 30 arcontes ejercieron la tiranía en Atenas durante ocho meses, al cabo de los cuales algunos desterrados, conducidos por Trasíbulo, se apoderaron del fuerte de Filé y poco del Pireo. Después de diez meses de guerra entre los del Pireo y el partido de los Treinta, éstos fueron expulsados. Trasíbulo entró en Atenas, restableció la democracia y proclamó una amnistía general.

Sólo los 30 tiranos fueron excluidos de esta amnistía. El gobierno de los Treinta se señaló por su gran despotismo, por la muerte de muchos ciudadanos y por el varias confiscaciones. Los principales de este partido fueron Critias y Trasimeno. En la corte de los tiranos reinaba una vida de placeres, animada por la poesía y música, por esto los poetas y los cantores eran muy estimados en ella.

La tiranía parece haber tenido su origen en una clase media que se formó en Grecia entre la nobleza y el pauperismo. Con esto el cultivo de la vid y el olivo, realizado por el pueblo, por la servidumbre, se desarrollaron y prosperaron algunas industrias, como la cerámica, con los alfareros y los artistas, sucesivamente la minería fue adquiriendo importancia a medida que ganaba en actividad, el comercio se extendía al paso que aumentaba el comercio marítimo.

De este modo, al lado de una población obrera de artesanos y marinos, y una clase de comerciantes activos, emprendedores y libres, muchos de los cuales se enriquecieron. En estas circunstancias el dinero llevó a cabo su obra igualitaria, la igualdad vino a ser una de las reivindicaciones del espíritu griego, que no se adaptaba a medidas de la sociedad.

Hacían falta jefes enérgicos e influyentes, y las democracias los hallaron entre sus mismos adversarios. Estos jefes, con ideas nuevas o descontentos de la nobleza, ambiciosos, tuvieron a veces dinero, cosa que no sienta bien en un jefe de partido. En estas luchas intestinas intervinieron los moderados, procurando restablecer la paz, y se nombraron árbitros que, hasta no quedar terminada su misión, ejercía un poder absoluto. No todos tenían la honradez de Solón, algunos intentaban conservar el poder.

Los árbitros aparecen entre el antiguo régimen y el nuevo, que elaboran lo que abolieron como constituyentes. Pero un general toma como ejemplo la obra revolucionaria, con las nuevas ideas, y asegura su triunfo por medio de un gobierno enérgico. Muchos, de estos aspirantes a la tiranía son simples demagogos, y así han escalado el poder supremo por el favor popular. En estos casos, el establecimiento de la tiranía tiene por causa la victoria de la fuerza sobre el derecho o si se quiere, sobre la legalidad.

Los tiranos más célebres de los Estados de Grecia fueron, Ortágoras, tirano de Sición, uno de los primeros que conoce la historia, sus descendientes, los ortagóridas, conservaron la autoridad por espacio casi de un siglo. Fue de todas las tiranías la que duró más tiempo, gracias a su moderación y respeto a la justicia, derriba en Corinto la oligarquía de los Bacquiades, fue el fundador de la dinastía de los Cipsélidas y se elige como tirano con ayuda de las clases inferiores, que odiaban a la familia de los oligarcas por su orgullo y por su lujo.

Cipselo se mostró cruel al principio, pero luego que aseguró su poder gobernó con moderación y se distinguió por su caridad. Su mando duró treinta años, alcanzando gran prosperidad Corinto durante su tiranía.

Procles tirano de Epidauro, tirano de Corinto, el cual habiéndose disgustado con él, lo acorraló en su misma ciudad y lo hizo prisionero. Periandro uno de los siete sabios de Grecia, hereda de su padre la tiranía de Corinto, gobierna con mesura al principio, pero luego con extraordinaria crueldad. Procuró dar esplendor a su reino, era aficionado a la poesía y atrajo a su alrededor poetas como Arión. Clístenes, último tirano de Sición, de la familia de los Ortagóridas, fue el jefe del ejército que los anticionos enviaron contra Cirra. En 612 conspira Cilón para apoderarse de la tiranía de Atenas, el pueblo lo acorrala en la ciudadela y le obliga a abandonarla.

Polícrates, con la ayuda de sólo 15 hombres, se apodera de la tiranía de Samos, y la conserva con extraordinaria fortuna por espacio de cuarenta y tres años. Bajo su fomación adquieren gran preponderancia la marina y el comercio. Pisístrato, ciudadano de Atenas, rico, noble y nacido para gobernar, se apoderó, viviendo aún Solón, del gobierno único, empleando el odio de la multitud contra las familias nobles.

Hiriéndose él mismo y presentándose ensangrentado al pueblo con queja de que se atentaba contra su vida, obtuvo una guardia personal y habitación en la ciudadela, y aunque sus contrarios le expulsaron dos veces de la ciudad, Pisístrato volvió en ambas ocasiones, y se afirmó al final en el poder y le dejó, por su muerte, a sus hijos Hipias e Hiparco. Pisístrato murió en el año 527. Hipias, el mayor de sus hijos, le sucedió en la tiranía. Pisístrato, al principio su hijo Hipias, gobernaron.

La agricultura, las artes y el comercio florecieron en Atenas, los cantos homéricos, que hasta entonces se comunicaban de memoria por cantores ambulantes, fueron recogidos y escritos y de este modo conservados hasta hoy, por los artistas y encontraron protección en Pisístrato y en su hijo. Pero en el año 514, Hiparco, hermano más pequeño de Hipias, el que se había dado a toda clase de vicios, fue muerto por Harmodio y Aristogitón en una fiesta.

Desde entonces se abandonó Hippias a su despotismo. La crueldad con que mandó dar muerte, entre tormentos a los dos criminales de su hermano y a sus compañeros y amigos lo hizo odioso para el pueblo, y dio la pauta para que los oligarcas desterrados volvieran a Atenas con ayuda de los espartanos, para sacar al tirano.

En la época de las guerras los persas sufrieron una gran derrota, pero un siglo después el tirano de Siracusa compró de ellos la paz. Dionisio el Mayor, les entregó a Agrigento. Durante algún tiempo, Timoleón, que había liberado a Siracusa del tirano Dionisio el Menor, se hizo respetar de los cartagineses, pero sucediendo a Timoleón, Agatocles, aventurero atrevido, de oficio alfarero llegó a hacer como el tirano de Siracusa, y siguió la carrera con buena fortuna, que en un tiempo estuvo Siracusa cercada por los cartagineses, y Cartago por Agatocles. Este soldado se apoderó no sólo de la tiranía de Siracusa, sino que, empleando el valor dominó por algún tiempo toda la costa del norte de Africa y tomó el título de rey.

Su ejército fue aniquilado en Africa, y el mismo tuvo que refugiarse en Siracusa, donde un veneno que le dieron debilitó tanto sus fuerzas, que el anciano tirano consintió en ser quemado. Dionisio el Menor, tirano cruel a quien Dión, su suegro, ayudado de Platón, trató inútilmente de convertirlo a la moderación, por último fue expulsado por Dión, a la muerte de éste, Siracusa regresó a la anarquía, y Dionisio se apoderó por segunda vez del gobierno. Aún así la experiencia no lo había hecho mejor y los siracusanos, cansados de las tiranías se dirigieron a Corinto, su metrópoli. Así envió a un ejército al mando de Timoleón, el cual antes había probado la libertad dando muerte a su hermano, que ejercía la tiranía en Corinto.

Timoleón se apoderó de Siracusa, expulsó de la misma a Dionisio el Menor e instituyó en Siracusa una Constitución republicana moderada y después expulsó a todos los demás tiranos de Sicilia. Al allanar las ciudadelas para imposibilitar el regreso de la tiranía y combatir a los cartagineses junto al río Crimesos, obligándoles a la paz, dejó Timoleón el poder y vivió respetado hasta su muerte en Siracusa.

Roma también sufrió de la tiranía, de Tarquino el Soberbio quien fue un tirano que convirtió en dominación verdadera la supremacía de Roma en el Lacio.

2.4. LAS REFORMAS DE SOLON

Hombre de Estado, poeta y moralista griego nace en Atenas, y muerto en Chipre en 559. Pertenecía a una ilustre familia y era hijo de Exequéstidas. En cuanto a su madre, era prima de Pisístrato, y en su juventud fueron muy amigos, tanto por el paréntesco, como por cierta afinidad de carácter. Quedó huérfano muy joven y sin fortuna.

Aunque no faltó quien quisiera ayudarle, no quiso vivir a expensas de otros, él descendía de una casa venida a menos por sus generosidades, y se dio al comercio para a su subsistencia.

La primera vez que tuvo ocasión de intervenir, fue con motivo de la guerra entre Atenas y Megara, que se disputaban la posesión de la isla de Salamina. Desanimados los atenienses por sus fracasos y la duración de la guerra, habían dictado un decreto prohibiendo que nadie, ni de palabra ni por escrito, hiciera propuesta alguna de recuperar Salamina, y por tanto, de continuar la guerra, castigarían las infracciones con la pena de muerte.

Indignado Solón de lo que consideraba como una infamia o vergüenza pública, y viendo que muchos jóvenes deseaban la continuación de la guerra, fingió haber perdido la razón y procuró que se esparciera la voz de que tenía perturbadas las facultades mentales. Mientras tanto, compuso un poema alusivo, y un día se presentó en la plaza con un gorro en la cabeza para dar a entender que estaba enfermo, pues en Atenas todos los ciudadanos iban descubiertos.

Cuando había reunido mucha gente a su alrededor comenzó a cantar su poema, produciendo tal entusiasmo entre el pueblo, que acto seguido se decidió por aclamación la continuación de la guerra y se le dio el mando a Solón. Este dando prueba de gran valor y habilidad, reconquistó la isla, de donde expulsó a los megarenses. Estos propusieron a los espartanos que decidieran acerca de la posesión de la isla, y ante ellos expuso Solón tales razones en favor de Salamina ateniense, lo que antes había decidido la fuerza de las armas fue confirmado por los arbitros.

El hecho dio gran popularidad a Solón, y en lo sucesivo ya no se prescindió de él para ningún asunto de importancia. Poco después, hacia el año 600, fue también Solón el que con su influencia decidió la guerra contra los habitantes de Cirra, acusados de actos contra el templo de Delfos. Solón hizo que los atenienses reconocieran la culpabilidad de los de Cirra y en consecuencia, se acordó auxiliar a Delfos y declarar la guerra a Cirra.

En la corta guerra que siguió, fueron vencidos y limitados a la esclavitud los cirros, y su territorio consagrado a Apolo. Otra cuestión más grave preocupaba entonces a los atenienses. Cilón, yerno de Teágenes, tirano de Megara, se había apoderado de la Acrópolis, haciéndose algún tiempo fuerte, hasta que, limitado por el hombre, se dio a la fuga, mientras que sus compañeros, atraídos con engaños por Megacles, perecieron casi todos asesinados, salvándose únicamente los que imploraron la piedad de las mujeres de los arcontes.

Se acudió a Solón para que, con su prudencia, calmara los ánimos. Solón consiguió de los rebeldes el someterse a juicio, siendo nombrados 300 eupátridas para decidir la cuestión. Actuó el acusador Mirón de Clía, y los partidarios de Cilón fueron desterrados.

La superstición y el terror se apoderó de la ciudad y anunciaron todo tipo de males para Atenas. Para purificar la ciudad y calmar la cólera de los dioses, fue llamado el cretense Epiménides Fesio, considerado como el séptimo sabio de Grecia. Llegó Epiménides y entabló gran amistad con Solón, a quien preparó en cierto modo para su gran obra legislativa con sus consejos y así salió Epiménides de Atenas, admirado por todos los habitantes.

Libre Atenas de la inquietud de los ciloneses, volvió a sus discordias, dividiéndose el Ática en tantas partes cuantas eran las diferencias del territorio, la gente de las montañas era inclinada a la democracia, la del llano proponía más bien a la oligarquía, y los del litoral, que formaban un tercer partido, se pronunciaban por un gobierno mixto.

A esto se añadió la cuestión social, cada vez más grave a causa de la conducta de los ricos que, sobre las personas, las consideraban después como esclavos y las vendían. El número de los descontentos era muy grande y los proletarios habían adoptado una actitud no muy tranquilizadora a fin de sacudir la tiranía de que eran objeto. En estas circunstancias, Solón como el más capacitado para acabar con aquella situación no tenía parte en las injusticias de los ricos ni estaba sujeto a las angustias de los pobres.

El mismo Solón manifiesta que aceptó con repugnancia el gobierno por temor a la avaricia de unos y a la insolencia de otros. Fue elegido arconte, después de Filombrato, mediador y legislador, a satisfacción de los ricos, por ser hombre acomodado, y de los pobres, por la opinión de su probidad, también de esta sentencia suya, que la igualdad no engendra discórdia, y acomoda a ricos y a pobres, esperando los unos una igualdad que consista en dignidad y virtud, los otros, una igualdad de número y medida. Los principales se ponían al lado de Solón, brindándole con la tiranía y alentándole a que confiadamente entrase al manejo de la ciudad.

Muchos también, de mediana condición, considerando que la renuncia, si había de hacerse conforme a la ley y razón, era obra difícil y arriesgada y no rehusaban que uno solo, teniendo por el más justo y más prudente, se encargara del mando.

Solón, dice, "muy buena posesión es la tiranía, pero no tiene salida"¹⁹, mas no porque repudió la tiranía se condujo blanda y débilmente en los negocios, sometiéndose a los poderosos, ni hizo sus leyes a gusto de los que le eligieron, para que no fuese que conmoviendo y turbando en todas sus partes la República no se hallara después con bastantes fuerzas para restablecerla y conducirla a un estado absolutamente perfecto, pero fue todo lo que pudo obtener por medio de la persuasión.

El mismo decía, "La coacción y la justicia"²⁰ así, preguntado después si se había dado a los atenienses las mejores leyes, respondió: "De las que podían recibir, las mejores..."²¹

¹⁹ Enciclopedia Universal. Tomo LVII-10. Solón. Pág 194

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem.*

Fue este su primer acto de gobierno, la extinción de los créditos, disponiendo que los créditos existentes se anulasen y que en adelante nadie pudiera prestar sobre las personas, fue la extinción de los créditos el alivio con que se recrearon los pobres, sino sólo la moderación de las usuras e interés que se cobra por el dinero prestado y que en este acto de humanidad, justamente con el aumento de las medidas y del valor de la moneda que también se hizo se le dió aquel nombre de seisacleia, o alivio de carga, porque hizo de 100 dracmas la mina, que antes era de 73, con lo que, dando lo mismo en número, aunque menos en valor, quedaban muy aliviados los que pagaban, y no sentían daño los que recibían, pero los demás afirman que seisacleia fue abolición de todos los créditos.

Las hipotecas se liberaron ya que estaban fijadas por todas partes, pues antes era sierva y ahora libre, de dichos ciudadanos obligados por el dinero, a unos los había restituido de país extraño, no sabiendo ya la lengua ática por el tiempo que habían andado errantes, y a otros que sufrían la indignidad de la esclavitud los habían hecho libres.

Este fue el motivo de que esta primera disposición le sobrevino un gran disgusto, porque cuando trataban de abolir los créditos y andaban examinando que palabras serían las más adecuadas, el principio más conveniente, comunicó el pensamiento a los amigos de más confianza, Canón, Clinias e Hispónico, diciéndoles que en cuanto al terreno no iba a hacer novedad, pero que tenía resuelto hacer abolición de los créditos.

Los pobres, valiéndose de la noticia, y adelantándose, tomaron grandes cantidades de los ricos, y compraron grandes posesiones, se publicó después la ley, y como de una parte disfrutaban las tierras y de otras no pagaran a los acreedores, hicieron nacer contra Solón una gran sospecha y calumnia de que no era del número de los perjudicados, sino de los que perjudicaban, pero luego se ve libre de esta acusación con la pérdida que se halló tenía que sufrir de 5 talentos, que fue la suma que tenía dada a préstamo, siendo el primero que la dio por extinguida conforme a la ley.

ESTA REVISTA NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Con todo, esta medida disgustó a los ricos, porque sus créditos fueron abolidos, y a los pobres, porque no hizo el reparto de tierras que esperaban, pero esto duró poco, y todos comprendieron que Solón había obrado justamente, por lo que lo nombraron reformador del gobierno y legislador. Empezó entonces la reforma constitucional, comenzando por abolir las penas de Dracón, en que todos los delitos, por pequeños que fuesen, eran castigados con la muerte, exceptuando sólo de esta abolición los homicidios.

Deseando después democratizar el acceso a todas las magistraturas, hasta entonces solamente en manos de las personas acomodadas, mandó hacer un nuevo censo y formó cuatro clases de ciudadanos, a la primera pertenecen los que áridos y liquidos tuviesen una renta mínima de 500 medidas, por lo que fueron llamados quinientarios, a la segunda los que pudiesen mantener caballo 300 medidas y a éstos se les llamó ecuestres, la tercera clase estaba compuesta de las 200 medidas y se les llamó yunteros, y la cuarta de jornaleros, que no eran admitidos a ninguna magistratura, pero que podían concurrir a las Juntas y ser nombrados jueces.

Además, estableció el derecho de querrela a todo aquel que hubiera recibido una ofensa, y por tanto, de citar o perseguir en juicio al ofensor. Instituyó el Consejo del Areópago, llamado así por tener su sede en la colina de Arés, al cual pertenecían todos los que habían sido arcontes en el año, nombrando un segundo Consejo compuesto de 100 individuos de cada una de las cuatro tribus. Misión de este último era dar dictamen sobre todos los asuntos de interés público, habiendo de decidir sobre ellos el Areópago, de modo que venían a constituir como un cuerpo Legislativo o Senado, y un cuerpo Ejecutivo.

El Areópago estaba a cargo también, además de velar por la moralidad de las costumbres y de evitar las innovaciones religiosas, la inspección de la enseñanza y el castigo de los delitos y faltas a que no alcanzaba la acción de las leyes. Era igualmente de su competencia detener a los que, sin poseer bienes de fortuna, pasaban la vida en la pereza, debiendo luego proporcionarles trabajo. Mientras en todos los tribunales había una sola instancia, en la cual comparecían los denunciados, en todas partes prevalecía el procedimiento acusatorio.

El Areópago no necesitaba aguardar al querellante, sino que procedía inquisitoriamente, quiso perdonar y olvidar todas las antiguas luchas, faltas y delitos a excepción de los más graves, y promulgó una amnistía general, debiendo todos los atenienses volver a entrar en el pleno goce de los derechos ciudadanos excepto aquellos a quienes antes del arcontado de Solón, como los del Areópago, de los efetas o del Pritaneo, hubiesen sentenciado los reyes por homicidio, asesinato o intento de tiranía.

Con el objeto de favorecer la situación económica y política del pueblo, se le dieron garantías contra la aristocracia, hizo accesibles los cargos públicos a todos los grandes propietarios, cualquiera que fuese su origen, sin que por ello arrebatará el gobierno de manos de la aristocracia. Para completar su constitución redactó un Código, que abarcó con sus preceptos y disposiciones toda la vida política, el derecho penal y el familiar, la instrucción y la milicia, las relaciones económicas y morales de los ciudadanos, la agricultura, el culto de los dioses, el calendario. Para que ningún ateniense pudiera alegar ignorancia, se grabaron en tablas giratorias de madera, que se colocaron en lugar público de la ciudadela, por lo que estas leyes son conocidas con el nombre de tablas de Solón.

La primera contenía las disposiciones relativas al derecho criminal, Plutarco supone además que se prohibía en ella exportar determinadas mercancías, y según Harpocracio daba también reglas para el sostenimiento de las viudas y huérfanos de origen ateniense.

Aunque son escasas e inciertas las noticias que se tienen de las leyes de Solón, hay motivos para creer que más bien pecó de severo, más que de benigno, pues sin llegar al rigor de Dracón, impuso la pena de muerte para muchos delitos no graves. Esta pena podía agravarse enterrando el cadáver del ajusticiado al otro lado de la frontera, confiscando sus bienes, privando del derecho de ciudadano a los individuos de su familia o lanzando la maldición contra sus descendientes. La misma pena impuso al que vendiese un ciudadano como esclavo, al que robase un templo o moviese de su lugar las piedras que marcaban el límite de las propiedades.

A las penas de muerte seguían en el Código soloniano el destierro perpetuo, con o sin confiscación de bienes, el destierro temporal, privación total o parcial de los derechos de ciudadanía, y, por último, multas de mayor o menor cuantía, y la cárcel en caso de falta de pago. Los daños ocasionados a la propiedad ajena, si eran involuntarios, debían simplemente resarcirse, y si con intención deliberada, se pagaba el doble, respondía el señor por los esclavos o dependientes que hubiesen incurrido en multa.

El robo efectuado en casa particular se consideraba como delito voluntario si el daño no pasaba de 50 dracmas, pero el excedente de esta cantidad, se castigaba con la pérdida de los derechos de ciudadanía. No se imponía, en cambio, pena alguna al que mataba a un ladrón en defensa propia o durante la noche. El maltrato a los esclavos o personas libres se castigaba con fuertes multas.

El orador que pronunciaba burlas o insultos contra los funcionarios públicos o contra cualquier ciudadano en la Asamblea, incurría en 500 drácmas de multa, lo mismo que los reos de calumnia, multa que se elevaba en casos determinados a 1,000 dracmas. Respecto a los contratos, se conoce un precepto de Solón que decía textualmente: lo que hayan convenido individuos del municipio, o sacerdotes, o navieros, o navegantes, o comensales, o partícipes en las ceremonias fúnebres, o concurrentes a los sacrificios, o expedicionarios que salen en busca de botín o se unen para empresas mercantiles, tendrá valor siempre que no se oponga a las leyes

No es probable que Pericles se apoyara en una ley de Solón al proponer que sólo se otorgara el derecho de ciudadanía al descendiente de padres áticos en las dos ramas, pues, según el testimonio de Plutarco, Solón dio facilidades para otorgar a los extranjeros el derecho de ciudadanos atenienses. No obstante, había alguna diferencia, aunque no fuese más que honorífica, entre una y otra clase, como prueba la existencia de un gimnasio especial para los hijos de madre que no fuese ática, pero en cuanto al derecho, estaban en iguales condiciones unos y otros.

El Código de Solón prescribía que no se considerase legítimo el matrimonio si a la boda no precedía un solemne desposorio autorizado con la presencia del padre o del tutor de la novia. La tradición ateniense permitía los enlaces entre parientes cercanos. De ordinario se obligaba a las doncellas a contraer matrimonio a los quince años, sin que muchas veces conocieran a los novios que sus padres les destinaban, mientras que los hombres no debían pensar en casarse antes de los veintiocho ni después de los treinta y cinco.

También trató Solón de refrenar el lujo de atenienses, dictando al efecto leyes suntuarias, o sea relativas al lujo. Así, dispuso que las señoras en sus excursiones de la ciudad al campo, o viceversa, no llevaran más que tres vestidos. No escapó tampoco a su previsión la moral pública, que, como se sabe, estaba muy tranquila. A las mujeres que fuesen casadas o solteras, se les prohibió salir de casa durante la noche, a no ser que fuesen llevadas en vehículo y con una antorcha, e impuso la pena de muerte a todo ciudadano que de algún modo prostituyese a su hija. Dió derecho al padre y al hermano para vender como esclava a la hija o hermana que fuese sorprendida in fraganti. El padre, el hermano y aun el hijo podían quitar impunemente la vida al seductor. El delito de tercería se castigaba con la pena de muerte.

El que seducía a una mujer casada incurría en la multa de 100 dracmas. El marido estaba autorizado para dar muerte al adúltero, si le sorprendía en el acto del delito, y para maltratarle de obra si podía probar el aduiterio. El esposo engañado estaba obligado a separarse de su mujer, y el que no cumplía este precepto perdía los derechos de ciudadano. A la mujer adúltera se la consideraba deshonrada para siempre y no podía acercarse a los templos, ni a los santuarios, ni tomar parte en los sacrificios. Cualquier ciudadano podía maltratarla mientras no la mutilara, o causara la muerte, cuando la encontrase ataviada en público o entrando en el templo.

En cambio, el hombre, en este respecto, gozaba de extraordinarios privilegios y las infidelidades matrimoniales no se le consideraban como culpa grave. Si no se encontraba, por alguna causa, satisfecho de su esposa, podía devolverla a la familia con la única obligación de devolver lo que hubiese recibido en dote.

El único caso en que la mujer podía entablar demanda de divorcio era cuando el esposo hubiese recibido una meretriz en el hogar doméstico o sostuviera relaciones públicas con otra mujer.

También se mostró muy severo Solón en el castigo de las relaciones sexuales entre varones, especialmente la pederastia o sea prácticas homosexuales entre un hombre y un niño. El que hubiese abusado de un niño libre era castigado con la pena de muerte, aunque a veces esta se substituía por una fuerte multa. Los hijos del individuo condenado por este delito quedaban libres de la obligación de mantenerle en la vejez. El que cometía estos delitos con esclavos incurría también en severas penalidades y por pronto perdía los derechos de ciudadanía. Dictó varias disposiciones acerca de los derechos y deberes de los padres para con los hijos, y viceversa, como igualmente reglamentó la educación que debía darse a los niños, que era muy severa.

En cuanto al derecho de herencia, los bienes del marido iban a parar a los hijos nacidos de legítimo matrimonio, pero en el caso de que no los hubiera, el marido podía testar libremente, siempre que estuviera en el pleno uso de sus facultades. Las ceremonias fúnebres fueron objeto también por parte de Solón de una reglamentación e incluso dictó disposiciones para el fomento de la agricultura y de todas las fuentes de riqueza.

Piutarco nos explica que Solón quiso imponer sus leyes a Atenas por un período de cien años, pero probablemente estaba en lo cierto Herodoto cuando dice que el legislador hizo jurar a los atenienses que respetarían sus disposiciones durante diez años. Para fundamentar esta opinión se apoya mucho en el hecho de que después de la promulgación de su Código se ausentó Solón durante diez años para evitar que se le pudiera pedir la modificación de estas leyes y para habituar a los atenienses a su cumplimiento. Sin embargo, la comprobación de fechas no confirma esta opinión, porque parece probado que Solón no salió de Atenas hasta el año 571, es decir, cuando ya hacía bastante tiempo que regían sus leyes, si bien es verdad que, permaneció diez años ausente. Primero visitó Egipto, donde mantuvo cordiales relaciones con los sacerdotes de Helopolis y de Sais, después fue a Chipre, invitado por el rey Filocipro, al que aconsejó cambiara de emplazamiento a la capital Epeia, trasladándola a un lugar más favorable, como así lo hizo, dándole además el nombre de Soli, en honor de su huésped.

A su regreso a Atenas se encontró Solón que sus leyes eran acatadas y obedecidas. Durante su ausencia Pisístrato había encontrado el medio de sobresalir entre sus conciudadanos, tanto por sus cualidades de inteligencia

como por su valor. Principalmente en la guerra contra Megara causó muchos perjuicios al enemigo, pero aun tuvo tiempo Solón de intervenir con fortuna en aquella contienda, contribuyendo con sus acertadas disposiciones a la recuperación de Salamina. Todos veían en Pisístrato al heredero de Solón, pues, según, Plutarco tenía gracia y era agradable para el trato con los pobres y en las enemistades era suave y moderado. Aun aquellas dotes de que por naturaleza carecía, las imitaba de manera que parecían ser más suyas que las que realmente le asistían, así pasaba por hombre prudente y modesto.

Solón fue el primero en prever sus ideas insidiosas, sin embargo, no se indispuso con él, sino que procuró ablandarle y corregirle, diciéndole a él mismo y a otros que si su alma se purgara del amor a la preferencia y se curara del deseo de reinar, no habría ninguno, más bien dispuesto para la virtud, ni mejor ciudadano. Fueron vanas las advertencias de Solón, porque Pisístrato se apoderó del mando en 560 por medios violentos.

Sin embargo, no sólo trató a su antecesor con las mayores consideraciones, sino que, en general, respetó su obra e hizo cumplir sus leyes. Solón pasó los últimos años de su vida muy estimado y en un alejamiento absoluto de la política, cultivando los estudios predilectos de su juventud, la filosofía y la poesía. Quedan fragmentos de sus obras, Salamina, poema elegíaco en 100 versos, y otros que, no obstante su brevedad, dan una idea aproximada de la belleza del carácter de Solón y de la elevación de su pensamiento.

Solón era uno de los siete sabios de Grecia, es así como se denomina a los hombres públicos más célebres de Grecia. Nació en el año 640 antes de J. Hijo de un comerciante rico, a quien su generosidad hizo perder la mayor parte de sus bienes, Solón se fue al extranjero para crearse una situación independiente. Sus viajes le abrieron un horizonte más amplio que el de su ciudad natal, los cuales enriquecieron su personalidad. Apareció entonces como el único hombre capaz de salvar a la patria de una guerra civil. En 594 los atenienses le nombraron Arconte y le invistieron de un poder ilimitado, Solón presentó su programa donde condenaba la injusticia y el deseo inmoderado de riquezas.

Era un idealista que hablaba con poemas y al mismo tiempo un hombre reflexivo, dotado de sentido práctico y capaz de medidas enérgicas. Su sentido del deber patrio de que la justicia divina castiga siempre el mal. Nunca se

apartaba de lo que consideraba justo y todas sus acciones parecían dictadas por ese sentido de la ponderación que era característico de la cultura griega.

Por su rectitud y humildad, todos ponían su confianza en este hombre extraordinario, que colocaba el interés general sobre cualquier otra consideración; Solón no decepcionó las esperanzas de su pueblo, si hubiera sido ambicioso, habría dado un golpe de Estado con ayuda de uno de los grandes partidos y obtener el cargo de tirano. Pero el objetivo de Solón era sólo el bienestar del Estado.

Su primera medida fue anular definitivamente todas las deudas que sometían a las modestas propiedades agrícolas y ordenar que todos los esclavos por deudas fueran liberados. Solón podía decretar semejante medida sin remordimiento, pues conocía la crueldad con que los ricos aprovechaban las dificultades de los pobres para quitarles lo poco que tenían. Los afectados por las medidas de Solón eran usureros y explotadores; no debía tener compasión con ellos. El reconocimiento que el pueblo tenía a Solón alcanzó el máximo cuando derogó las terribles leyes sobre las deudas, que otorgaban derecho a un ciudadano para esclavizar a otro y cuando encontró un medio para rescatar y repatriar, con los fondos del Estado, a los deudores vendidos como esclavos en el extranjero.

Solón saneó la situación política eliminando todos los privilegios de clase, adaptó los derechos y deberes de los ciudadanos a las rentas de sus tierras y dividió la sociedad en cuatro grupos, según la fortuna de cada ciudadano.

Las tres clases superiores debían cumplir tres años de servicio militar, como hoplitas, en la infantería pesada, mientras que los miembros de la cuarta clase, los trabajadores asalariados, debían servir, todo lo más, en la infantería ligera o en la flota. Todos los ciudadanos fueron eximidos de impuestos directos.

Al revés de los países del Oriente antiguo y de nuestra sociedad actual, los griegos juzgaban el pago de tributos como indigno de un ciudadano libre, opinión que era compartida por los romanos, sin embargo se podía obligar a los ciudadanos a contribuir con impuestos de excepción cuando la patria estaba en peligro, en cuyo caso la cuantía dependía de la clase a que se perteneciera.

Solón también concedió derechos políticos a todos los ciudadanos, incluso a los más pobres. Todo ateniense con veinte años cumplidos tenía el derecho de participar en la asamblea popular, en donde eran elegidos todos los funcionarios, incluso los arcontes; pero solamente los miembros de las tres primeras clases podían ser elegidos para una función pública. Para equilibrar esta asamblea popular, Solón creó, junto al Areópago otro consejo el de los Cuatrocientos, semejante al de Esparta, pero con bases más amplias y democráticas.

La actividad de Solón se ejerció también en un tercer aspecto, el de la legislación general reordenó las leyes de Dracón y limitó la aplicación de la pena de muerte a los delitos más graves. Además fue el primer legislador en la Historia que reglamentó los signos externos de la riqueza. Con sus decretos muy detallados quiso refrenar el deseo de lujo de los atenienses y con otras ordenanzas acabar con la excesiva faustosidad de los funerales.

Solón, como otros legisladores que trataron de conciliar los extremos, acabó provocando el descontento en todo el país, tanto en los humildes como en los ricos. En los primeros momentos de exaltación, los pobres se percataron de que a pesar de las leyes de Solón la vida no era aún ideal y de que las dificultades y las preocupaciones seguían existiendo. Los más pobres, que esperaban que los latifundios fueran divididos en parcelas iguales, quedaron decepcionados cuando vieron que sólo se expropiaban en cierta medida, pues Solón rechazó sus exigencias con la mayor firmeza. Como en todo, Solón buscaba el justo medio.

Solón cansado de los reproches que le llegaban de todas partes, realizó un viaje de diez años para visitar otros países. Los atenienses le prometieron que durante su ausencia vivirían en paz y acatarían sus leyes. Y Solón consideró que su función política había terminado, murió en el año 560 antes de J.

2.5 LA EDUCACIÓN ESPARTANA

Gobernaba la idea de formar soldados invencibles en los campos de batalla. Ningún niño congénitamente débil era admitido. Los muchachos comenzaban su adiestramiento militar a los siete años, e ingresaban en filas a los veinte.

Durante su educación se encaminaba a endurecerlos contra todas las fatigas y sufrimientos. A los treinta, el espartano alcanzaba la edad adulta y comenzaba a disfrutar de todos sus derechos de ciudadanía, pero continuaba sometido al servicio público hasta la edad de sesenta.

Las características de la vida espartana eran las comidas colectivas, cada una de quince miembros que todos los días se alimentaban frugalmente en la misma mesa.

El uso de la moneda, ya fuera de plata u oro, estaba prohibido. El lujo de toda clase era censurado. Y los espartanos se llamaban a sí mismos los pares o los iguales.

Las muchachas practicaban los mismos ejercicios que los muchachos, y se educaban para madres de soldados.

Los espartanos constituían realmente una pequeña casta dominante, acompañada en medio de una gran población hostil, contra la cual tenía que mantenerse en guardia. Ellos atribulan sus sistemas de educación y de política a un legislador, Licurgo, en el siglo IX.

El primer cimiento del régimen espartano consistía en una eugenesia. El recién nacido no sólo se veía enfrentado con el derecho paterno al infanticidio, sino que era, además, llevado ante un consejo de inspectores del estado, siendo tirado de lo alto de una roca del monte Taigeto si se le estimaba defectuoso.

La norma espartana de endurecer a los hijos acostumbrándolos a las fatigas era también, seguramente, un modo de continuar la selección. Para los que se iban a casar hombres o mujeres los prevenían para que tuviesen muy en cuenta la salud y el carácter y hasta se llegó a multar al rey Arquidano por haber tomado por esposa a una mujer pequeña. Se procuraba que los maridos permitiesen la unión de sus esposas con hombres excepcionales a fin de engendrar individuos bien dotados; y los varones casados que se viesen agotados por la edad o la enfermedad debían invitar a hombres jóvenes a que les ayudaran en la procreación de una vigorosa familia.

A la edad de siete años, el niño espartano era separado de su familia y el estado se encargaba de él. Ingresaba entonces en lo que venía a ser, a un tiempo, regimiento y centro de enseñanza, bajo la autoridad de un paidonomos o director de niños. El más capaz y valiente de cada clase era nombrado capitán de sus compañeros y que pudiera inculcarle su labor en el trabajo y en la disciplina.

El sistema educativo no era, como en Atenas, la adquisición de formas y aptitudes atléticas, sino el valor y la destreza de guerreros. Practicaban sus juegos completamente desnudos, los ancianos alentaban riñas y disputas, ya sea individualmente o en grupos, dándoles así ocasión de lucir y desarrollar su pujanza y vigor; un simple gesto o un instante de cobardía les acarreaba, muchos días de amargura. A todos se les exigía que sufrieran en silencio el dolor, las penalidades y el infortunio. Cada año, en el altar de Artemisa Ortia, algunos muchachos escogidos eran azotados hasta que su sangre teñía la piedra.

Al llegar a los doce años se prohibía al joven el uso de ropa interior y, en lo sucesivo, sólo se le permitía llevar una vestidura durante todo el año. No se bañaban con tanta frecuencia como los muchachos atenienses por estimarse que el agua y los ungüentos hacían el cuerpo muelle, mientras que el aire frío lo hacía duro y resistente.

Hasta los treinta años hacían vida común con los de su compañía en cuarteles apartados de las comodidades hogareñas.

Les enseñaban a leer y a escribir aunque apenas lo imprescindible para que no fuese analfabetos; y eran pocos en Esparta los aficionados a los libros.

Licurgo, según nos dice Plutarco, "quería que los niños aprendieran sus leyes, por transmisión oral y de modo práctico, pues pensaba que era más seguro, para hacer buenos a los hombres"²², el método de acostumbrarlos a obrar bien de un modo inconsciente que apelando a la persecución teórica, y sostenía también que una adecuada educación era el mejor de los gobiernos.

La educación, debía ser más bien moral que intelectual por estimar que el carácter tiene más importancia que el intelecto. El muchacho espartano era habituado a la sobriedad, apelándose al procedimiento de emborrachar a algunos ilotas²³ y mostrarlos en este estado a los jóvenes para que éstos pudiesen percatarse a lo vivo de lo despreciable que es la embriaguez.

Preparándolo para la guerra, se le enseñaba a buscar su propio alimento en los campos, dejándolo morir de hambre ya que no era lo suficientemente bueno para ello y siendo, en este caso lícito el robar, y aun castigaba con la flagelación.

Si su conducta era intachable, se le permitía asistir a las comidas comunes de los ciudadanos, donde debía escuchar atentamente para ir poniéndose al tanto de los problemas del estado y aprender el arte de la conversación inteligente.

Y a la edad de treinta años, si había logrado sobrevivir honorablemente a las durezas de su vida juvenil, se le admitía como ciudadano en la plenitud de sus derechos y responsabilidades y se sentaba a comer con sus mayores.

También las muchachas, no obstante ser educadas en el hogar, estaban sujetas a una reglamentación estatal. Debían practicar vigorosos juegos; como por ejemplo, carreras, luchas, arrojar el disco y tirar con el arco, a fin de hacerse sanas y fuertes para una más fácil y perfecta maternidad.

²² La vida de Grecia. Esparta. El Código Espartano. Pág. 137.

²³ Nombre de los siervos del Estado. Hombre reducido al último grado de dignidad.

Solían ir desnudas en las danzas y procesiones públicas, incluso en presencia de los jóvenes, para que así se sintieran obligadas a cuidar su cuerpo y sus defectos pudieran ser descubiertos y corregidos.

En cuanto hace a las relaciones sexuales, los jóvenes gozaban de gran libertad. Cada muchacho solía tener un amador, o sea un hombre de edad avanzada que le educaba y a quien, en cambio, tributaba afecto y obediencia.

A menudo esta relación se convertía en apasionada amistad que incitaba a ambos a ser valientes en la guerra.

Era muy grande la libertad sexual antes del matrimonio, por lo cual no había prostitución, no habiendo incentivo para las heteras.

El estado determinaba que la mejor edad para el matrimonio era la de treinta en los varones y de veinte para las mujeres. El celibato se reputaba un delito, estando los solteros excluidos del ejercicio de los derechos políticos y no pudiendo presenciar las procesiones públicas en las que mancebos y doncellas danzaban desnudos. Dice Plutarco que: "los célibes eran obligados a desfilar en público, desnudos incluso en invierno, en tanto los transeúntes les cantaban cierta canción en la que se decía estarles bien empleado su castigo por haber desobedecido a las leyes. Los célibes podían ser agredidos en cualquier momento por grupos de mujeres en las calles"²⁴.

La condición de los casados sin hijos era poco menos desgraciada que la de los solteros, y los varones a quienes tal cosa sucedía no tenían derecho al respeto de la juventud espartana tributaba a los hombres de edad.

Los casamientos solían arreglarse entre los padres sin que mediara compra, pero una vez logrado el acuerdo, el novio debía raptar a la novia y ella

²⁴ La vida de Grecia. Esparta. El Código Espartano. Pág. 139.

debía fingir resistirse; la palabra con que se designaba el matrimonio era harpadsein, arrebatarse.

Si a pesar de tales arreglos, quedaban algunas personas sin casarse, se reunía un grupo de hombres en tal situación y se les encerraba en una estancia a oscuras con un número igual de muchachas y así, en la oscuridad, elegían la compañera de su vida.

Era usual que la novia permaneciera aún una temporada con sus padres, mientras que el novio seguía viviendo en sus cuarteles y visitaba a su mujer a escondidas; cuando estaban a punto de tener descendencia, la costumbre les permitía crear un hogar. El amor solía venir después que antes del matrimonio y el cariño conyugal parece haber sido tan fuerte en Esparta como en otros pueblos.

La condición de la mujer fue, en general, mejor en Esparta que en cualquier otra ciudad griega. Conservó en Esparta más que en cualquier otro lugar, la posición de que gozara en los tiempos homéricos y los privilegios que sobrevivían de una sociedad matriarcal primitiva.

Las mujeres espartanas, según Plutarco, eran desenvueltas y varoniles, aun con sus propios esposos y trataban todos los asuntos, aun los más importantes.

Podían heredar y transmitir propiedad y, con el paso del tiempo, vino a estar en sus manos casi la mitad de la riqueza del inmueble de Esparta; a tal punto llegó hacer su ascendiente sobre los hombres. Llevaban una vida de lujo y libertad en su casa, mientras los hombres soportaban el peso de las frecuentes guerras y comían poco en los comedores públicos.

3.1 GRECIA ARCAICA

La población era entonces relativamente densa, había numerosas aldeas que, en parte, estaban protegidas por fortificaciones de piedra. Las armas y herramientas en piedra que se encuentran vasos de barro trabajados a mano, sin pintura, sólo con adornos grabados o coloreados en estilo geométrico.

La cultura nos ofrece una amplia difusión por todas las islas y costas del mar Egeo y aun en Chipre.

Los rebaños constituían su principal riqueza, la agricultura tenía un posición subordinada y eran principalmente para las mujeres, estado que en algunas tribus griegas de cultura más atrasada, como los atamanes en los valles del Pindo, persistió hasta la época histórica. El vestido constaba principalmente de pieles de animales, aunque no era desconocido el arte de hilar y de tejer, y sabían también preparar toscas vasijas de barro.

Como habitación servían en las migraciones del carro tirado por bueyes, para estancias más prolongadas, se contruían ligeras cabañas de maderay barro. Los griegos no conocieron la construcción en piedra probablemente hasta su establecimiento en la nueva patria o por lo menos, no empezaron a practicarla hasta entonces.

Se ha creído durante mucho tiempo que los fenicios habían desempeñado el papel de intermediarios, que en las épocas más remotas dominaban el comercio en los valles griegos, habiendo fundado numerosas colonias en las costas de Grecia. Pero las excavaciones en el contorno del mar Egeo no han revelado hasta ahora la menor huella de establecimientos fenicios, y aun faltan los productos de la industria fenicia completamente en las excavaciones realizadas en etapas anteriores al siglo VIII.

Es probable que la navegación se desarrolle aquí antes que en las costas de Canaán. El punto de partida es la isla de Creta, que se halla relativamente próxima a la costa septentrional de Africa.

A consecuencia de ello se desarrolló en esta isla a principios del segundo milenio una pura cultura del bronce. En la cerámica aparece ahora la polieromía, los vasos ostentan sobre un fondo negro ornamentos de color, motivos vegetales o decoración geométrica.

En las principales ciudades de la isla, Crossos y Faistos se alzaron amplios palacios. En esta época se usaba también en Creta una especie de escritura tosca, por imágenes, de origen indígena. De ella se derivó después hasta mediados de este milenio la escritura lineal, que probablemente es silábica.

Esta cultura alcanza su máximo florecimiento a mediados del milenio II. El trabajo del metal demuestra ya una gran perfección técnica, y se elabora como demuestran las representaciones de flores de loto, palmas y animales orientales, parecidos en parte a los modelos egipcios, pero superando a éstos en naturalismo.

La cerámica, en la forma de las vasijas y en la decoración, se halla por completo bajo la influencia de labores de metal, pero en las vasijas de esta época faltan por completo representaciones de escenas tomadas de la vida humana y de animales cuadrúpedos y de aves.

La arquitectura estaba casi por completo al servicio de los soberanos. Hacia esta misma época la cultura cretense o como también solemos llamarla, minoica, tuvo entrada en el continente griego. El periodo de las tribus estaba ya en lo esencial terminado, pero la tierra griega se encontraba todavía muy lejos de la situación pacífica que dominaba en Creta.

Por esta razón se construyeron fortalezas en las eminencias más apropiadas para ello y en esos castillos establecieron su residencia los reyes, ofreciendo protección al pueblo durante los ataques enemigos. Estas fortificaciones se hicieron ahora ya con toda solidez, las piedras, que primitivamente se ponían sin labrar, unas encima de otras, fueron ahora pulimentadas por su parte exterior y talladas por los lados, resultando una muralla poligonal sustentada por su propio peso.

Aquí se alzaban los palacios de los soberanos, cuyo centro era el salón señorial, el megarón, especie de vestíbulo largo y estrecho con el hogar en el centro y una abertura en el techo para dejar salir el humo pero sin ventanas y sólo iluminado por la puerta.

Esta cultura llevada al continente griego tenía su centro en la Argólida. Los monumentos más grandiosos son los que se han conservado en Micenas, poderosos muros rodean los patios de la fortaleza, la entrada está custodiada por dos leones, cuya colocación a modo de escudo, a ambos lados de una columna, recuerda las escultura hitíticas y asirias.

Las epopeyas que se han conservado son de algunos siglos después, pero ya la alta perfección de la técnica épica en la Iliada y Odisea demuestra que a estas epopeyas hubo de preceder un largo período de cantares heroicos. Así como la Odisea ha tomado de la Iliada innumerables adjetivos ornamentales y fórmulas enteras y aun versos, de igual modo la Iliada los habrá tomado de otras epopeyas anteriores, y es característico el hecho de que muchas palabras no se encuentran más que en esas fórmulas.

También son ellas las que mantienen el recuerdo de una época desde hace tiempo desaparecida en la epopeya.

La Iliada nos presenta a los reyes en posesión de un gran poder, poco limitado en conjunto por la nobleza y casi completamente independiente de toda consideración a la voluntad del pueblo. Los castillos, los suntuosos palacios, las grandes sepulturas de la época miceniana no permiten dudar de que esa imagen reproduzca fielmente la situación de aquellos tiempos, tales edificios suponen que los trabajadores y los recursos del pueblo estaban en gran medida a la disposición del rey.

Sin duda los griegos de la época miceniana consideraban la realeza como una institución establecida por Zeus y a sus depositarios como seres de especie superior. Así también los consideran los poetas de la epopeya. El rey tenía ya entonces, y aun con más plenitud que en tiempos posteriores, la triple competencia de jefe militar, de juez supremo y de sumo sacerdote. Un consejo de ancianos, compuesto por los jefes de las familias nobles, estaba ya entonces al lado del rey, y otros asuntos más importantes todavía se proponían a la asamblea del pueblo, la cual, sin duda, como Homero describe con tanta emoción, no poseía más facultad que la de aceptar las propuestas del rey y confirmarlas con su aplauso.

Es también cierto que la división del pueblo en tribus y estirpes o descendientes existía ya entonces, puesto que es más antigua que la colonización de las islas y del Asia Menor se halla en general relacionada con los comienzos de la sociedad griega.

Igualmente debe la religión griega, tal como lo hallamos en la época homérica en lo esencial período miceniano. Sin duda las representaciones de la deidad eran más toscas que en la época de Homero. El arte de la época miceniana representa a los dioses con figura humana, pero con cabeza de animal, como la imagen de Deméter, con cabeza de caballo.

Siendo común a todos los pueblos indogermánicos el culto a los dioses del cielo, es indudable que los griegos lo trajeron al país cuando emigraron a él, pero puesto que los nombres de los dioses griegos, con excepción del máximo dios, Zeus y de su esposa Dione, no vuleven a encontrarse en los pueblos afines, ha de pensarse que la religión se formó cuando el pueblo se hallaba ya en el suelo de Grecia. Este proceso se desarrolló en forma tal que hubo de producirse una diferencia de las representaciones religiosas y de los nombres de dioses en la misma medida en que la nación se extendía por la península, de suerte que la religión en las distintas comarcas asumió formas distintas, aunque en esencia siguieron siempre siendo las mismas, proceso éste que tiene su analogía exacta en la diferencia de los dialectos en las distintas comarcas.

Naturalmente, la religión de la primitiva población griega, antes de la ocupación de la península, influye en la evolución de la religión griega propiamente dicha, del mismo modo que los griegos en su expansión colonial en la península admitieron más tarde los cultos que encontraban en las nuevas tierras ocupadas.

En cambio la época miceniana no conoce todavía los templos en el estricto sentido de la palabra. No se colocaban en esos santuarios imágenes de los dioses, puesto que los santuarios eran considerados como habitación del dios mismo, pero para el culto doméstico se construían pequeños ídolos, que se colocaban en capillitas domésticas, siendo objeto de veneración.

La ocupación del país por los griegos no necesita haber seguido inmediatamente a estos ataques, la conquista de la isla hubo de requerir un espacio de tiempo de varios siglos.

La conquista griega destruyó la flor de la cultura cretense. Los palacios cayeron en ruinas después de haber sido tanto tiempo los centros animadores de la creación artística. para poder mantenerse en la soberanía los nuevos señores se dieron una organización militar rigurosa, los ciudadanos constituían, un ejército

permanente y el oficio de las armas pasaba por la única ocupación digna de un hombre libre. La población indígena quedó reducida a servidumbre.

Más destructora todavía fue la conquista griega en las pequeñas islas y en las costas de Asia. Alguna ciudad, que los conquistadores no podían conservar, fue destruida por completo, por ejemplo, la ciudad que en la época micénica se había levantado sobre las ruinas de las más antiguas edificaciones en el suelo de Troya, acontecimiento cuya repercusión subsiste en las epopeyas homéricas.

La monarquía fue sustituida por la aristocracia en la dirección política de las ciudades griegas. Ciudades amuralladas que han surgido del agrupamiento de las gentes inseguras en aquellos años pasados de invasión y que eran escenario de un notable desarrollo económico con la aparición de la industria y el comercio, en relación con una labor colonizadora, este nuevo mundo en gestación recibe la herencia ideológica de una aristocracia que celebra virtudes de nacimiento no adquiridas y monopoliza así la capacidad de pensar, de dirigir o de hacer justicia.

En el plano religioso, las consecuencias son directas. Por motivos diferentes, la sensación de inseguridad era común a los dos bandos en pugna, que no encontraban una norma de conducta ni un horizonte definido.

Hay una diferencia muy grande entre dioses y hombres que es inútil intentar superar. El hombre siente una imperiosa necesidad de estar en paz con los dioses, precisamente por temor a los mismos, tal necesidad está bien satisfecha por la religión de tipo ritual y legalista que establece el oráculo de Delfos, verdadero centro religioso de la época, de considerable trascendencia en el tiempo histórico de la misma porque a él acudían las ciudades griegas cuando se trataba de elaborar una constitución, de fundar nuevas colonias o de tomar cualquier decisión importante.

Al parecer, esta corriente mítica que tanta importancia debió de tener para que el oráculo de Delfos tuviera que admitir en su culto dionisiaco, está justificada por elementos profundos anteriores a la llegada de los griegos cuyo carácter indoeuropeo era muy lejano a estas comunidades primitivas.

3.2 GRECIA CLÁSICA

La inestabilidad de las instituciones políticas y sociales de la mayoría de las ciudades, producirá la crisis de la que surgirá la Grecia clásica de diferentes maneras. Por una parte, el desmembramiento de la antigua familia y como consecuencia de ello la movilización de la propiedad, permite que un número mayor de gente tenga acceso a la propiedad, y, por otra, en no pocas ciudades, los obreros pueden encontrar en la industria y comercio nacientes condiciones de existencia que ya no piden a la tierra. Los progresos económicos y sobre todo la aparición de la riqueza mobiliaria, provocan la aparición de las grandes ciudades comerciales.

En primer lugar, se necesitan productos alimenticios. Después se buscan las primeras materias para la industria. Finalmente, se trae de los países bárbaros el trabajo humano, los esclavos, que debido a las exigencias del lujo o por la necesidad de mano de obra se van amontonando cada vez en mayor número en las ciudades. A cambio de los productos indígenas, los barcos griegos llevan los del suelo y de la industria griega.

Poco a poco se llega a la idea de que las colonias son una dependencia de la metrópoli. La colonización oficial tiene por objeto primero la supremacía económica, después incluso la supremacía política de la ciudad.

La cleruquía es más que una porción desprendida de la ciudad ateniense. No es independiente. Los clérucos forman una comunidad que puede tomar sus decisiones sobre sus intereses propios y votar decretos, hacen con ello lo mismo que los demotas en el demo²⁵, sin que esta vida municipal modifique en absoluto su estatuto político. El clérucos continúa siendo ciudadano.

La creación de las cleruquías tiene también por objeto el acudir en ayuda de los ciudadanos pobres. El clérucos debe su nombre al hecho de haber recibido en la colonia, con las cleruquías concluye la evolución de la colonización griega.

²⁵ O división administrativa.

En la religión de la época clásica hay datos de una edad religiosa primitiva. Porque el culto conserva ritos mágicos y porque los tipos divinos ofrecen supervivencias de fetichismo y de zoolatría.

La época clásica en lo religioso es el principio de isonomía o justo reparto, que tuvo a comienzos del siglo V antes de J. una grandiosa confirmación, la derrota de los persas, de la que fueron ejecutores los griegos. La victoria griega coincide con el triunfo de un principio de cohesión en el orden político que es la ciudad-estado, la polis.

A la victoria, que fue considerada una victoria de la polis dirigida por sus dioses, sigue un período de optimismo y en el mismo ya no tienen lugar aquellas actitudes místicas de las décadas anteriores. Es el gran momento de los dioses olímpicos y la constitución de una religión nacional, que se muestra ahora en todas partes.

Patriotismo y religión marchan juntos. Se celebra solemnes manifestaciones, se organizan grandes juegos, se erigen monumentos. Un poeta como es Esquilo puede ser el reflejo espiritual de estos años de la victoria y una concepción optimista de la divinidad domina su obra, el Zeus esquiléo es todopoderoso, es el Destino mismo.

Los dioses son la encarnación de la suprema justicia. Pero al cabo de los años resultará que las ciudades-estado de Grecia van a utilizar aquellas manifestaciones de religiosidad colectiva al servicio de sus intereses políticos como una forma de propaganda, la espiritualidad del individuo seguía un camino distinto en el campo como en las ciudades, tenían vigencia todavía primitivas prácticas supersticiosas. Las almas necesitadas de protección y consuelo, acudían a divinidades menores, más accesibles a ellas.

Su centro de culto más importante fue Epidauro, adonde las personas acudían en peregrinación para solicitar la aplicación de los poderes curativos del dios.

La religión de la polis acabó por convertirse en algo artificial, ajeno a un sentimiento religioso y quedó reducida al aspecto exterior de un culto con el que se pretendía una protección colectiva por parte de la divinidad. Por lo demás, es significativo que el oráculo de Delfos fuera cada vez menos consultado y es que la fe del pueblo no era la de antes.

Además Delfos cada vez más es un instrumento político al servicio de las potencias dominantes, primero de Atenas, luego de Esparta, después de Beocia y finalmente, de Filipo de Macedonia.

El escepticismo vigente tiene raíces filosóficas. El movimiento de la ilustración había comenzado un siglo antes en las ciudades jónicas de Asia Menor y es ahora cuando sus consecuencias encuentran terreno y se hacen sentir de un modo más directo.

Todo era relativo y la ausencia de valores absolutos determinaba, en el plano religioso, un escepticismo completo. Lo único en verdad evidente era la Naturaleza y aquí se apoyaban la sofística y la filosofía naturalista jónica. Los dioses no eran ni comprensibles ni necesarios para explicar el origen y desarrollo del mundo.

Para Critias, el nacimiento de la religión viene determinado por la necesidad de orden en la sociedad humana, para Demócrito por el miedo que la contemplación de los fenómenos naturales produce en el hombre.

El ateísmo se apoderó de la gente culta, la religión tradicional se mantuvo. La larga serie de procesos religiosos que a finales del siglo V y comienzos del IV antes de J. tuvieron lugar en Grecia, Alcibiades, Anaxágoras, Sócrates, Aristóteles se basan en acusaciones de delitos contra el aspecto exterior y práctico de la religión, no contra el doctrinal. Por lo demás, en todos esos procesos siempre hubo un motivo político.

3.3 GRECIA HELENÍSTICA

La época helenística se puede entender en ese entonces como la evolución económica e internacional y capitalista. Desde entonces y hasta el siglo de la máquina de vapor y de la industrialización, la economía seguiría por los mismos caminos con sólo una diferencia esencial: que el trabajo servil iría desapareciendo a medida que el cristianismo ganaba influencia.

A mediados del siglo V a.J. la expansión del pueblo griego fue frenada, al Este por el Imperio Persa y al Oeste por Cartago y los Etruscos. Después, la emigración, de los pueblos prolíferos, estuvo dificultada durante dos siglos.

Alejandro abrió un nuevo mundo a los helenos, gracias a él pudieron dispersar, como antes, su vitalidad. Antes de Alejandro, la cuenca mediterránea y Oriente eran, de hecho, dos mundos opuestos que vivían uno junto al otro. Es cierto que gracias a la colonización helena, existían muchas ciudades comerciales griegas en el Mediterráneo, en Asia Menor, Sicilia, etc. En cuanto a los griegos establecidos en Oriente, nunca entraron en Asia. Los persas, fenicios y egipcios, reclamaban siempre que los demás pueblos, habían cerrado las rutas comerciales hacia el interior asiático.

Alejandro abrió el camino de Egipto y de Asia hasta la India. Los helenos tuvieron así acceso a enormes reservas de materias primas y a inmensos mercados; además, sus conquistas proporcionaron cantidades de metales preciosos que los monarcas orientales habían acumulado en sus palacios. Alejandro mandó acuñar estateras de oro, con un valor inicial de 25 dracmas de plata, que luego redujo a 20, pero sus sucesores no lograron imponer la unificación del patrón monetario. El sistema monetario ateniense fue adoptado en Asia, pero Egipto mantuvo el suyo, análogo al de los fenicios.

La producción y los intercambios comerciales recibieron gran impulso durante la época helenística, pero al mismo tiempo el Estado intervino para ayudar a impulsar este amplio desenvolvimiento hacia sus fines fiscales e incluso mercantilistas. La política se anteponía a la economía la cual estaba dirigida entre los seléucidas y el estatismo característico entre los tolemeos, cuyo ministro de Comercio, Dioceta, estableció monopolios y llegó hasta fijar la superficie que debía sembrarse en cada circunscripción.

El joven conquistador quería expandir la cultura, tanto intelectual como material. Con la fundación de numerosas ciudades, desde la Alejandría de las orillas del Nilo hasta la Alejandría del Yaxartes, el actual Sir-Daria, creó por todas partes, en el mundo antiguo, nuevos centros de civilización griega. Los diádocos²⁸, atrajeron hacia el Este a miles de helenos para que poblaran las ciudades recién fundadas y así dió comienzo al tercer período de la colonización griega. Seleuco I y su hijo Antiocho I fueron los reyes que más ciudades fundaron en la Antigüedad, prosiguiendo en gran escala la colonización iniciada por Alejandro.

La cultura helénica se extendió de este modo por toda Asia y consiguió sacar a millones de orientales. Allí donde se establecieron los griegos nació una industria activa y, en muchos lugares, una próspera agricultura.

Seleuco fundó una nueva capital cerca del Tigris. Seleucia, para rivalizar con Babilonia, centro entonces de la economía mundial. La populosa ciudad de Nabucodonosor perdió su primacía y la griega Seleucia, con un sistema de gobierno liberal, no cesó de crecer y llegó a ser la mayor ciudad de Asia en su época. Parece que alcanzó los 500,000 habitantes. Los productos de la India pasaban entonces por Seleucia para continuar rumbo a Occidente. Allí se distribuían las especias, el añil, el algodón, las perlas y las piedras preciosas; más tarde almacenó seda de la China e incienso y ungüentos de Arabia.

La tarea de los seléucidas fue más difícil que la de los Ptolomeos, que regían una población homogénea, aunque extranjera, y disponían de una burocracia bien organizada y de un pueblo acostumbrado a obedecer al gobierno y a venerarlo como a un dios. Los seléucidas gobernaban veinte pueblos con instituciones y costumbres muy diferentes, situación que complicaba las florecientes ciudades griegas y una numerosa población judía.

En el país egipcio, Alejandría se convirtió en centro de helenismo. Ya en tiempos de los primeros Ptolomeos, la ciudad adquirió gran importancia en el comercio marítimo mundial, hacia el Este y hacia el Sur, a lo largo del litoral africano, el canal que unía al Nilo con el mar Rojo fue puesto en servicio a mediados del siglo III antes de J. Había sido abierto por Darío I, pero las arenas lo cerraron muy pronto.

²⁸ Título de los Generales que se disputaron el Imperio de Alejandro Magno después de su muerte.

Aleandría se convirtió en el nudo principal del itinerario Norte-Sur, entre el mar Egeo y el Nilo, y de la ruta Oeste-Este que unía Cartago con Siria. Las calles, de 6 a 10 metros de anchura, según su importancia, eran perpendiculares, y en cada barrio había un plaza de grandes proporciones y fácil acceso rodeada de portales. Las casas, dotadas de agua mediante sistemas de acueductos y canalizaciones, eran confortables y a menudo lujosas. Los edificios oficiales y los frondosos parques públicos daban a la vez una sensación de grandeza.

Todos los pueblos del mundo comerciaban con Alejandría. Allí se encontraban hasta indios, e incluso ciertas características de la artesanía artística de la ciudad parecen indicar que también hubo chinos.

Egipto, estaba dividido en grandes dominios pertenecientes al Rey, a los templos, e incluso a los miembros de la burocracia civil y militar, y el campesino no poseía a menudo, más que su casa y una parte de la cosecha. Los Ptolomeos intervenían en el comercio de cereales y tenían el monopolio o participaciones importantes en las industrias más lucrativas, como la del aceite, los textiles, la del vidrio, fabricación del papiro, cervecería y perfumería. El aceite era elaborado en las factorías reales y vendido después al por menor y a un precio fijado por el monopolio.

El gobierno dominaba también la banca y el tráfico hacia el Sudeste. El Banco Regio tenía su central en Alejandría y sucursales en las ciudades más importantes. Los pagos se efectuaban en dinero y en trigo. Todo el que depositaba grano en los almacenes públicos podía cobrar su precio girando un pagaré por cada cierto número de toneladas de trigo. La política económica de los Ptolomeos les convirtió en los más ricos soberanos de su tiempo.

Los Ptolomeos no forzaron su autoridad para unificar egipcios con helenos, más bien respetando las formas externas de gobierno. El helenismo triunfó en Alejandría y en dos ciudades más: una, cerca de Tebas, y la otra, Afrodítópolis en el territorio de Fayún. La cultura helénica pudo extenderse allí con libertad, mientras que su población campesina conservaba sus rasgos orientales.

Sus ciudades son pocas para helenizar un país, pero los Ptolomeos impulsaron el helenismo nombrando a griegos para las funciones más importantes en la administración central y local y confiando el alto mando militar a griegos y macedonios. Pero lo que más unió a éstos con la población egipcia fue la

creación, por los Ptolomeos, de colonias agrícolas para soldados griegos y macedonios.

En las ruinas de Mileto, antiguo centro del comercio mundial y sede de grandes filósofos, se descubrió, también, una cantidad extraordinaria de esculturas y restos arquitectónicos.

Lo mejor de Mileto era su teatro, que podía albergar a 25,000 espectadores. Desde el graderío se disfrutaba de una vista al mar y al puerto con sus centenares de navios. Tenía también un palco imperial en medio de la primera fila.

De la puerta sur de Mileto, vía sagrada, guardada por leones de mármol, que conducía a un templo de Apolo muy antiguo y famoso por su oráculo. El templo era una magnífica construcción de imponentes dimensiones, 109 metros de largo por 50 de ancho. Los milesios trabajaron muchos años gastando sin medida y afrontando enormes sacrificios para construir este santuario tan venerado. El templo, como la ciudad, fue destruido por los persas en el año 494 antes de J.

Al principio, los celtas habitaron las regiones que hoy constituyen Baden y Württemberg, de donde partió la expansión. Algunas tribus atravesaron el Canal y se establecieron en las Islas Británicas; más tarde, los galos cruzaron el Rin en dirección oeste para residir en la actual Francia; otros pueblos celtas entraron a los Alpes, penetrando en Italia del Norte, de donde expulsaron a los poderosos etruscos, y llegaron incluso, hasta Roma.

Pero la mayor migración se dirigió al Este. Un siglo después a Roma, los galos llegaron a Macedonia y Grecia y muchos celtas pasaron al Asia Menor, en donde se afincaron al este de Frigia, país que recibió de ellos el nombre de Galacia, los griegos llamaban a los celtas, gálatas. También pasaron el Helesponto, sin embargo, en esta región pudieron ser detenidos gracias sobre todo al rey Atalo I de Pérgamo y a sus descendientes los atálidas. Esta dinastía

fue asimismo famosa en el terreno cultural al hacer de Pérgamo una pequeña Alejandría, y su capital no fue sólo el más activo centro comercial de Asia Menor.

fue asimismo famosa en el terreno cultural al hacer de Pérgamo una pequeña Alejandría, y su capital no fue sólo el más activo centro comercial de Asia Menor.

Las excavaciones de Pérgamo acerca de las medidas higiénicas adoptadas por el Estado griego y del modo cómo se mantenía el orden, por ejemplo cada propietario debía cuidar su parte de calle y velar por su limpieza. Quien ensuciaba la calle arrojando basuras debía quitarlas por su cuenta o intervenía la autoridad e imponía una multa al culpable.

Mesopotamia es la ruina de la ciudad helenística de Dura Europos, en el Eufrates, una de las ciudades fundadas por Seleuco. Dura es el nombre semítico de la ciudad y significa ciudadela; Europos es el término griego. El griego fue, sin duda, la lengua oficial en esta ciudad de Oriente.

La influencia de la cultura helenística llegó hasta el Este, se encontraron en territorio, manuscritos griegos en pergamino que indican que el Derecho helénico aún estaba vigente en el siglo I antes de J. en estas apartadas regiones.

Aleandría se convirtió en centro de la ciencia helenística. El primer Tolomeo fundó en esta ciudad un instituto de investigaciones científicas llamado Museo y a él llevó los mayores sabios de su época, que pagaba de manera tan generosa que pudieron dedicarse por entero a la ciencia. Tenían a su disposición colecciones científicas y toda clase de medios auxiliares; una biblioteca que alcanzó pronto centenares de miles de volúmenes, un observatorio, un parque zoológico de animales raros y un instituto anatómico.

El más famoso de los sabios de Alejandría es Euclides, que reunió y sistematizó los conocimientos matemáticos de su tiempo en un libro conocido como: Los elementos de Euclides, de claridad tan excepcional que muchos países aún lo utilizan como manual escolar. Arquímedes de Siracusa, otro genio matemático de la época, estudió en Alejandría y siguió los cursos de algunos discípulos de Euclides; fue, el matemático más grande de la Antigüedad y uno de

los mayores de todos los tiempos, con su célebre exclamación: "Eureka"²⁷, que pronunció en las termas de Siracusa.

Se ha descubierto hace poco una obra de Arquímedes, quien encontró quizá los principios del cálculo integral que Newton y Leibnitz descubrieron en el siglo XVIII. Arquímedes era también el mejor mecánico de su tiempo y célebre por sus ingeniosas máquinas de guerra.

Herón de Alejandría era otro talento en el campo de la técnica y las ciencias naturales. La turbina de vapor, los autómatas y el taxímetro, que parecen creaciones de nuestro tiempo, en realidad fueron inventados por Herón.

Atenas seguía siendo el centro de la Filosofía y su universidad era frecuentada por miles de griegos y gentes procedentes del mundo entero. Junto a los discípulos de Platón y Aristóteles, los portavoces de las nuevas tendencias filosóficas.

La expansión helenística de un imperio colonial es un extenso territorio, ocupado militarmente, sometido políticamente a la metrópoli, explotado por y para la metrópoli y poblando de una minoría de blancos y de una mayoría de indígenas.

La fundación de una colonia fue en su origen, y lo continuó siendo como una empresa particula, es decir, se debe a un grupo de ciudadanos que deciden abandonar su patria y fundar lejos una ciudad nueva. A veces sólo se dirigen a la ciudad para que les nombre un jefe, el fundador, escogido entre las viejas familias que conservan las tradiciones religiosas y conocen los ritos idóneos para la fundación de ciudades. Los emigrantes no podrían partir sin haberse aconsejado de los dioses, y acuden a Delfos para consultar a Apolo. El dios les señala la ruta que deben seguir, la tierra en que deben desembarcar y el lugar donde establecer la ciudad. Nada podría salir bien sin su auxilio. Una vez llegados al lugar escogido, los emigrantes obtienen, mediante un acuerdo con los indígenas o apoderándose por la fuerza, las tierras que se reparten, celebrando los ritos que consagren el nacimiento de una ciudad.

²⁷ Significa "lo encontré".

Al principio la colonización no tiene nada que ver con lo oficial, los colonos son simples particulares, por lo cual los usos y tradiciones son los que regulan las relaciones entre ambas ciudades.

En lo político, la colonia es una ciudad completamente independiente, con sus leyes, sus magistrados y su política. No tiene obligación alguna de tipo militar o financiera con la ciudad de donde procede.

A falta de lazos políticos, existen lazos morales entre las dos ciudades. En primer lugar ellas se hallan unidas por la religión. La fundación de la colonia se realiza con las mismas ceremonias religiosas que en otro tiempo presidieron la fundación de la ciudad. La colonia tiene los mismos dioses que la metrópoli. La colonia participa en las fiestas religiosas de la metrópoli.

La colonia tiene todavía relación con la metrópoli. Habla la misma lengua y lo más frecuente es que sus instituciones políticas sean iguales que en la metrópoli.

3.4 LA VIDA PRIVADA DE GRECIA

A partir de 1830, la población ha experimentado un rápido aumento por tres causas, la anexión de territorios, los refugiados de Turquía y el incremento del índice de natalidad, que en 1939 alcanzaba su máximo con un 31%. La guerra supuso una grave catástrofe. El índice de mortalidad aumentó de 13.3% en 1938 a 44% en 1942. Pero a pesar de todo la población no ha dejado de aumentar, el crecimiento anual para el periodo 1958-64 era de 0.7%. La densidad de población se ha elevado.

Durante mucho tiempo, la población fue esencialmente rural. La mayoría vivía en pueblos de apenas 2,000 habitantes. Después de la II Guerra Mundial y como consecuencia de la llegada de refugiados, la población urbana aumentó. El origen de la población de las ciudades griegas se distribuye, por término medio, así, nativos 35%, campesinos inmigrados 33%, refugiados 31.7%. Las ciudades más beneficiadas han sido la gran Atenas, incluye El Pireo, la capital con 2.530.207 habitantes, Salónica con 339.496 y Patrás 111,238.

La actividad agrícola ocupa a la gran mayoría de la población activa. Sólo el 18.3% se dedica a la industria.

El crecimiento no es, sin embargo, uniforme, y está demasiado ligado a la agricultura.

Las empresas modernas son escasas. Atenas con el 40% de la población industrial, Salónica con el 8% y Patrás con el 3%, son los únicos núcleos considerables alrededor de los cuales se encuentra la mayoría de las empresas importantes.

La división regional en Grecia continental, Macedonia griega y Tracia, los territorios más recientemente incorporados al país, por su estructura, clima y antecedentes político-históricos, tienen personalidad propia. Por esto son objeto de una división regional independiente, a la que llamemos Grecia continental para distinguirla de la Península que presenta las típicas características griegas. Los actuales límites de las dos regiones proceden del tratado de Lausana de 1923.

La Grecia peninsular del Norte comprende Tesalia y Epiro, la primera al Este es llana y rodeada de montañas, es una de las regiones más atrasadas

Epiro, al oeste de Tesalia, se divide políticamente entre Grecia y Albania, a cuyo país corresponde la parte norte. Es una región montañosa formada por cadenas calcáreas.

La Grecia central es una ancha faja de terreno que se extiende de Este a Oeste incluyendo las tres regiones peninsulares de Atica y Beocia, Fócide y Fithiötis, Acarnania y Etolia, con la gran isla de Eubea al este y las jónicas al oeste.

Se distinguen dos zonas, oriental y occidental, entre las que existen contrastes. Están separadas por unas tierras altas que marcan los confines orientales del territorio de Etolia. En la zona oriental, las cadenas montañosas separan tres series de llanuras, la articulación de la costa con sus golfos y canales hace fácil el acceso al mar. Pero en la occidental no hay más que una sola tierra baja, la depresión de Etolia recorrida por el rápido Aspropótamo cargado de aluviones y que desemboca en el inhospitalario golfo de Patrás, al norte del cual imponentes montañas bordean la costa. La parte oriental está limitada al norte por la cordillera transversal del Otris. A partir de ella, la vida se asienta principalmente en las tres llanuras separadas por montañas. Atica, Beocia y Spercheiós. En todas ellas hay dos elementos esenciales, la protección y la presencia de tierras bajas productivas.

Atica está protegida por cuatro montañas que hacen el papel de murallas. El Sur colinda con el golfo de Egina. Al sureste, Lávrion, con sus antiguas minas de plomo argentífero, y al Oeste las montañas del Istmo, hacen difícil el paso al Peloponeso. Estas fronteras naturales, aunque nunca hayan cerrado el Atica, le han dado cohesión humana y política. La porción más rica es la llanura de Eleusis, que gracias al Cefiso ofrece buenas posibilidades de irrigación. La de Atenas, aunque mayor que la de Eleusis, es algo más árida. Otras llanuras son Mesogea y la pequeña de Maratón.

Atenas es la principal ciudad, no sólo de Atica, sino de todo el país. En Fócide y Beocia está la segunda serie de cuencas y llanuras de la Grecia central.

El Peloponeso es prácticamente, una isla formada por viejas montañas. Su alineación principal es una continuación del Pindo, desde Patrás, en que se ramifica hasta el mar en el cabo de Maléas. Son montañas de cortas alineaciones, bajas y muy fragmentadas. En el interior, existen cuencas, cuya sequedad se acentúa por los suelos calcáreos que favorecen la filtración. La gran variedad y

fraccionamiento del relieve impide la unidad de la Península, influyendo en ello también la división de la población con sus frecuentes luchas internas.

Las islas del Egeo que son las Cícladas pertenecen a una misma alineación y están formadas por un antiguo zócalo cristalino que aflora en casi todas ellas.

Creta con su costa alta está también constituida por un zócalo cristalino, en donde crece el matorral, y por sedimentos calcáreos cubiertos de chaparral. Los cultivos tradicionales son el olivo y la vid. Se favorecen el aceite, la uva fresca y pasa para su exportación a Europa central.

La Grecia antigua se caracteriza en este período por la aparición del hierro y la incineración de los cadáveres y en él tuvieron lugar algunos hechos políticos y sociales del mayor interés. El rey se convirtió en un primus inter pares, como lo fue el rey Alcinoos entre los 12 reyes, que le rodean. Los nobles poco a poco despojaron al rey de su poder. El poder organizado desapareció, la realeza se tornó electiva, no hereditaria y se limitaron sus funciones a unos pocos años. Los pequeños jefes locales se convirtieron en señores independientes, que gobernaban pequeños territorios alrededor de un centro urbano apto para la defensa, lo que a la larga dio lugar al nacimiento de la polis, que era principalmente una antigua ciudadela.

Con el nacimiento de la polis desapareció el genos (clan) como unidad social básica. Posiblemente, las primeras polis surgieron en la costa egea de Asia Menor. Nuestra principal fuente de información sobre este período son los poemas homéricos y los trabajos y los días de Hesíodo.

También hubo jornaleros para las faenas de la recolección, que buscaban trabajo de un pueblo en otro. Los pequeños propietarios continuamente se veían obligados a pedir prestado dinero a los grandes agricultores. La propiedad se transmitió por herencia. Existían también prados comunales, donde se podían plantar árboles de propiedad individual.

En este período Grecia debió estar muy poblada y la solución a este problema se buscó en la emigración, que dio lugar a la colonización griega, y en la creación de nuevas fuentes de riqueza, comercio e industria principalmente. Durante el período geométrico, aparecieron sobre la cerámica, decorada con profusión, nuevos motivos, como los meandros, la más famosa es, la llamada del Dipilón, en Atenas, que se caracteriza por las escenas fúnebres, que son las mejores descripciones de Homero.

La etapa de la colonización griega coincide con un gran desarrollo de la ciudad-estado, que en Grecia continental se dio poco a poco, en cambio en Asia Menor, muy relacionada cultural y económicamente con el Oriente, donde existían desde tiempos anteriores grandes ciudades-estado, el proceso de desarrollo fue mucho más rápido. La ciudad-estado griega fue una institución que llegó hasta la época helenística. El último gran teórico de la ciudad-estado fue Aristóteles.

Las anficionías es otro tipo de entidades, o ligas de Estados alrededor de un culto, como la establecida en el santuario de Deméter en Antela, en la Termópilas, que comprendía 12 estirpes diferentes. El control de la anficionía se extendió no sólo a los asuntos estrictamente religiosos por ejemplo, en Asia Menor ya existían organizaciones político-administrativas del tipo de las anficionías, como las 12 ciudades jónicas.

La monarquía supervivió como forma política de gobierno en Arcadia, Laconia, Elide y Argos. En el siglo VIII antes de J. en gran parte de Grecia el gobierno de las ciudades había pasado a manos de la aristocracia terrateniente, pero el rey no fue eliminado sino que conservó las funciones religiosas, como en Atenas. La administración de la justicia pasó a la nobleza, cuya base económica eran las grandes propiedades, que aumentaban continuamente y cuya ocupación era la caza, la equitación, era lo que favorecía a las rivalidades y alianzas políticas.

Las comarcas al norte de Grecia, Epiro, Macedonia, no habían participado casi en absoluto en la evolución cultural de la nación hasta el siglo V.

El dialecto que se hablaba era difícil de entender para los demás griegos, también a éstos les parecían extrañas las costumbres que se habían conservado en esta región y que en muchos aspectos recordaban la de las epopeyas. Quien venía a estas regiones podía preguntarse si seguía estando en Grecia, y la opinión pública, que juzga tan sólo por el aspecto exterior, aplica a los epirotas y macedónicos el nombre de bárbaros.

También había sustituido aquí la vieja monarquía de la época homérica, a su lado estaba una nobleza poderosa con grandes propiedades territoriales.

Había también una numerosa clase de labradores libres. Las luchas continuas con los vecinos tracios e ilirios mantenían en el pueblo el hábito de la guerra y contribuían a fortalecer el poder del rey, sobre todo en Macedonia, que

estaba rodeada por aquellos bárbaros. En el curso de los siglos VI y VII los reyes del país quitaron a los tracios y peonios la rica llanura del bajo Axios, que poblaron con colonos de Macedonia. Esta región colonial constituyó desde entonces el núcleo de su imperio.

Hacia la época de la guerra del Peloponeso comenzó la cultura griega a entrar también en estas regiones. El rey Arquelao contrajo grandes méritos en este sentido, construyó fortalezas y carreteras, reorganizó el ejército, llamó a artistas y poetas y también contribuyó a la expansión de la cultura superior. Bajo su mando comienza Macedonia a entrar en el sistema de los Estados helénicos.

Todos los varones espartanos estaban obligados, de los treinta a los sesenta años, a hacer la comida principal del día en un comedor público donde los manjares eran sencillos en calidad y ligera e intencionadamente insuficientes en cantidad. De este modo buscaba el legislador habituarlos a las privaciones de la guerra y alejarlos de la paz, según Plutarco; y así dispuso que no pasasen su tiempo en robar ni tuviesen paños ni mesas de gran precio ni dependieran de sirvientes y cocineros, engordando en las tinieblas como animales insaciables y arruinando no sólo el alma sino también el cuerpo con la comodidad y los excesos, con el mucho dormir y el baño caliente y la holganza, con tanto cuidado y atención como si estuviesen continuamente enfermos. Todos los ciudadanos debían hacer aportaciones periódicas de cereales y otras provisiones para que los comedores públicos estuviesen debidamente abastecidos, castigándose con la pérdida de la ciudadanía a quien faltara a este deber.

Había diferencias de riqueza, aunque ellas no se reflejaban en lo exterior; el rico y el pobre vestían el mismo traje sencillo, un peplo de lana, especie de camisa, que colgaba de los hombros sin la menor pretensión de elegancia. La acumulación de bienes muebles no era nada fácil, pues para guardar una moderada cantidad de moneda de hierro, el equivalente de cien dólares.

3.5 LA RELIGIÓN GRIEGA

La religión como sucedió con los pre-socráticos, la idea de sustituir la religión por una ética natural, como en Aristóteles y Epicuro, y el regreso a la religión con los escépticos y los estoicos, movimiento que culminó con el neoplatonismo y el cristianismo. Por ejemplo Galileo, Demócrito a Hobbes, los sofistas a los enciclopedistas, Protágoras a Voltaire, Aristóteles a Spencer, Epicuro a Anatole France, Pirrón a Pascal, Arcesilao a Hume, Carneades a Kant, Zenón a Schopenhauer y Plotino a Bergson. La cronología se resiste a la analogía pero la línea fundamental del proceso es la misma.

En la época de los grandes sistemas sucedió la duda sobre la capacidad de la razón, ya que para comprender el mundo y para dominar los impulsos de los hombres sometiéndolos al orden y a la civilización. Los escépticos no lo eran en el sentido humano sino en el kantiano; dudaban, tanto de la filosofía, dogma que querían borrar las bases del materialismo y aconsejaban una tranquila aceptación de la antigua religión; en Pirrón, como en Pascal, el escepticismo no alejaba de la religión sino que conducía a ella y el propio Pirrón terminó siendo gran sacerdote de su ciudad.

El abandono de la política por la ética, la huida desde el estado del alma, sólo podía representar un momento en la oscilación del péndulo; y al poner el énfasis en la salvación individual se preparaba el camino para una religión que se dirigiría más al individuo que el Estado. Había muchos a quienes no era dado encontrar en la vida los consuelos que satisfacían a Epicuro; la pobreza, la desgracia, la enfermedad, el despojo, la revolución o la guerra los congojaban y todos los consejos del sabio los dejaban fríos. Hegesias de Cirene, aunque, como Epicuro, arrancó del punto de partida de los cireniacos, terminó declarando que la vida encerraba en sí más dolor que placer, más penas que alegrías y que la única conclusión lógica de una filosofía naturalista era el suicidio²⁸. La filosofía, luego de emprender aventuras y sufrir amargas desilusiones, abandonó la búsqueda de la verdad y la persecución de la dicha y volvió la religión,

²⁸ Fue tanta la elocuencia con que defendió su tesis, que ello produjo en Alejandría una racha de suicidios.

En su origen era un sistema más de magia que de ética, y así continuó siendo, en amplia medida, hasta el fin.

Los misterios, sus esperanzas sobrenaturales, hacían depender la salvación del hombre más de las purificaciones rituales que de la pureza de la vida. La religión griega vino a dar muy hábil ayuda a la raza y al estado.

Los dioses, si bien de modo inconstante, protegían por lo general, la virtud, pues sentían enojo ante la maldad, humillaban al soberbio, amparaban el extranjero y al mendigo y hacían respetar la santidad de los juramentos con el temor que infundían a quien pensara en violarlos. Díkē decía: "castiga toda mala acción y las terribles Euménides persiguen al asesino, tal como aconteció con Orestes, hasta volverlo loco o darle muerte"²⁹. Los actos y las instituciones fundamentales de la vida humana, como el nacimiento, el matrimonio, la familia, el clan y el estado, eran dignificados por la religión como sacramentos, con lo que quedaban sustraídos el caos de los deseos arrebatados.

La familia no era tan sólo la pareja con los hijos, sino una sagrada unión y sucesión de sangre y de fuego que se dilataba desde el presente hacia el pasado y hacia el futuro y que abarcaba a los muertos, a los vivos y a los que habían de nacer en una unidad.

La religión no sólo hacía de la procreación un deber solemne hacia los muertos, sino que la promovía también al infundir al hombre sin prole el temor de que no tendría quien cuidara su tumba después de muerto. Mientras la religión mantuvo su influjo poderoso, el pueblo griego fue muy prolífico, tanto en las clases altas como en las bajas, lo que, unido a una severa selección natural, permitió conservar por mucho tiempo la robustez y las cualidades de la raza. La religión y el patriotismo aparecían ligados en numerosos y solemnes ritos.

El arte, la literatura y la filosofía tenían influencia de la religión y más tarde contribuyeron a debilitarla.

²⁹ La vida de Grecia. Los dioses de Grecia. Religión y Moral. Pág. 304.

Pitágoras y Platón asociaron la filosofía con la religión y defendieron la doctrina de la inmortalidad como estímulo para una conducta moral, y al final, la filosofía griega, vino a destruir la religión que había moldeado la vida moral de Grecia.

Es la participación obligatoria en el culto de la ciudad, culto exclusivo y cerrado a los extranjeros donde se reconoce al cuidando, la ciudad se considera bajo la protección particular de una divinidad a la que rinde un culto especial, la divinidad poliada. La imagen de la divinidad poliada es la que simboliza a la ciudad en las monedas, en los sellos públicos, en los encabezamientos de los decretos y de los tratados. Las fiestas de la divinidad poliada son fiestas nacionales en las que no tiene cabida el extranjero.

Por ejemplo, con Atena en Atenas. Ella es la diosa guerrera que defiende a la ciudad del enemigo y se yergue completamente armada en la ciudadela. Pero es también Atena Ergane, la diosa pacífica, la buena artesana como le conviene a una ciudad industrial donde el trabajo goza de especial estimación. Ella protege los cultivos del Ática y sobre todo el más apreciado de todos, el olivo.

Preside al vida política, inspira a la bulé y a la asamblea. Cumple este papel de consejera porque es además la diosa de la reflexión y de la inteligencia, en una población que debía su gloria a sus artistas, a sus escritores, a sus pensadores más que a sus mercaderes y artesanos, la diosa poliada debía ser toda pensamiento, toda razón, toda sabiduría.

Quizá originariamente las Atenas de las diferentes ciudades fueron diosas absolutamente distintas, en los tiempos clásicos hay nada más una Atenea venerada en un gran número de ciudades. Hay pues, todo un grupo de dioses que han perdido el carácter de divinidades locales para convertirse en panhelénicos.

La leyenda expresa la sustitución de un dios por otro con el combate de los dos adversarios. Se podían distinguir en un principio Apolo Delfos, dios prehelénico, patrono de los navegantes y de los emigrantes, Apolo Delio, venerado por los isleños.

Los emigrantes y los viajeros fueron los propagadores de los cultos panhelénicos.

El griego se distingue del bárbaro en la religión y en la lengua. Admite de buen grado que éste tenga sus dioses particulares. El griego de Naucratis mira con curiosidad las divinidades egipcias, se extraña un poco del culto tributado a los animales, pero en cambio cree reconocer a sus propias divinidades en los dioses con forma humana. Los griegos, igual que los romanos, se proponen asimilar y llamar con el mismo nombre a los dioses helénicos y a los dioses extranjeros. Pero el dios extranjero que resiste a esta asimilación no puede encontrar acomodo en el panteón griego. La ley ateniense castiga a los que introducen cultos nuevos sin autorización del Estado. El primer sacerdote de la Gran Madre que quiso iniciar en los misterios de Cibele a las mujeres atenienses fue muerto y arrojado al Bórato.

Los cultos extranjeros son celebrados por asociaciones religiosas, orgeones o tiasos, que comprenden lo mismo extranjeros que ciudadanos; esclavos que hombres libres. Aún conservando un carácter privado.

Un indicio de la unidad helénica es además la comunidad de costumbres en las cuales se distinguen también los griegos de los bárbaros.

La familia pertenece fiel en todas partes al mismo principio y tiene la misma organización. Si consideramos a Atenas o a Esparta, para referirnos sólo a las dos ciudades que se acostumbraba poner en parangón, encontramos en ambas la misma obligación de asegurar por el matrimonio la perpetuidad de la familia. La misma preocupación por la legitimidad de los hijos y la exclusión del bastardo de la familia y de la herencia. La madre de familia, que nunca deja de estar sometida a la autoridad de un tutor, ocupa de hecho en la casa un puesto importante y honroso, es el alma de la morada, dirige el trabajo de los esclavos, cuida de los hijos, en aconsejar a su marido, que la escucha con agrado.

La religión fue durante mucho tiempo el vínculo de unión más fuerte entre los hombres. No se concebía en Grecia ninguna agrupación, natural o artificial, desde la familia a la liga de ciudades, sin un culto común. Todos los griegos que tienen los mismos dioses son, pues, miembros del mismo grupo.

3.6 LITERATURA GRIEGA

Un nuevo mecanismo económico y una renovación en la actividad política, sobre todo entre los jonios del Asia Menor, imprimían un ritmo más rápido a todos los aspectos de la vida. La narración homérica, demasiado lenta, no satisfacía ya las necesidades intelectuales de la época, se requería otro género más subjetivo, una poesía que reflejara los misterios de la vida, el amor y el odio, todos los sentimientos que agitan al individuo. De esa necesidad nació la poesía lírica.

Los grandes poemas épicos fueron la Iliada y la Odisea, y debido a que no encontraron gente con el talento suficiente para seguir la obra de Homero; nace el primer poeta lírico Arquíloco de Paros, primer poeta con personalidad en la historia de la literatura. Las aventuras y el combate le proporcionan el material para sus poemas, y es considerado el padre de todos los poetas bélicos. El poeta amenaza a sus enemigos con imprecaciones y experimenta verdadero placer en desearles mil tormentos.

Arquíloco, artista inigualable en su especialidad, es el representante típico del carácter exaltado de los Jonios. Poseía en máximo grado el individualismo, ardor, aguda sensibilidad y violencia verbal característicos de su raza. En muchos aspectos, su obra poética es el espejo de la vida cultural jónica del siglo VIII antes de J.

Para él la humanidad se compone de dos categorías de individuos que nunca tendrían nada en común; los señores y los esclavos, que son, respectivamente, los buenos y los malos.

La poesía de Teognis ofrece una imagen de la política griega, enconada, sectaria y llena de prejuicio de clase.

El corazón ocupa un lugar muy importante entre los poetas lesbios, y en la isla de Lesbos era el lugar favorito de las musas; dos de los mayores poetas líricos de la antigüedad, Alceo y Safo, fundaron una escuela poética que alcanzó gran

popularidad por sus cantos báquicos y amorosos. Ambos genios encontraron en aquella isla, grandes posibilidades de expresión.

En Lesbos vivió también la primera figura a quien Apolo concediera el don de la poesía, la mayor poetisa de todos los tiempos, aquella a quien la antigüedad llamó la décima musa.

Safo canto al amor con palabras tan audaces, y expresó con tanta pasión el horror de los celos.

En Safo, la sensualidad no es más que la manifestación de una naturaleza profundamente sana. La mujer ateniense pasaba su vida en el gineceo y no tomaba parte en la vida social de su marido; la esposa ideal era la que menos daba que hablar, en bien o en mal. En cambio, la mujer eolia llevaba una existencia muy distinta, mucho más libre. Las muchachas recibían la misma formación e igual enseñanza que los adolescentes. Safo reunió a un gran número de muchachas a las que enseñó canto, danza y poesía.

En la poesía el epigrama, que significa inscripción, forma un género aparte. Hay dos clases de epigramas primero los que recibieron forma artística; las inscripciones grabadas sobre las losas sepulcrales y las dedicatorias con que acompañaban las ofrendas a los dioses. La forma clásica del epigrama es la de dístico, el verso también empleado para expresar conceptos filosóficos.

El género llegó a ser tan popular que, después, cualquier hombre culto debía saber componer un epigrama, hasta que por fin se convirtió en un juego intelectual, una distracción de la buena sociedad.

A la filosofía la denominaban música y hablaban de la danza de las estrellas y la armonía de las esferas, pensamientos que encontramos en los -

románticos de época posterior, que llamarán a la naturaleza el arpa de Eolo y harán de la música la fuerza creadora y ordenadora del universo, para ellos el filósofo es Orfeo. Los antiguos filósofos de la naturaleza, sobre todo los pitagóricos, están penetrados de un espíritu órfico.

La poesía lírica no era la expresión que se pudiera imaginar, sino un grupo de intelectuales de salón, Tomoteo de Mileto compuso un poema épico, pero no era del gusto de una sociedad discutidora, de ese entonces y lo mismo que sus primeras obras musicales, no logró hacerse popular.

El nombre del corego, y luego el del poeta, dejaron de tener importancia para el público, y sólo la conservó el del actor. El drama dejó de ser poco a poco un poema para convertirse en un espectáculo histriónico. Fue esta una época de grandes actores y de dramaturgos sin mayor importancia. La tragedia griega se había formado sobre la religión y la mitología, por lo que requería un mínimo de fe y piedad en los espectadores.

La tragedia decaía, prosperaba la comedia, que asimiló un tanto de lo sutil, y hasta de los temas, como el teatro campirano que perdió el gusto, o el coraje, para hacer sátira política, justamente en el momento en que la política más necesitaba un apoyo sincero, fue cuando se prohibió el género de sátira.

En el siglo IV, se dio en Grecia en general una separación entre la vida pública y la vida privada ya que el interés que antes se sentía por los asuntos del Estado se cambió a los del hogar y del corazón. Aparece la comedia de costumbres, el amor empieza a dominar la escena. Alexis de Turios compuso 245 piezas y Antífanos 260, su fama fue brillante.

En este siglo floreció la oratoria. La industria y el comercio infundió en los hombres un sentido realista y práctico de la vida, y en las escuelas donde enseñaron los poemas de Homero, ahora enseñaron retórica. Iseo, Licurgo, Hipérides, Demades, Dinarco, Esquines y Demóstenes fueron, a la vez, oradores y políticos.

Los oradores atenienses empleaban un lenguaje claro y vigoroso, no gustaban de la elocuencia florida y, de vez en cuando, eran capaces de nobles arrebatos patrióticos; pero, en cambio eran tan falaces en sus argumentos y tan propensos al insulto y a la injuria como no se hubiera tolerado en las campañas políticas de nuestros días.

La oratoria griega alcanza su apogeo en 330. Seis años antes, Ctesifonte había presentado ante el Consejo una propuesta para recompensar a Demóstenes con una corona, en reconocimiento de sus méritos como estadista y a la vez, de las muchas donaciones que hizo al Estado. Esquines, en el deseo de impedir que su rival alcanzase tal honor, acusó a Ctesifonte de haber hecho una propuesta inconstitucional, lo que no era cierto.

La causa contra Ctesifonte, aplazada en diversas ocasiones, fue por fin, llevada ante un jurado de quinientos ciudadanos. Esta causa, naturalmente, tuvo considerable resonancia, y a la vista concurrió mucha gente, incluso de lugares lejanos; pues, nada menos que el primer orador ateniense iba a contender por su buen nombre y por su vida política.³⁰

ISOCRATES

Nació en el año 436, muriendo con la libertad de Grecia. Su padre había hecho una fortuna como utero y dio a su hijo una completa educación y hasta lo envió a estudiar retórica con Gorgias a Tesalia. La guerra del Peloponeso el ejemplo de Alcibades arruinaron el negocio de flautas y liquidaron la fortuna de la familia. Isócrates, obligado por consiguiente, a buscar una salida a su situación económica, tuvo que ganarse la vida escribiendo.

Empezó escribiendo discursos para otros y pensó que podía ser orador. A ello se oponía, por lo que luchó contra su timidez y lo débil de su voz, y a las situaciones políticas de ese tiempo. Sentía desprecio por los demagogos que se habían adueñado de la Asamblea y por algún tiempo se mantuvo al margen dedicado a tranquilas tareas pedagógicas.

³⁰ Para lograr que se aboliere a Ctesifonte, Demóstenes escribió su famoso discurso "Por la Corona".

En el año 391 abrió la más famosa escuela de retórica de Atenas. A ella llegaron alumnos de todo el mundo griego, y tal vez la variedad de su aspecto y procedencia fueron parte en la formación de la filosofía panhelénica de Isócrates. En su opinión, todos los demás maestros habían seguido equivocados caminos.

En un libelo contra los sofistas censuraba, de un lado, a aquellos maestros que decían ser capaces de hacer de cualquier persona un hombre sabio por tres o cuatro minas y de otro, a los que, como Platón pensaban que para formar hombres de gobierno, la mejor preparación consistía en enseñarles ciencia y metafísica. Y, por su parte sostenía que sólo era posible obtener resultados efectivos cuando el alumno poseía talento natural.

No enseñaba a sus discípulos metafísica, ni ciencia, porque para él, eran éstas indagaciones vanas de insolubles misterios. Sin embargo, llamó filosofía a la instrucción que daba en su escuela.

El plan de estudios tenía como base las artes, de escribir y de hablar, aunque en conexión con la literatura y la política, Isócrates dispensaba lo que diríamos un curso de cultura general a diferencia del curso matemático que se seguía en la Academia Platónica.

Su objetivo era poseer el arte de hablar en público, por constituir esto la clave del éxito político, ya que el Estado ateniense era gobernado por la dialéctica. Isócrates enseñaba a sus discípulos el modo de emplear las palabras, la forma de acomodarlas según el orden más claro, en una disposición rítmica aunque no métrica y en una dicción pulcra aunque no ornamentada, con transiciones suaves tanto de sonido como de pensamiento.

Isócrates no se contentó con formar grandes hombres, sino que quiso desempeñar él también su papel en los asuntos de su época, y no pudiendo ser orador ni hombre de Estado, se hizo un libelista. Dirigió largas arengas al público ateniense, a gobernantes, como Filipo, y a los griegos reunidos en los juegos panhelénicos, en lugar de pronunciarlas, las difundía por escrito, con lo que sin darse cuenta, vino a ser el creador del ensayo como forma literaria.

Se conservan veintinueve de estos discursos y son, por cierto, de lo más interesantes que ha quedado de la antigüedad griega. En su primera gran proclamación, el Panegírico³¹, aparece ya el tema central de su pensamiento, que ya lo fuera de su viejo maestro Gorgias, al exhortar toda Grecia a que abandonase su atomización política convirtiéndose en un estado unificado.

Isócrates tenía a orgullo de ser ateniense, quien decía: "hasta tal punto ha aventajado nuestra ciudad al resto de la humanidad en el pensamiento y la palabra, que sus discípulos han llegado a ser los maestros del mundo entero"³². Pero se sentía aun más orgulloso de ser griego, para él, como para la época helenística, el helenismo no significaba pertenecer a una raza, sino a formar parte de una cultura, y esa cultura era, en su opinión, la más excelsa de las creadas hasta entonces por los hombres sobre la tierra.

³¹ Se llamó así porque fue dirigido a la panégyris o Asamblea General de los griegos en la Centésima Olimpiada.

³² La vida de Grecia. La Literatura y el Arte en el siglo IV, Isócrates. Pág. 157.

CONCLUSION

ATENAS

En Atenas, el rey se vuelve, primero, electoral, luego el elegido ejerce su cargo ya no en forma vitalicia, sino sólo durante diez años y, por último, al nivel de un magistrado anual, encargado del culto de Dionisio, trabajando al lado de otro magistrado (arconte) para la administración de la ciudad y de un tercero más, también arconte, para cuestiones militares, más tarde se añaden más arcontes, nombrados también por un solo año.

Una larga crisis agraria y el malestar político-social, provocaron, primero la severa intervención de Dracon, quien trataba de remediar la situación a través de medidas rigurosas y luego al régimen de Solón, que otorgó a Atenas una nueva constitución en conformidad con los anhelos de la burguesía comercial, pero mala para la clase de los grandes terratenientes, anula las deudas de los campesinos y convierte a los siervos de la tierra en personas libres, fijando, al mismo tiempo, un límite a la tenencia de la tierra. La asamblea popular, ekklesia, integrada por cuatro clases, de acuerdo con la fortuna de cada uno, elige a los arcontes los miembros de la clase más rica, así como al Consejo de los Cuatrocientos, o sea la boulé, integrada por miembros de las tres clases no proletarias. Los proletarios participan en estas elecciones, pero no pueden ser elegidos.

La obra de Solón no resolvió los problemas, provocó perturbaciones que llevaron hacia la tiranía de Pisistrato y de sus sucesores, aunque la legislación de Solón quedaba en vigor. Clístenes reformó una vez más la constitución. Para equilibrar las tres regiones del estado de Atenas, con intereses opuestos, es decir a) la ciudad misma, b) la costa y c) el agro interior, distribuyó a los ciudadanos entre 10 philas, colocando en cada una a ciudadanos de estas tres zonas. Cada phila debía enviar cincuenta delegados, designados por sorteo, al Consejo de los Quinientos, que a su vez daba origen a una Comisión Ejecutiva, la pritanía, que se ocupaba de los asuntos cotidianos, con un presidente que cambiaba diariamente.

El Consejo de los Quinientos tenía que dar autorizaciones provisionales para los proyectos de las nuevas leyes, sometidos luego a la ekklesia. Sin

embargo, pese al espíritu griego de discusión y racionalización, no fue cosa fácil modificar el derecho. Una proposición para el cambio de leyes fundamentales podía ser castigada severamente, y con frecuencia, el candidato debía asegurarse primero, mediante el voto popular de la impunidad respectiva. De ahí que las grandes reformas se deban a menudo a un solo hombre, Dracón, Solón, Clístenes, que habían recibido la autorización para preparar la innovación total del sistema jurídico.

El supremo poder controlador guardián de las leyes y titular de la justicia penal, había sido el aristocrático Areópago, órgano conservador existente desde la monarquía, integrado por la élite de los ex-arcontes. La naciente democracia ateniense le arranca poco a poco sus atribuciones originales, adjudicándolas, por lo general, al Consejo. Bajo la Constitución de Clístenes, sólo le competen aún los procesos sobre homicidios.

Las funciones oficiales eran anuladas y se procuraba que en el transcurso de su vida la mayor parte de los ciudadanos recibieran la oportunidad de participar en la vida pública, ya sea como magistrados o consejeros. Todo magistrado era controlado severamente en forma represiva, después de entregar la administración a su sucesor, pero también anticipadamente mediante un control llevado a cabo, o sea llamado ordinario, por una comisión de arcontes, los seis thesmothetati, respecto al cumplimiento del candidato con ciertos requisitos formales y morales.

Los tribunales también tomaban la forma de jurados populares. Mediante el ostracismo se exiliaba, por votación popular, a aquellos ciudadanos que por sus ambiciones o por sus ideas futuristas, constituían un peligro público.

A partir de 487, se neutralizaba políticamente la función de los arcontes, reducidos a 3, siguen siendo magistrados importantes, pero son designados, mediante sorteo, entre los miembros del Consejo de los Quinientos. Bajo Pericles, se democratiza aún más este sistema, introduciéndose dietas para asistir a la boulé de los Quinientos y a los jurados.

Nadie negará el efecto educativo del sistema de la polis, con discusiones y amplia participación del ciudadano en las múltiples funciones públicas anuales, a

las que se los llamaba por elección o por sorteo. Los griegos se sentían muy orgullosos de su polis y la comparaban con el sistema persa.

Aristóteles, dice que el hombre es un ser político, significa, en realidad que el verdadero hombre, o sea el griego, es un ser que vive en comunidades organizadas al estilo de la polis. Sin embargo, los verdaderos ciudadanos sólo formaban una pequeña minoría entre los habitantes de una polis, probablemente alrededor de un 10%. Las mujeres, los esclavos y los numerosos extranjeros que a menudo estaban establecidos por varias generaciones dentro de la polis, no participaban en la educativa vida pública. Por tanto, la democracia ateniense tuvo mucho de oligarquía.

En cuanto a las garantías individuales contra el poder de la comunidad y del estado, no se encontró nada en la antigua Grecia, y el ostracismo, a menudo instrumento de los oradores que manipulaban al pueblo, causó con frecuencia un desastre en la carrera de importantes idealistas y reformadores. Generalmente duras medidas, aunque necesarias, eran impopulares, y el político, con su visión clara, se veía siempre expuesto a los riesgos del destierro político (ostracismo).

En Macedonia, Esparta y Atenas, encontramos en la antigua Grecia diversos períodos de Tiranía, cuando varios usurpadores, generalmente conducidos al poder por la clase popular se comportan, durante algún tiempo como déspotas absolutos. Como no tienen el carácter de sagrados, ya que carecen de una relación con los dioses, característica de los verdaderos reyes, su posición ante la opinión pública es precaria la estructuración y experimentación democrática de Grecia y es absorbida por la herencia de Alejandro Magno, que cae en un nivel político de aristocracias y oligarquías.

La discusión teórica sobre la política y el derecho, se encuentra con la calidad y los defectos de tres sistemas básicos, la tiranía, la democracia y la oligarquía. Después de criticar los tres, los persas se ponen de acuerdo a favor de un cuarto sistema, el gobierno unipersonal por parte del que resulte ser el mejor hombre, o sea el sistema de la monarquía.

Platón escribió La República, inspirada en los ideales de Esparta que contiene, asimismo, importantes consideraciones acerca de la justicia, así como ideas utópicas sobre la organización de un estado, formado por tres clases la del

pueblo, políticamente hablando, la de los guardianes, que viven bajo un régimen de cuartel, en un ambiente de comunismo, con una comunidad de mujeres, y la de los sabios gobernantes, seleccionados de la clase de los guardianes mediante varias pruebas.

En esta obra, Platón revisa los diversos sistemas políticos, prefiriendo, a la aristocracia, pero describiendo igualmente cómo ésta puede degenerar en timocracia, o sea cuando, en el gobierno ejercen el poder los ciudadanos que tienen cierta renta y así cuando se entra la ambición de los gobernantes; en oligarquía, cuando el grupo reducido que está en el poder comienza a explotar indebidamente a los pobres, en democracia, cuando la cantidad se impone a la calidad, y por último, en tiranía a causa de los abusos de la democracia.

En la Política, Platón aboga por un gobierno de leyes, en vez de un gobierno de hombres y, finalmente, en Las Leyes, Platón presenta su concepción ya no de un estado ideal de carácter utópico, sino de lo que sería un buen régimen jurídico en un futuro inmediato.

El resultado de esto es la teocracia totalitaria, o sea un sistema de gobierno en el que el poder lo ejerce un representante o encarnación de una divinidad o un personaje divinizado sobre la educación del ciudadano, que también muestra algunos rasgos democráticos, por ejemplo, algunos magistrados importantes deberán ser elegidos por sufragio secreto.

En todas estas obras de Platón manifiesta una preferencia por la Aristocracia y una profunda desconfianza de la democracia; sin embargo, Aristóteles, discípulo de Platón, este filósofo antes de exponer su teoría sobre gobierno y estado, en su obra aparece la teoría de los tres poderes, el deliberativo, el judicial y el ejecutivo. Aristóteles analiza cómo funcionan estos poderes bajo los diversos modelos de gobierno, pero no exige aún su separación absoluta.

Este conocedor de la realidad jurídica y política del mundo griego, no estaba siempre muy satisfecho con lo que observaba. Los atenienses crearon dos cosas, el cultivo del trigo y leyes excelentes, la única diferencia entre estos productos es que ellos comen el trigo, pero no usan las leyes.

Con la decadencia de la polis y Grecia con en un gran estado territorial, a partir de Alejandro Magno, la filosofía griega, se adopta a su nueva situación, desarrolla entre los cínicos y los estoicos, la idea de una hermandad entre todo lo

humano. Esto fue un factor para la humanización del derecho durante los siglos siguientes, por ejemplo, la legislación en favor de los esclavos, y así preparaba el ambiente para la unión de todo el Mediterráneo en una comunidad imperial romana en la que desaparecería el predominio de Roma.

Acerca de las costumbres jurídicas arcaicas, recibimos una idea a través de Homero. Habla de un matrimonio monogámico, pero combinable con concubinatos reconocidos y socialmente respetados, cuyos hijos, deben contentarse con porciones hereditarias inferiores a las de los hijos legítimos. En vez de la dote, observamos que el yerno paga al suegro el precio de la novia. La boda tiene rasgos, aún, que recuerdan al matrimonio por raptó. Existe una copropiedad familiar respecto de la tierra. Para el caso de homicidio hay un derecho de venganza a favor de ciertos parientes de la víctima, este derecho puede ser sustituido por la composición voluntaria.

El derecho no es una emanación del orden divino, sino un simple producto humano, mejorable a la luz de la razón, el concepto del derecho como producto humano, es variable, en combinación con la frecuente tendencia griega hacia una constante discusión pública de todo asunto de interés colectivo, produjo una gran diversidad de sistemas de derecho privado en las diferentes polis de la antigua Grecia. Esta dispersión explica que Grecia no nos haya legado una gran obra.

Grecia es dominada por Roma, y unos cinco siglos después, en el territorio griego se establece la segunda capital del Imperio, Constantinopla, Bizancio. En esta ciudad se mezclaron los derechos helénicos con la tradición clásica romana, produciendo un sistema que finalmente concluiría en el Corpus Iuris Civilis, producto bizantino.

Además, los griegos que eran grandes comerciantes, habían desarrollado para el ejercicio de su actividad mercantil ciertas reglas de derecho común, independientes de la ciudadanía particular de cada contratante, que en parte, se convirtieron en el *Ius Gentium* del Mediterráneo.

Este derecho helenístico común del Mediterráneo, en cada región se encontraba en contacto con otros derechos nacionales, dando lugar a sistemas mixtos.

Hoy ya nadie afirma que el cristianismo surgió del helenismo clásico bajo un pretexto o máscara judíos, pero se sostiene que fue el sincretismo casi del todo helenizado de la época Imperial, el que ha dirigido, por lo menos a partir del

siglo II de nuestra era, todos los desarrollos de la creencia cristiana. En su lucha con las religiones paganas, indican los heterodoxos, las doctrinas evangélicas se habrían contaminado con su contacto, y lo que se llame cristianismo en los siglos IV y V no pasaría de ser una combinación entre el Evangelio y todos los viejos cultos míticos de Grecia y de Oriente, las filosofías neopitagórica y neoplatónica bajo la forma católica inconscientemente imitada de la organización imperial romana. No es necesario ser creyente, sino conocer un poco la historia para comprender que si hubiera sido posible que el cristianismo entrara en el espíritu de su época se habría esterilizado muy pronto en nuestras sociedades modernas.

En segundo lugar, no se trata de un debate estático, tanto el cristianismo como la filosofía pagana se hallaban en un proceso de cambio continuo y de evolución durante este período, y las relaciones entre ambos cambiaron también en consecuencia. Podemos diferenciar tres fases de la evolución de aquellas relaciones.

CONCLUSION

ESPARTA

En otras partes de Grecia, el rey se encontraba colocado bajo el control de la aristocracia, aunque conservaba cierta independencia en lo religioso y militar. En Esparta, además de debilitarse el poder de la Corona por el hecho de haber dos reyes, surgidos de familias rivales, el gobierno estaba, en realidad, en manos de los cinco éforos y de una gerousia. Aquellos eran líderes elegidos por un año, que ejercían una severa tutela sobre todos los funcionarios, inclusive sobre los reyes, y estaban, ellos mismos, amparados por inmunidad durante el año de sus funciones. La gerousia, o senado, de 28 ancianos, debía aconsejar a los reyes, además de tener a su cargo funciones judiciales.

Una constitución de Esparta, la gran Rhetra fue básica para la organización de este Estado. Los hombres vivían fuera del hogar en comunidades, de los 7 a los 20 años, los jóvenes eran educados por el Estado, de los 20 a los 30 y vivían, primero en comunidades militares y, después, en sulsitia, comunidades basadas en las comidas colectivas. Para la clase dominante de los ciudadanos plenarios, el cuartel había sustituido al hogar. Platón se inspira claramente en Esparta para crear su obra la República.

Ciudadanos de segundo rango eran los ilotas, tenían el derecho hereditario de cultivar la tierra, repartida entre haciendas, kleroi, contra entrega al Estado de la mitad de la cosecha.

Sólo los ciudadanos de primer rango, educados para funciones militares, participaban en las asambleas populares, formando una minoría constante amenazada por el peligro de rebeliones por parte de los ilotas, vigilados por una policía secreta.

CONCLUSION

GRECIA

Lo que Grecia aporta al Derecho corresponde sobre todo a dos temas, primero su experimentación con el régimen constitucional de las diversas estado-ciudades (polis) y su discusión filosófica acerca de temas directa o indirectamente jurídicos.

El derecho griego no era un derecho relativamente unificado como el romano cada polis tenía su propio derecho, y también sobre la posible existencia de un fondo jurídico común, panhelénico, y así conocemos el derecho de Atenas, en gran parte por fuentes extrajurídicas; y el de Esparta, por las descripciones atenienses.

En tiempos de guerra, se forman federaciones, en las cuales, por lo general, alguna polis importante tiene la hegemonía. Las polis colaboran entre sí, para fines religiosos y para la organización de grandes fiestas periódicas de carácter deportivo-religioso, sin embargo, resultó imposible la formación de una perpetua confederación griega, con limitación de la soberanía de las polis individuales. A ello contribuyó la oposición existente entre Atenas y Esparta y la constante política intervencionista de Esparta, que representaba el poder aristocrático y reaccionario, a pesar de su tendencia al comunismo.

Otras polis, con las que lograron la unificación, fue cuando Atenas convirtió la Confederación Dética en un imperio ático temporal, pero la derrota de Atenas por Esparta dispersó de nuevo esta estructura regional, formada de polis aisladas.

Junto a la monarquía, encontramos a Macedonia con la aristocracia; a Esparta, con los experimentos de democracia, Atenas. Tiene en la antigua Grecia diversos periodos de tiranía, cuando diferentes usurpadores, generalmente conducidos al poder por los de clase baja, se comportan, durante algún tiempo, como déspotas absolutos. Como no tienen el carácter de sagrados, ya que carecen de la liga personal con los dioses, característica de los verdaderos reyes, su posición ante la opinión pública es, de poca estabilidad y la estructuración y experimentación democrática de Grecia postclásica es absorbida por la herencia

de Alejandro Magno que cae en un rutinario nivel político de aristocracias y oligarquías locales.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- ARISTOTELES,
LAS CONSTITUCIONES GRIEGAS.
EDITORIAL : MADRID

- 2.- BOARMAN JOHN,
LA VIDA COTIDIANA EN GRECIA Y ROMA .
EDITORIAL : ALIANZA

- 3.- BURN A. R.
LA LITERATURA GRIEGA Y SU CONTEXTO SOCIAL
EDITORIAL : ALIANZA

- 4.- CARDENAL DANIELOU,
LA LITERATURA GRIEGA EN FILON Y EN LOS PADRES DE LA IGLESIA.
EDITORIAL : ALIANZA

- 5.- CHADWICK, H.
PHILO AND THE BEGINNINGS OF CHRISTIAN THOUGHT
EDITORIAL: CAMBRIDGE

- 6.- DURCKHARDT, JACOB CHRISTOPH,
HISTORIA DE LA CULTURA GRIEGA.
EDITORIAL : OCCIDENTE

- 7.- ESMOND WRIGHT,
HISTORIA UNIVERSAL.
EDITORIAL : BARCELONA

- 8.- FLORIS MARGADANT, GUILLERMO
PANORAMA DE LA HISTORIA UNIVERSAL DEL DERECHO.
EDITORIAL : LIMUSA

- 9.- GREGOROVIVS FERDINAND,
ROMA Y ATENAS EN LA EDAD MEDIA.
EDITORIAL: FONDO DE CULTURA ECONOMICA

- 10.- HUXLEY GEORGE,
LA LUCHA DE LAS CIUDADES - ESTADO.
EDITORIAL : ALIANZA

- 11.- JONES A. H. M.
EL GOBIERNO ROMANO Y LA IGLESIA CRISTIANA.
EDITORIAL : ALIANZA

- 12.- MICHAEL GRANT,
HISTORIA DE LAS CIVILIZACIONES.
EDITORIAL : BARCELONA

- 13.- MILICUA JOSE,
HISTORIA DE UNA DEMOCRACIA
EDITORIAL : MADRID

- 14.- MOSSE CLAUDE,
HISTORIA UNIVERSAL DEL ARTE .
EDITORIAL : BARCELONA

- 15.- PETRIE A.
INTRODUCCION AL ESTUDIO DE GRECIA.
EDITORIAL : FONDO DE CULTURA ECONOMICA

- 16.- TOYNBEE ARNOLD,
EL CRISOL DEL CRISTIANISMO.
EDITORIAL : ALIANZA.

- 17.- TOYNBEE ARNOLD,
THE PHILOSOPHY OF THE CHURCH FATHERS.
EDITORIAL : ALIANZA

- 18.-TOYNBEE ARNOLD,
RELIGIOUS PHILOSOPHY.
EDITORIAL : ALIANZA